

FERNANDO BASURTO

DIÁLOGO DEL CAZADOR
Y DEL PESCADOR

Edición, introducción y notas de
ALBERTO DEL RÍO NOGUERAS

Larumbe



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES

«... **Larumbe**, (...) una que bien pudiéramos llamar dinastía tipográfica, como los Meys y los Robertos, en Valencia y Tarragona y a semejanza de los famosos *Plantinos*, *Aldos* y *Stefanos*.

»En efecto: (...) son nueve los miembros de la familia **Larumbe** (tal vez originaria de Jaca) establecidos en Huesca, que se prolongan durante dos siglos, precisamente los de mayor apogeo de la imprenta en esta ciudad. Titúlense todos impresores de la Universidad...» (Ricardo del Arco, *La imprenta en Huesca*).



Larumbe: Colección destinada a formar una biblioteca interdisciplinar de obras prioritariamente vinculadas con el Alto Aragón —pero abierta a servir de medio altoaragonés para difundir cuantos títulos enriquezcan el patrimonio bibliográfico de Aragón y, si es el caso, de todo el ámbito cultural de los Pirineos— mediante la selección de textos (prologados, editados y anotados según las normas de la comunidad científica) cuya importancia haya sido decantada por el tiempo o donde los especialistas adviertan motivos de interés para su publicación.

Larumbe, 1

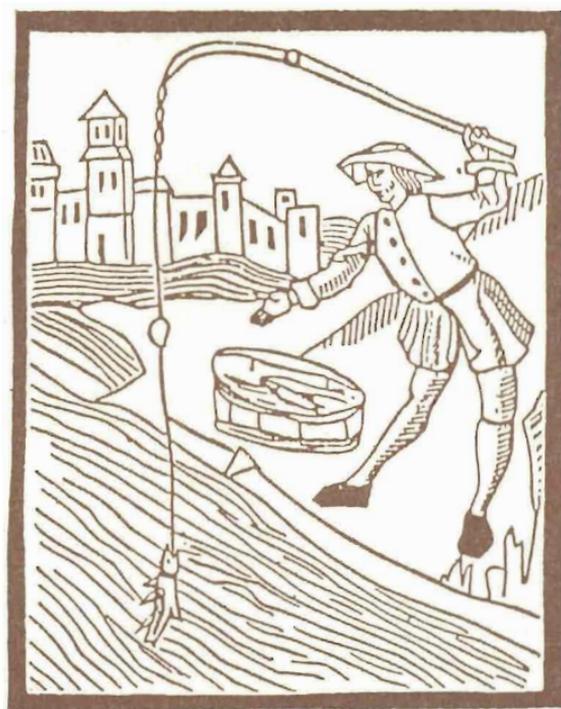
Filología, 1



Director de la Colección: Fermín Gil Encabo
Comité Editorial: Almudena Domínguez Arranz, Ángel Gari
Lacruz, Juan Manuel Lantero Navarro, Francho Nagore
Laín, Guillermo Pérez Sarrión y Alberto del Río Nogueras
Correctora de estilo: Teresa Sas Bernad
Secretaria: Pilar Alcalde Arántegui

FERNANDO BASURTO

DIÁLOGO DEL CAZADOR Y DEL PESCADOR



Grabado del *Treatyse of fysshynge with an angle* de Dame Julyans Barnes editado por Wynkyn de Worde en Londres c. 1500.

FERNANDO BASURTO

DIÁLOGO DEL CAZADOR
Y DEL PESCADOR

Edición, introducción y notas de
ALBERTO DEL RÍO NOGUERAS

Larumbe



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES

Ficha catalográfica

BASURTO, Fernando

Diálogo del cazador y del pescador / Fernando Basurto; edición, introducción y notas de Alberto del Río Nogueras. - Huesca : Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1990.

CXVI, 80 p. : il. ; 21 cm. - (Larumbe ; I. Filología ; I).- Bibliografía

D. L. HU. 44-1990. - ISBN 84-86856-29-9

I. Literatura española-S.XVI-Diálogos. I. Río Nogueras, Alberto del, ed. lit. II. Título. III. Serie 860-83"15"

Este libro, editado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses (de la Diputación de Huesca) dentro de su colección **Larumbe**, ha merecido la confianza y el apoyo patrocinador del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, la Asociación Provincial de Libreros de Huesca, la Federación Aragonesa de Pesca y Casting, la Delegación Provincial de Pesca y Casting, la Federación Provincial de Caza, la Obra Cultural de iberCaja Huesca, los Servicios Culturales de la Caja de Ahorros de la Inmaculada, la Caja de Pensiones "la Caixa", la Caja Rural Altoaragón, Apple Computer España, S. A., Random Centro de Informática y el Centro de Cálculo de la Universidad de Zaragoza.

Depósito legal: HU. 44-90 - International Standard Book Number: 84-86856-29-9.

Impreso en España (Printed in Spain) por Gráfico RM Color, S. C., c/. Comercio, parcela I, nave 3. Huesca. - Fotocompuesto por Ebro Composición, S. L. - Encuadernado por Encuadernaciones Raga, S. A.

Instituto de Estudios Altoaragoneses, c/. Parque, 10; Tel. 974-240180. 22002 Huesca. Apartado Postal 53.

Para José Luis Alonso,
cazador y pescador

El trabajo que a continuación presento forma parte de una investigación mayor sobre la obra literaria de Fernando Basurto, leída como Tesis Doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza en el mes de octubre de 1987. Su redacción definitiva tomó cuerpo tras la generosa acogida del Instituto de Estudios Altoaragoneses, que decidió concederme una de sus Ayudas para Proyectos de Investigación. Vaya, pues, para esta entrañable institución oscense mi primer agradecimiento; y por partida doble, pues ahora me brinda la oportunidad de inaugurar con esta edición la Serie *Filología* de su colección de Textos *Lanumbe*.

La gratitud se hace necesariamente extensible a Juan Manuel Cacho Blecua, director de la tesis, y a los miembros del tribunal que la juzgó con benevolencia y enriqueció con sus consejos: Aurora Egido, Leonardo Romero, Alberto Blecua, Pedro M. Cátedra y José María Enguita. A ellos debo los posibles aciertos y bajo mi responsabilidad quedan los seguros fallos.

Mi hermana María Pilar ha sido ayuda generosísima en el proceso de transcripción del texto editado; su entrega ha rebasado con creces los aspectos puramente mecánicos. Junto con ella, Ana y mi amigo Fermín Gil han suministrado en más de una ocasión los ánimos necesarios para acabar el trabajo. Parca recompensa serán estas líneas para quienes tanta comprensión han derrochado.

FERNANDO BASURTO, EL DIÁLOGO RENACENTISTA
Y LA TRADICIÓN LITERARIA DE LA PESCA

UNA OSCURA BIOGRAFÍA

DE LOS DATOS biográficos de Fernando Basurto bien poco sabemos. En la información que Nicolás Antonio obtuvo del cronista Diego José Dormer sólo se afirma de manera vaga su nacimiento aragonés —*verosimiliter aragonensis*¹—. Latassa, años más tarde, en su *Biblioteca nueva* añade un dato que, sin atestiguar documentalmente, atribuirá a Jaca el honor de ser cuna del literato.² El conocimiento de la tradición oral en torno a Santa Orosia y la consulta confesada de los archivos y papeles de la catedral para realizar su obra sobre la vida, pasión y milagros de la patrona jacetana, junto a su sentida devoción a la santa de las montañas oscenses, le otorgan, como mínimo, carta de ciudadanía altoaragonesa.

¹ Nicolás ANTONIO, *Bibliotheca Hispana Vetus*, Matriti, Apud Viduam et Heredes D. Ioachimi Ibarrae Regii quondam typographi, 1788, Lib. X, cap. XV, Nº 855.

² Félix LATASSA Y ORTÍN, *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año de 1500 hasta 1599*, Pamplona, Joaquín de Domingo, 1798, I, nº 80, pp. 99-101.

Por lo demás, con toda seguridad, el último tercio del siglo XV le vería nacer y participar como soldado en las guerras de Granada. Así lo recoge Andrés de Uztarroz en su *Aganipe*:

Fernando Vasurto, la Verde orilla
del Xenil esmaltó con su cuchilla,
quando en la vega hermosa de Granada
fue ardiente rayo su valiente espada,
y su noble corage
templando en su amenísimo boscage,
cantó suavemente
suspendiendo del Darro la corriente.³

Y el mismo pescador anciano de su *Diálogo*, trasunto biográfico del autor, lo confiesa de manera explícita en sus conversaciones con el joven cazador:

P.— ... os quiero dezir de algunos cavalleros que
yo en mi tiempo alcancé, que fueron muy diestros y
valientes caçadores de nuestros enemigos en la
conquista del reino de Granada (...)
C.— ¡O cuánto me holgaría que los nombres de al-
gunos dessos cavalleros me declarasses, pues como
testigo de vista lo puedes hazer! (f. 11 v^o)

Su supuesta participación en las campañas italianas fue postulada por Gayangos a raíz del conocimiento que nuestro autor demuestra de las cosas de la península Itálica.⁴ Su asentamiento en Zaragoza está atestiguado a partir de los últimos años de la década de 1520,⁵ y la dedicatoria de su

³ Juan Francisco ANDRÉS DE UZTARROZ, *Aganipe de los cisnes aragoneses*, Amsterdam, C. Sommer, 1781, pp. 24-25.

⁴ Pascual de GAYANGOS, «Discurso Preliminar», *Libros de caballerías I*, Madrid, Adas (BAE, XL), 1963, p. L.

⁵ Pierre GENESTE en «Un ouvrage retrouvé: *Le Colloque du Chasseur et du Pêcheur* de Fernando Basurto», *Bulletin Hispanique*, LXXX (1978), 5-38, da el año de 1528 como aquél en que se puede fe-

libro de caballerías, *Don Florindo*, al conde de Fuentes, y del *Diálogo* al conde de Morata, le liga, quizás por medio de algún empleo relacionado con su condición de hombre de letras, a estas dos ramas de la nobleza aragonesa, los Fernández de Heredia y los Martínez de Luna.

Entre 1530 y 1542 se sitúa su periodo de florecimiento como escritor. Ese primer año ve salir el *Don Florindo* de las prensas de Hardouin;⁶ en 1533 el Concejo zaragozano reclama su concurso para el recibimiento triunfal de Isabel de Portugal, esposa del emperador Carlos V. Basurto queda encargado de preparar un entremés sobre el martirio de Santa Engracia;⁷ era ya en la ciudad «poeta ingenioso, muy

char su vecindad en Zaragoza, pero no aduce fuentes documentales, que en lo que toca al Ayuntamiento de la ciudad son poco explícitas.

⁶ *Libro agora nuevamente ballado del noble y muy esforçado cavallero don Florindo, hijo del buen duque Floriseo de la Estraña Ventura, que con grandes trabajos ganó el Castillo Encantado de las Siete Venturas*, Zaragoza, Pedro Hardouin, 1530. He estudiado algunos aspectos de su originalidad en relación con el grupo genérico en que se inserta en: «Dos recibimientos triunfales en un libro de caballerías del siglo XVI», *Homenaje a José Manuel Blecua*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986, pp. 19-30; «Misoginia medieval y libros de caballerías. El caso de don Florindo, un héroe del desamor», *Actas del II Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Segovia, 1987 (en prensa); «Sobre el *Don Florindo* de Fernando Basurto. Un caballero andante asedia el Castillo Interior», *RILCE*, IV (1988), 52-77; «Una trayectoria caballescica singular. El *Don Florindo* de Fernando Basurto», *Journal of Hispanic Philology*, XII, 3 (Spring, 1988), 191-205 y «Libros de caballerías y poesía de cancionero: Invenciones y letras de justadores», *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Salamanca, 1989 (en prensa).

⁷ La transcripción que da cuenta del recibimiento triunfal se puede leer en Lucas de TORRE, «Adiciones y correcciones a la *Bibliografía aragonesa del siglo XVI*, de D. Juan M. Sánchez», *Revue Hispanique*, XLVI (1919), 400-515. La relación ocupa el apartado XXII y contiene algunos errores con respecto al manuscrito original, que es el K. 47 de la Colección Salazar de la Real Academia de la Historia, Registro del Reino de Aragón, desde 1516 a 1558, ff. 211 vº -

conocido por sus escritos», según atestigua Dormer.⁸ 1539 es el año en que la imprenta de Coci saca a la luz su *Diálogo del cazador y del pescador*. Y, por último, 1542 figura como *terminus a quo* de la confección de su *Vida de Santa Orosia*.⁹ Quedaría por conocer el año exacto de su muerte, que, por lógica, no pudo sobrepasar mucho la fecha de 1542.¹⁰

Poco más puede deducirse de una falta ostensible de documentos sobre su vida. Gayangos quiso ver en Basurto al biznieto de Mosen Diego de Valera. En la *Antología española* de Carlos Ochoa, el erudito saca a colación una nota plasmada en un manuscrito de las obras del cronista que se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid y que dice: «perteneció a don Bartolomé Basurto su viznieto». En la página 369 Gayangos habla de un Basurto que fue alcaide de Medina Sidonia en 1474 y al que hipotéticamente atribuye la paternidad de nuestro escritor. Genesete, detractor de esta teoría en su artículo sobre el *Diálo-*

219 vº. Véase ahora la noticia en Aurora EGIDO, *Bosquejo para una historia del teatro en Aragón hasta finales del siglo XVIII*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1988, pp. 10-11. Mi nueva transcripción y el estudio sobre la obra en *Teatro y entrada triunfal en la Zaragoza del Renacimiento. La representación del Martirio de Santa Engracia de Fernando Basurto en su marco festivo*, Zaragoza, Ayuntamiento, 1988.

⁸ Diego José DORMER, *Anales de Aragón desde el año MDXXV... hasta el de MDXL*, Zaragoza, Herederos de Diego Dormer, 1697, p. 527.

⁹ El libro de Fray Martín de la CRUZ, *España restaurada en Aragón por el valor de las mugeres de laca y sangre de Santa Orosia*, Zaragoza, Pedro Cabarte, 1627, recoge buena parte de la obra de Basurto y comenta su contenido.

¹⁰ Juan Manuel SÁNCHEZ, también sin citar fuente de información, asegura que Basurto murió en 1540. *Bibliografía aragonesa del siglo XVI*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1913, p. 282, nº 218. Sin embargo, el milagro último en el tiempo dentro de su *Vida de Santa Orosia* hace referencia al año de 1542.

go,¹¹ rechaza categóricamente la posibilidad sobre el hecho de que no conocemos la relación de Bartolomé Basurto con Fernando.¹² Lo más prudente parece, pues, hasta que nuevos documentos no otorguen fiabilidad a las hipótesis, limitarse a analizar una obra lo suficientemente explícita sobre la personalidad de su artífice.¹³

¹¹ Véase su discusión en la página 5, en nota 1 del artículo ya citado.

¹² En la obra bibliográfica de Uhagón y Leguina sobre la caza, en la entrada que da cuenta de este *Diálogo*, se lee el siguiente dato:

«Es tan raro este libro, que no hemos conseguido verle; no puede, sin embargo, ponerse en duda su existencia por hallarse citado por muchos escritores, y además en la colección del Sr. Uhagón se halla un papel firmado por Fernando Basurto, Jerez, 15 de Enero de 1512, dirigido al conde de Hurueña, en el que, entre otras cosas, dice: «Y por respeto que los dineros son malos de confiar en todas personas pensé de vos enviar con Bartolomé de Basurto mi hermano; cuanto a la seguridad van bien, mediante Dios, pero como su ejercicio es la caballería y caza, no tiene estilo de péndola para dar ni recibir», documento que parece acreditar se ocupaban los Basurtos en este ejercicio.»

Al margen de no poseer ninguna seguridad sobre la relación de ese Fernando de Basurto con nuestro escritor, parece claro que por la acumulación de fechas éste no podría ser sino hijo o nieto, y muy difícilmente biznieto de Mosen Diego de Valera. Véanse: Francisco UHAGÓN y Enrique de LEGUINA, *Estudios bibliográficos. La caza*, Madrid, 1888, nº 36 y Juan de MATA CARRIAZO, «Estudio Preliminar» a su edición de la *Crónica de los Reyes Católicos* de Mosén Diego de VALERA, Madrid, anejo VIII de la *Revista de Filología Española*, 1927.

¹³ El solar de los Basurto, según Gonzalo ARGOTE DE MOLINA en su *Nobleza de Andalucía*, Sevilla, Fernando Díaz, 1588, descendería de don García el Tuerto, contemporáneo de la batalla de Alarcos (1195), e hijo de don Garcí Galíndez de Salcedo, cuarto señor de Ayala, y de doña Alberta Sanz. Sus armas serían «cinco panelas de oro en campo roxo, y en la punta del escudo ondas de azul y plata» (Lib. I, cap. LXXX). Véase en Joseph A. GILLET, *Propalladia and other works of Bartolomé de Torres Narbarro*, Pennsylvania, Pennsylvania University Press, 1951, III, pp. 630-632, la peripecia de otro Basurto, el bachiller Rodrigo, astrólogo y científico en Salamanca a finales de siglo XV.

LA FORMA DIALOGADA

Que hacia 1539 Basurto acuda al género dialogístico para articular su defensa de la pesca frente a la caza no tiene nada de extraño. Por aquel entonces ya habían sido dados a la imprenta los *Coloquios* de Erasmo traducidos del latín, la versión que Boscán hizo de *II Cortegiano* de Castiglione, el *Diálogo de doctrina cristiana* de Juan de Valdés, el *Diálogo de Mercurio y Carón* y el *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma* de su hermano Alfonso, entre otros. Es un tópico acuñado por los estudios sobre el Renacimiento español el hablar de la enorme floración de diálogos que vio la luz durante el siglo XVI. Pero el dato es rigurosamente comprobable, y prescindiendo de cifras que sólo ahora, tras el reciente estudio de Jesús Gómez¹⁴ pueden considerarse como fiables, lo cierto es que salta a la vista, con sólo detenerse a analizar el panorama de la literatura del Siglo de Oro, el gran predicamento de que gozaba el género entre los escritores españoles de esa centuria. Este prestigio venía avalado por la práctica

¹⁴ Las cifras más atrevidas hablan de cerca de un millar de diálogos editados en las fechas que van de 1525 a 1600. Véase, por ejemplo, Luis Andrés MURILLO, «Diálogo y dialéctica en el siglo XVI español», *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, IV (1959), p. 58. Suponemos que se contabiliza en ella la suma de los diálogos internos que componen obras como los *Diálogos de la diferencia del hablar al escribir*, de Pedro de NAVARRA, o los mismos *Colloquios satíricos* de TORQUEMADA. Sin embargo, un recuento que tiene visos de exhaustividad y que distingue muy acertadamente entre unidades formales y bibliográficas arroja una cifra de doscientas ochenta y tres para aquéllas y de ciento setenta y tres para éstas, contabilizando también los diálogos latinos. Véase su argumentación en Jesús GÓMEZ, *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, Cátedra, 1988, pp. 14-15. Contrástese con la Tesis de Licenciatura de Gabriel ANDRÉS RENALES, *Diálogos literarios del siglo XVI*, presentada en la Universidad Complutense de Madrid en 1986.

extendida del Humanismo italiano que veía en Platón, Cicerón y Luciano los pilares básicos que sustentaban el edificio genérico que ahora acogía sus obras. Pero al margen de la siempre poderosa atracción del ejemplo italiano con su vista vuelta a los antiguos redivivos, la forma dialogada ofrece unas ventajas nada desdeñables para la organización de los contenidos formativos. Muchos de sus frequentadores hacen resaltar las dosis de amenidad y variedad que se puede imprimir al decurso doctrinal al adoptar el diálogo como medio de exposición. Escuchemos, por ejemplo, a fray Juan de los Ángeles y a fray Juan de Pineda:

Ésta ha sido la causa de ordenar en diálogos este tratado de oración y contemplación, habiendo escrito los *Triunfos del Amor* en prosa suelta, para que si alguno se enfadare y cansare de leer capítulos, se recree leyendo las dudas que propone el discípulo y las resoluciones y determinaciones del maestro: que al fin la variedad alivia y entretiene en todo género de cosas...¹⁵

... que aquí van representadas quatro diferentes personas (...) dándoles a vezes el hablar en seso de cosas graves y a vezes en seso de cosas ligeras y a vezes en conversación y en burlas de cosas regozijadas (...) porque no canse tanto el hablar siempre en cosas de mucho seso y de dificultosa inteligencia.¹⁶

Basurto también deja intuir esa utilidad primera del género cuando en el prólogo nos avisa de que su obra «tra-

¹⁵ Fray Juan de los ÁNGELES, «Diálogos de la conquista del espiritual y secreto reino de Dios», en *Obras místicas*, Madrid, Bailly-Bailliére (NBAE, 20), 1912, p. 35.

¹⁶ Fray Juan de PINEDA, *Primera parte de los treinta y cinco diálogos de la agricultura cristiana*, Salamanca, Pedro de Aduçã y Diego López, 1589, f. IV r^o.

ta muchas otras cosas a mi parecer harto agradables y no poco provechosas, así en los dichos que tiene como en historias que recuenta.» La cualidad básica del diálogo, facilitar el tránsito de ideas y hacerlo más agradable, es uno de los factores que explican más convincentemente su cultivo europeo en el siglo XVI.¹⁷ Pero las razones que acuden en favor de este género predilecto de la época son varias, y una de ellas queda insinuada en la cita de nuestro autor: si el hombre del momento tiende a aproximarse al ideal del *vir facetus*,¹⁸ el diálogo permite conjugar ese anhelo de perfección y amenidad en la conversación con los imperativos del didactismo. La Retórica recomienda para el oficio persuasor o disuasor la utilización de los *exempla*, «las historias que recuenta» el experimentado anciano en la obra: «Bien te va, pescador, de tocarme por figuras en lo vivo», certifica el cazador, reconociendo la maestría del pescador en el empleo de ejemplos.¹⁹ Así mismo, en la defensa y acu-

¹⁷ «Le principe de la communication plus agréable et plus facile des idées est donc un des premiers éléments par lesquels s'explique la vogue du dialogue et en particulier du dialogue philosophique en Italie aux XV et XVI siècles...», y de ahí su expansión por todo el continente, como explica Eva KUSHNER en «Le dialogue de 1580 à 1630. Articulations et fonctions», *L'Automne de la Renaissance. 1580-1630*, Paris, Vrin, 1981, p. 153. La misma autora, en sus «Réflexions sur le dialogue en France au XVI siècle», *Revue des Sciences Humaines*, 148 (1972), 485-501, hace notar que el diálogo es género triunfante en la época porque conecta extraordinariamente con la sensibilidad del momento: «... l'écrivain de la Renaissance est presque toujours homme de dialogue, aussi désireux de comprendre que d'être compris. Même s'il a une idée à faire triompher, il désire la passer au crible de la contradiction» (p.489).

¹⁸ Véase a este respecto el primer capítulo del libro de Antonio PRIETO, *La prosa española del siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1986, pp. 17-57.

¹⁹ La inclusión de ejemplos, como preceptiva en la importante función suasoria del diálogo, está siempre representada en este tipo de obras, y sólo la *abbreviatio* permite prescindir de ella. Es el caso, por citar sólo uno, de este pasaje del *Diálogo del perfecto mé-*

sación, o en el laude y vituperio, se hace necesario el recto empleo del lenguaje, el despliegue de los colores retóricos, el manejo sabio, en definitiva, de las artes del coloquio, como un aspecto más del gusto por los encuentros en la palabra, en los que cada interlocutor demuestra su habilidad para introducir la amenidad en el intercambio y trasvase de ideas: «Que en español no sabría yo nombre que darle más propio que sabia y buena conversación», confiesa Núñez de Alba al intentar reflexionar sobre la forma elegida para sus *Diálogos de la vida del soldado*, delatando así la mimesis básica del género.²⁰ Castiglione, anteriormente, había destacado la importancia que para el cortesano tenía la práctica de la conversación desenvuelta y animada:

Así que para lo que deseo en el Cortesano bastará decir, demás de lo dicho, que procure de ser tal que nunca le falte qué hablar conforme a las personas que tratare, y sepa con una buena dulzura hacer que huelguen con él los que le oyeren, y levantallos discretamente con motes y gracias y buenas burlas, y hacellos reír de manera que, sin jamás ser pesado,

dico, de Alfonso de MIRANDA, en el que el Comendador, excusándose, arguye: «Muchos cuentos podría yo contar en este propósito si mi mala disposición diera lugar a alargarme». (ed. de Manuel E. MINGOTE MUÑIZ, Madrid, Ed. Nacional, 1983, p.153). Véase: María Teresa CACHO PALOMAR, «Cuentecillo tradicional y diálogo renacentista», en Yves-René FONQUERNE y Aurora EGIDO (coords.), *Formas breves del relato*, Zaragoza, Universidad, 1986, pp. 115-136.

²⁰ La frase está sacada del Prólogo de la obra editada por Andrea de PORTIONARIS, en Salamanca, 1552 (sin paginar). Véase el comentario en José LARA GARRIDO, «Confluencia de estructuras y sumarización de funciones en el diálogo renacentista. (Un estudio sobre los *Diálogos de la vida del soldado* de Núñez de Alba)», *Analecta Malacitana*, III (1980), 227 y ss. Y ahora: Ana VIÁN HERRERO, «La ficción conversacional en el diálogo renacentista», *Edad de Oro*, VII (1988), 173-186 y su segunda parte: «La mimesis conversacional en el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés», *Criticón*, 40 (1987), 45-79.

sea gustoso para los que lo hubiere de ser.²¹

En cuanto al aspecto didáctico, importantísimo en obras que, en buena medida, nacen con propósito doctrinal y tesis que defender, el diálogo equilibra el binomio clásico *delectare-prodesse* y contribuye a la eficaz exposición de la materia tratada o de la postura sostenida, como reconoce Juan de Guzmán en la *Primera parte de la Rhetórica*:

Podráse, pues, llevar (la conversación) por el modo platónico, diciendo yo lo que me pareciere y preguntando vos en forma de disputa lo que os diere gusto para que desta suerte tenga la doctrina mayor claridad.²²

El diálogo, además, ofrece escudo en el que ampararse para presentar opiniones personales como si fuesen pensamientos propios de los personajes que conversan, descargando así responsabilidades en las criaturas de ficción:

Diálogo quiere dezir demanda y respuesta de entre dos o más personas que hablan. (...) debaxo desta forma de escrevir se suele esconder la zizaña que el diablo quiere sembrar entre el trigo, porque debaxo de agena persona osa escrevir el escriptor amador de singularidad lo que sin peligro no osaría escrevir en su propia persona...²³

Según esto, no es muy aventurado Basurto al esconderse tras la figura del pescador, pues la tradición literaria autorizaba el disfraz bucólico en el cortesano. Ahora bien, de su artificio se desprende una relativa comodidad para

²¹ Baltasar de CASTIGLIONE, *El cortesano*, ed. de Rogelio Reyes Cano, Madrid, Espasa-Calpe, 1984⁵, pp. 178-179.

²² Joan de GUZMÁN, *Primera parte de la Rhetórica*, Alcalá de Henares, Joan Yñiguez de Lequerica, 1589.

²³ Alejo VENEGAS, «Prólogo al lector», en Francisco CERVANTES SALAZAR, *Obras*, Alcalá de Henares, Juan de Brocar, 1546.

defender cuestiones espinosas desde el punto de vista de la moral estamental, precisamente frente a un representante de la clase noble, que además es probable que fuese tra-sunto ficticio del destinatario de la obra y protector del autor.

Las ventajas, pues, sin pretender agotar el catálogo, son múltiples, y aún habría que añadir otra de carácter general, apuntada recientemente por Antonio Prieto, y que concierne a la radical libertad con que el género es recogido de la tradición clásica:

Como antecedente de esta ausencia de condiciones que pide el renacentista, éste se encuentra con que el diálogo provenía libre de la Antigüedad, sin ningún precepto realmente válido para su orden o estructura y que el Renacimiento podía recoger en su ausencia de ataduras escolásticas (...). Creo que esta fundamental libertad del diálogo, como representación de la dignidad conciudadana, explica la casi total ausencia de una preceptiva o teoría del diálogo en nuestro siglo XVI, ya que encerrar el diálogo entre preceptos o normas hubiera sido configurar como género algo que tenía su génesis en la libertad, como expresión del hombre, y cuya desbordante práctica escapaba a limitaciones.²⁴

En efecto, la teorización vendría muy posteriormente y se haría esperar hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo XVI, tras la difusión de la *Poética* aristotélica y los comentarios sobre ella. Sigonio, Speroni y Tasso fueron los primeros en extraer del *corpus* de diálogos editados en las centurias anteriores las reflexiones teóricas sobre un género que había fatigado incansablemente las prensas renacentistas.²⁵

²⁴ Antonio PRIETO, *op. cit.*, p. 101.

²⁵ La obra de Torquato TASSO, *Discorso dell'arte del dialogo*, apareció en 1585. Véase Benedetto CROCE, «La teoría del dialogo se-

En España falta este tipo de reflexión sobre la naturaleza del diálogo, como si la especificidad del género hubiese quedado diluida en la labilidad de una forma que le hacía útil tanto para desarrollos narrativo-ficticios como para tratados teórico-doctrinales. Es el diálogo en su vertiente dramática, en su adscripción a lo pensado para la representación o la lectura en voz alta, el capítulo que más atrae la atención de los preceptistas. Y sin embargo, los autores de diálogos parecen caminar seguros por entre sus peculiaridades, ajustando en mayor o menor medida su discurrir a los requisitos de los tres *genera* aristotélicos. Como habrá podido observarse en los ejemplos transcritos, existen atisbos de reflexión teórica o intentos de definición del género adoptado, normalmente situados en los prólogos de este tipo de obras; pero, en general, los escritores adaptan a sus necesidades unas lecturas realizadas en la obra de los tres autores clásicos ya mentados y en las posteriores elaboraciones en las que la Patrística define y expone sus doctrinas; sin olvidar el influjo poco estudiado que el debate medieval puede haber dejado en su escritura.²⁶ El Humanismo italiano, que en muchos casos hace de puente con la Antigüedad, y el ejemplo concreto de Erasmo y sus *Coloquios* latinos completan el espectro de deudas con la tradición literaria más cercana en el tiempo.²⁷

condo il Tasso», *La crítica*, XLII (1944), 143-148. La obra de Carolo SIGONIO, *De dialogo liber*, fue editada veintitrés años antes que la de Tasso, en 1562. La de SPERONE, *Apologia dei dialoghi*, en 1574. Para una información más detallada, acúdase al libro de G. WYSS-MORIGI *Contributto allo studio del dialogo all'epoca del Umanesimo e del Rinascimento*, Monza, Artigianelli, 1950. Léanse los comentarios de Andrés SORIA OLMEDO, *Los «Dialoghi d'amore» de León Hebreo: Aspectos literarios y culturales*, Granada, Universidad, 1984, pp. 49-71.

²⁶ Véase: Jesús GÓMEZ, «El diálogo *Contra Iudæos* de Vives y su tradición medieval», *Crítico*, 41 (1988), 67-85.

²⁷ La crítica actual va abriéndose camino en los estudios de

El patrón elegido por Basurto, como suele ocurrir en muchos de estos diálogos, es híbrido, no se ciñe a ningún autor en concreto; pues, si bien se adopta el esquema platónico de pregunta-respuesta que agiliza la conversación, lo cierto es que se hace con respecto a la profunda modificación ciceroniana operada en el ámbito de la dirección del coloquio: si en Platón era el maestro quien con sus preguntas hacía avanzar dialécticamente la discusión, con Cicerón es el discípulo quien se erige en *domandatore* y con su curiosidad permite el desarrollo de

conjunto sobre el género dialogístico con obras como la de Jacqueline FERRERAS, *Les dialogues espagnols du XVI siècle ou l'expression d'une nouvelle conscience*, editada en 1985, presta a ser traducida en breve al español. Como reseña Jesús GÓMEZ en *Edad de Oro*, VII (1988), 241-246, en ella predomina el estudio temático e ideológico del género y se relegan a segundo plano sus aspectos formales, que son los resaltados muy acertadamente en el libro ya citado de quien hace la crítica: *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, Cátedra, 1988. En él puede encontrarse un enfoque global sugerente, además de un catálogo exhaustivo y una orientación bibliográfica muy completa para iniciarse en su estudio. Hasta su aparición no existían en España obras como la visión general que Marsch y Wyss-Morigi ofrecen para el diálogo de los siglos XV y XVI en Italia y era preciso acudir a la rigurosa síntesis que Cristóbal CUEVAS realizó para presentar el género en su edición de la obra de fray Luis de LEÓN, *De los nombres de Cristo*; a las apretadas líneas que abren o completan análisis de diálogos concretos en artículos como los de José LARA GARRIDO y Leonardo ROMERO TOBAR citados en la bibliografía; a las páginas introductorias de Asunción RALLO, Cristina BARBOLANI, María Luisa CERRÓN en sus ediciones de diálogos de Cristóbal de Villalón, Juan de Valdés y Pérez de Oliva, respectivamente; o, más recientemente, a los capítulos dedicados al diálogo renacentista en la obra de Antonio PRIETO citada en la nota 18. Y por no cansar en la repetición de una bibliografía recogida por todos y cada uno de los que se ocupan de ellos, remitiré a la muy extensa y comentada de Víctor INFANTES en «Iglesia y corte en dos Diálogos renacentistas desconocidos», *1616*, V (1983), pp. 55-57, nn. 1-17 y en «Un diálogo poético desconocido del siglo XVI: *La contienda entre dos estudiantes cerca de la poesía*», *Canente*, IV (1988), 13-39, ahora ampliada considerablemente en el libro de Jesús GÓMEZ.

los temas tratados en la conversación. Ahora bien, en el caso de Basurto, el resto de la andadura no es ciceroniana: no existe, por lo general, el largo parlamento ininterrumpido que caracteriza la exposición del autor del *De oratore*. El ritmo que procuran las continuas intervenciones del discípulo para encauzar el asunto con sus demandas es más entrecortado, el avance más enredado entre los vericuetos de las repetidas objeciones propuestas por los dos interlocutores. La vertiente polémica domina en muchas ocasiones el intercambio conversacional, pero el cazador acaba por admitir el punto de vista del pescador. En algunos momentos es la misma técnica mayéutica aprendida en Platón, con el acicate de las preguntas del maestro para matizar o imprimir una dirección distinta a las contestaciones del discípulo.²⁸ Por último, es en Luciano en quien pudo haberse basado nuestro autor para dejar entrar en la estructura dialogada la sátira moral y la crítica de las costumbres de los cazadores; así como lucianesca es la técnica del anonimato de los personajes, que se elevan de esa forma a categorías sociales y simbólicas.²⁹ Sin dejar de lado

²⁸ Como en este caso en que el pescador lleva hacia su terreno las extraviadas argumentaciones del cazador:

P.— ¿E cómo averigua el cavallero quién de sus vassallos caçó y pescó en sus montes y ríos vedados para pagarse del hazedor, y no hará escala de los daños que él hizo para satisfacerlos?

C.— Mira, como el restituir da pena y el tomar concede gloria, no hay quien a pagar la deuda devida se mueva.

P.— Al revés me parece que lo dezís, porque el dar y restituir es gloria y el tomar sojución.

C.— Ansí es verdad si la deuda no estuviesse en mal pagador, a cuya causa pocas deudas de tal calidad se remuneran.

P.— ¿Pues ya no es a todos muy público que no hay mayor gloria que restituir la deuda que al ánima condena?

C.— Ansí es la verdad, mas al sordo que no quiere oír ni al mal pagador poco aprovecha que le digan que pague.- (f. 4 r^o)

²⁹ Vid.: J. C. ANDRIEU, *Le dialogue antique. Structure et présentation*, Paris, Les Belles Lettres, 1954, pp. 308 y ss. Véase también: Juan VIVES COLL, *Luciano de Samosata en España*, Valladolid, Se-

la influencia que pudo haber tenido la tradición medieval del debate, al imprimir un tono de oposición inequívoco al principio de la obra. Si la *amicitia*,³⁰ situación básica resaltada en casi todos los diálogos renacentistas, acaba por triunfar hacia el final de la conversación, no lo hace sin haber recorrido antes un penoso camino desde la falta de armonía liminar. El diálogo queda así, pues, como un amplio recipiente en el que tienen cabida diferentes esquemas acuñados por diversos autores y épocas que han practicado con anterioridad el género. Desde una toma de posición primera que lleva a elegir al comienzo de la obra uno de los esquemas posibles, o mejor, su combinación, el autor hace depender de sus necesidades dialécticas el predominio de uno u otro de los modelos existentes.

EL DIÁLOGO COMO PROCESO DE APRENDIZAJE

Desde la misma abertura del diálogo se nos sitúa en el ámbito espacial que va a abrigar la conversación. Una escueta nota alude al escenario, que en lo sucesivo apenas será mentado: el cazador se acerca desde el extremo de la ribera hasta el lugar en que el pescador prueba fortuna con su caña. Enclavados, pues, en lo que la tradición entiende por *locus amœnus*, lugar en este caso, como en tantos otros diálogos clásicos y renacentistas, propicio para la conversación,³¹ dos personajes, cuyas coordenadas carac-

ver-Cuesta, 1959. Así como las páginas 60-64 de Eugenio ASENSIO, «Las fuentes de las *Barcas* de Gil Vicente. Lógica intelectual e imaginación dramática», *Estudios portugueses*, París, Fundação Calouste Gulbenkian, 1974, pp. 59-77. Sin olvidar el artículo de Margherita MORREALE, «Luciano y las invectivas antiescolásticas en *El Scholástico* y en *El Crotalón*», *Bulletin Hispanique*, XLIV (1952), 370-385.

³⁰ Véase sobre el tema de la *amicitia*: José LARA GARRIDO, «Confluencia de estructuras...», pp. 229 y ss.

³¹ Eva KUSHNER, «Le rôle structurel du *locus amœnus* dans

terizadoras se nos dan desde los primeros parlamentos, encuentran el marco para su enfrentamiento dialogado. Pero al contrario de tantas otras obras de este tipo, que buscan un ámbito tranquilo para la conversación en armonía, en el caso analizado la irrupción brusca de uno de los dos personajes viene a quebrar la quietud de que disfrutaba su oponente. El pescador, si tenemos en cuenta la poesía dedicada a la Virgen que abre el diálogo, se encontraría «en la ribera assentado»,³² es de suponer que sosegadamente, en silencio, y disfrutando de su descanso, a tenor de la diatriba posterior contra el cazador, que se acerca haciendo «sobrado estruendo», en compañía de perros y criados que elevan su «bozería» y vienen «con retumbo de tan grandes gritos» que hacen temer al pescador una variación en la suerte de su ejercicio, halagüeña hasta el momento de aparición de la compañía cazadora. Su temor se confirma de inmediato, pues asegura al poco que «los peces que agora me están picando (...) ya no me conocen (...) por la venida del caçador». (f. 2 vº)

Dos actitudes contrarias van a chocar en breve y sus diferentes posiciones se van a constituir en el eje central del diálogo: la soledad en armonía con la Naturaleza de la pesca frente a la agitación y el tumulto de la caza. La in-

les dialogues de la Renaissance», *CAIEF*, 34 (1982), 39-57.

³² Parece importante la posición sedente para el inicio de la conversación. Así, por ejemplo en el *Diálogo de la dignidad del hombre* de Fernán PÉREZ DE OLIVA, o en el *De los nombres de Cristo* luisiano, entre otros muchos diálogos, los interlocutores se sientan a la sombra de un árbol y cabe una fuente para disfrutar de la conversación, como Cicerón lo hacía con sus contertulios en los jardines de la villas de Roma. En *El cortesano*, aun siendo la reunión en el interior del palacio, también se deja bien claro que los participantes en la tertulia ocupaban sus asientos al comienzo de la misma. En el otro extremo nos encontraríamos con diálogos como el *Colloquio de viejos* de Erasmo o el *Viaje de Turquía* en los que el pretexto para hablar surge de la necesidad de hacer más ameno un trayecto.

sistencia del pescador por resaltar el contraste es evidente: *retumbo, gritos, estruendo, voces, bozería*, son las palabras que acompañadas de elativos dejan bien sentada la caracterización negativa del caballero cazador, comparado, para rematar la desvalorización, con el cárao y los moros en algarada.

Estas primeras informaciones cruzadas en las preguntas y respuestas iniciales son de un valor fundamental para la comprensión de todo diálogo; en ellas se contiene noticia sobre los personajes y su caracterización anímica, social e incluso simbólica. Desde el momento mismo del comienzo del diálogo, prescindiendo de la escueta nota del prólogo, sabemos que los interlocutores serán un caballero cazador y un pescador, pues en las dos primeras intervenciones los personajes dialogantes dejan bien claras las ocupaciones del contrario.³³ Pero cazador y pescador no se encuentran en el mismo nivel social, sus diferencias saltan a la vista en el encuentro: el segundo se dirige al primero con tratamiento de cortesía a lo largo de todo el texto. El caballero, sin embargo, ve en el pescador a un inferior en la escala social, aunque el diálogo deja bien claro desde el primer intercambio de preguntas el desfase intelectual que separa al pescador del caballero. Éste, con su confesión primera —No te entiendo— descubre el abismo entre una y otra postura dialogante y establece las bases para el

³³ Es una técnica rudimentaria de los diálogos filosóficos a dos voces, cuyos personajes son nombrados en las dos primeras réplicas. Platón modifica este artificio hasta llegar a las revelaciones lentas de las *Leyes*. Luciano suele ofrecer en los preliminares el lugar, las circunstancias y la identidad de los conversantes, al igual que ocurre con el diálogo de Basurto. Véase: Jean ANDRIEU, *op. cit.*, pp. 19 y ss. Como ha destacado Jesús Gómez, al comentar la teoría de Carolo Sigonio, existen dos partes bien definidas en la argumentación de todo diálogo: la *præparatio* y la *contentio*. Aquélla, breve y con funciones de prólogo, pone en boca de los dialogantes la caracterización de los interlocutores y las marcas de espacio y tiempo. Véase al respecto el epígrafe «La argumentación lógica», *op. cit.*, pp. 43-63.

desarrollo didáctico de la charla. Del desnivel de conocimientos surge la polarización de los personajes del diálogo en dos categorías: maestro-discípulo.³⁴

Desde otro punto de vista, el comienzo de la obra de Basurto recuerda, con algunos matices, el motivo del mal cazador: un caballero que persigue una pieza se desvía del grupo y se extravía en la persecución. Su pérdida le lleva a topar con alguna de estas tres posibilidades: el amor, la muerte o la conquista espiritual.³⁵ El primer dato falta en el texto, pero se supone: el cazador, a la busca de su presa, acompañado por perros y criados, nombrados en un primer momento pero luego no mentados por no estar presentes en el diálogo, pierde contacto con la compañía —aun os plazerá de haver venido caçando a revés de los otros caçadores, que ellos van por el monte y vos venís por el río» (f. 3 v^o)— y cobra una pieza bien distinta de la que se había propuesto obtener: toda una enseñanza que va más allá de los meros aspectos técnicos de la pesca y que llega a proponerle un cambio de vida basado en presupuestos radicalmente diferentes de los que hasta el momento regían la existencia del cazador.³⁶

³⁴ Pueden consultarse al respecto las apreciaciones del profesor Tierno sobre la repercusión de esta diferencia de conocimientos en los diálogos de Platón. Enrique TIerno GALVÁN, *Razón mecánica y razón dialéctica*, Madrid, Tecnos, 1969, p.12.

³⁵ Vid: Daniel DEVOTO, «El mal cazador», *Studia Philologica. Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos, 1960, I, p. 485. Ténganse presentes las objeciones de Donald MCGRADY, «Otra vez el 'mal cazador' en el Romancero Hispánico», *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Berlín, 18-23 agosto 1986, Frankfurt, Vervuert Verlag, 1989, pp. 543-551.

³⁶ «... the prize of the contest may not be the animal he originally set out to capture; but some other acquisition or burden of wisdom with which he must learn to endure». Marceline THIÉBAUX, *The Stag of Love*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1974, p. 57. Vid. también: Edith Randam ROGERS, *The Perilous Hunt. Symbols in Hispanic and European Balladry*, Kentucky, University Press, 1980.

En la literatura medieval, según ha destacado sagazmente Marceline Thiébaux,³⁷ el motivo de la caza sirve para iniciar buen número de episodios de aventura, aunque no estén estrechamente relacionados con el resto de la narración. La peculiaridad en el caso de la obra de Basurto radica en que el tópico del extravío de la caza se constituye en el desencadenante de un conflicto que tiene por eje central precisamente la reflexión sobre el mismo ejercicio de la caza. Se juega, pues, con la metáfora de la caza del saber, ya construida por Platón y desarrollada por Sófocles en su *Edipo Tirano*: la caza de información no lleva hacia la naturaleza de la realidad externa, sino al descubrimiento de uno mismo.³⁸ Cuadra a la perfección con estos planteamientos la actitud que el cazador adopta con respecto a la marcha del diálogo, pues no tardará mucho en constituirse en *domandatore*:³⁹ por medio de sus preguntas va dirigiendo la evolución del diálogo, tras vencer las reticencias

³⁷ *Op. cit.*, p. 19. Recuérdese el caso del comienzo de *La Celestina*, tan perspicazmente comentado por María Rosa LIDA en *La originalidad artística de «La Celestina»*, Buenos Aires, Eudeba, 1962, pp. 201-202. O, menos conocido, el de la leyenda del encuentro de los tres vivos y los tres muertos. Véase ahora: Víctor INFANTES, «De nuevo sobre el *Encuentro de los tres vivos y los tres muertos* en España», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XLI (1987-1988), 57-62. Para su relación con la caza de almas, véase: Leo SPITZER, «La Danse Macabre», *Mélanges de linguistique offerts à Albert Dauzat*, París, Artrey, 1951, 307-321.

³⁸ *Ibid.*, p. 50. Sobre la pesca como metáfora de la adquisición de conocimiento, véase: Joan Ramón RESINA, *La búsqueda del Grial*, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 142.

³⁹ Es un recurso ciceroniano, como deja bien claro Tasso en su reflexión teórica sobre el diálogo: «Ma da questo artificio si dipartì M. Tullio, il quale nelle *Partizioni oratorie* pone la dimanda in bocca non di quel ch'insegna, ma di colui ch'impara; (...) Laonde pare che la dimanda fatta dal discepolo sia derivata da Cicerone». Torquato TASSO, «Discorso dell'arte del dialogo», *Prose*, Milano-Napoli, Riccardo Ricciardi, s. f., p. 340. *Vid.* también: Benedetto CROCE, «La teoría del dialogo secondo il Tasso», *La critica*, XLII (1944), 143-148.

tópicas del maestro-pescador, causadas no por la modestia del sabio, como puede ocurrir en otros diálogos, sino por la impertinencia del cazador al estorbar ocasión tan propicia para la pesca como se le ofrece en esa tarde serena.⁴⁰

Este proceso de aprendizaje del cazador es perfectamente rastreable en sus hitos: desde el momento en que es humillado por la ironía y el lenguaje oscuro del pescador, que llega a tildarle discretamente de necio, hasta la demanda final de un *Tratado sobre los cebos y la manera de pescar en ríos y en el mar*, prueba de la capacidad de persuasión desplegada por el maestro pescador. Es, pues, en el caballero y su afán por saber en quien se cifra la estructuración y avance de las enseñanzas del diálogo:

Pues por amor mío, que me digas cómo mi ejercicio tiene a infinitos quejosos. (f. 3 r^o)

Pues dexadas aparte nuevas contiendas, dime qué se pierde por caçar. (f. 3 r^o)

Pues dime primero lo del ánima, que es lo principal, y después me dirás el resto. (f. 3 r^o)

⁴⁰ Es el único dato sobre la localización temporal del diálogo situado al comienzo del mismo. Hacia el final de la primera jornada el cazador recuerda que ya es tarde para la pesca y el regreso. Ambos se retiran y se encuentran al día siguiente. El pescador ha pasado la noche redactando el Tratado que le entregará al caballero por la mañana. El tiempo viene condicionado por las necesidades de la pesca: «El verdadero picar de los peces es de mañana y tarde», y se ajusta en la primera jornada al ritmo solar que preside la unidad temporal en muchas otras obras. Las conversaciones terminan normalmente al atardecer y se aplazan hasta la mañana o mediodía siguientes. Respecto al tópico de conclusión ligado al anochecer y su conveniencia a conversaciones al aire libre, véase Ernst Robert CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media latina*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 137. Y para su matización: Dámaso ALONSO, «Berceo y los *topoi*», *De los siglos oscuros al de Oro*, Madrid, Gredos, 1958, pp. 74-85.

Pues puedes hablar en los españoles, pues dizes que lo has leído. (f. 6 r^o)

Tha, tha, por amor mío que no passes de aí, porque quiero ser informado desse cavallero de Luna. (f. 12 r^o)

E dexando aparte este cuento (...), te ruego que tornes a ... (f. 13 v^o)

Intervenciones como éstas del cazador abundan a lo largo de la conversación y dirigen el progreso de las materias que el diálogo trata, dejando atrás las constantes digresiones por las que se enreda el hilo de la exposición. Los resultados de las enseñanzas comienzan pronto a surtir efecto: «De cosa me has alumbrado que hasta hoy había pensado en ella» (f. 4 r^o), reconoce el cazador tras el primer ataque a sus hábitos cinegéticos. El pescador desvela la conciencia dormida del caballero: «Por Dios, pescador! Que por una parte has puesto en rebato mi pensamiento» (f. 8 v^o).⁴¹

La labor de adoctrinamiento va haciéndose hueco y el cazador va aceptando los resultados de la discusión dialéctica anterior y proponiendo dudas e inconvenientes que el maestro debe despejar:⁴²

⁴¹ La respuesta del Arcediano a la pregunta de Lactancio de si queda satisfecho de la promesa realizada: «Digo que lo havéis hecho tan cumplidamente que doy por bien empleado quanto en Roma perdí y quantos trabajos he passado en este camino, pues con ello he ganado un tal día como éste, en que me parece haver echado de mí una pestífera niebla de abominable ceguedad y cobrado la vista de los ojos de mi entendimiento, que desde que nací tenía perdida», puede resultar indicativa de cómo se valoraba la función desveladora del maestro en los diálogos. Alfonso de VALDÉS, *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, p.140.

⁴² «Lo que comúnmente se lee en los diálogos intelectuales es «Decís bien», «No os falta razón», «Admitido». Puntos de coincidencia permiten negar un supuesto inferior para alcanzar otro superior en

Tienes razón, mas ¿quién puede estarse de no ir a caça siendo caçador? (f. 6 v^o)

Tú tienes razón que los llamó, mas pues fueron pescadores no de lo que tú eres, no debes echármelo en cuenta para disfamar. (f. 7 r^o)

Pero no todas las intervenciones, por lo general cortas, del caballero tienen la exclusiva función de hacer avanzar la exposición de la materia; alivian en otros momentos las largas respuestas del pescador y demuestran, por otra parte, una sabiduría que por su nivel estamental le corresponde en un grado que el decoro literario debe dejar sentir como notable.⁴³ Erasmo expresa esta regla primordial del diálogo por boca de Crisogoto en su sexto *Coloquio*:

Ca no fuera Tulio tan mal mirado que nos fingesse a Catón otro del que era, no guardando en el diálogo lo principal que esta manera de escrevir requiere, que es la conformidad de las palabras, según la disposición e condición de la persona que la dize.⁴⁴

Y así, el caballero se muestra prudente en sus apostillas:

el proceso de perfeccionamiento; luego, sobre la satisfacción de vencer está la satisfacción de descubrir. El diálogo intelectual es una investigación compartida en que la negación desaparece por una justificación que se acepta precisamente en cuanto se ha llegado a ella negando la negación». Enrique TIerno GALVÁN, *op. cit.*, p. 66. Véase ahora sobre esta cuestión: Ana VIÁN HERRERO, «El Diálogo de Scipión y Sócrates: Estudio y edición de un anónimo renacentista», *Homenaje al Profesor Antonio Vilanova*, Barcelona, Universidad-Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989, 749-772; en especial, pp. 756-757.

⁴³ Véase: José Antonio MARAVALL, «La concepción del saber en una sociedad tradicional», *Estudios de historia del pensamiento español*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1973, 263 y ss.

⁴⁴ ERASMO, *VI Coloquio de Erasmo, el qual llaman de religiosos*, editado por Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Orígenes de la novela*, Madrid, Bailly-Baillière (NBAE, 21), 1915, IV, p. 190.

Mejor le fuera dar lugar a su enemigo que se fuera que no que le apretara; pues, como sabes, no pocas veces se ha visto el enemigo flaco matar al enemigo fuerte bolviéndose a él con desesperación de verse perdido. (f. 5 v^o)

¡Cómo es bien empleada en el hombre cuerdo la valentía y cuán mal se emplea que ninguno por osar emprenda cosas imposibles de vencer! (f. 6 r^o)

O incluso añade detalles que casan con la exposición del pescador, demostrando con ello la efectividad didáctica del circuito maestro-discípulo: «Ya yo he leído esa historia y ha sido muy semejable la comparación», sanciona el pescador, dando así por acertada la intervención de su pupilo ocasional. La cordura del maestro le alcanza al caballero poco a poco, como por ósmosis. Y en materia de guerra y honores reales, sujetos caros al estamento nobiliario, se permite corregir incluso al pescador:

En tan poco como piensas no tengas esa merced, pues vadera quadrada a semejança de guión hasta hoy se dio a ninguno, porque a solo el rey o a su capitán general quando va en exército conviene llevar guión. (f. 12 v^o)

Es, en suma, el cazador pieza indispensable para el juego dialéctico que se establece entre una y otra postura: con la aceptación de presupuestos anteriores y la propuesta de nuevos escollos hace avanzar la argumentación del pescador y contribuye a la búsqueda de la verdad que en el fondo preside toda confrontación dialogística,⁴⁵ si-

⁴⁵ «I suspect that behind and sustaining this apparently too wordy façade is a certain attitude to what I have called the whole bussiness of truth seeking and argumentation», comenta C. J. R. ARMSTRONG al hablar de la relación entre diálogos y dialéctica en su artículo «The Dialectical Road to Truth: The Dialogue», en Peter SHARRAT (ed.), *French Renaissance Studies 1540-1570*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 1976, p. 41.

quiera sea una verdad inamovible, ya aceptada de antemano, y que se quiere inculcar en el contrincante. Con la salvedad de que no se trata tanto de un rival en nuestro caso —exigiría que ambos estuviesen a la misma altura de conocimientos—, como de un discípulo presto a dejarse aleccionar, aunque no de manera llana y dócil. Y aquí es donde toma cuerpo otra de las oposiciones básicas entre los personajes: pescador anciano, y por lo tanto experimentado, frente a caballero joven y aún en proceso de formación, como se recuerda en la poesía introductoria:

Y porque mejor informado
está dello un pescador
en la ribera assentado,
con sobra de gran primor
y por modo historiado
se lo cuenta al caçador

La vejez es recinto de sabiduría. El pescador habla desde una posición superior en lo intelectual porque ha vivido largo tiempo, ha leído —¿También has sido lector de corónicas humanas como de historias divinas? (f. 10 r^o)—, le pregunta sorprendido el cazador— y, probablemente, ha recorrido buen trecho de caminos a lo largo de su vida. Y no olvidemos que éstas son en la época las tres vías clásicas de adquisición de sabiduría.⁴⁶ Edad y lectura se complementan: «Que no te lo pregunto por tu edad, sino por la experiencia de lo que has leído» (f. 13 v^o), aclara el cazador. No parece existir, pues, conflicto entre autoridad libresca y

⁴⁶ «... porque o mucho biviendo, o largamente leyendo, o mucho andando hallan los hombres e alcançan con qué puedan dar aviso a las otras partes; y por virtud destas tres maneras son los hombres sabios» confesaba Gonzalo Fernández de Oviedo en el Prólogo a su *Claribalte* en 1519. Para la visión de la vejez en el Renacimiento y el papel de la experiencia adquirida con la edad en la transmisión del saber, véase: Asunción RALLO, *Antonio de Guevara en su contexto renacentista*, Madrid, Cupsa, 1979, pp. 170 y ss.

experiencia,⁴⁷ si bien es de notar la importancia concedida a esta última. Así se deja sentir en el caso de las informaciones que el pescador da sobre las guerras de Granada, valoradas muy positivamente por el caballero, pues «como testigo de vista lo puedes hazer». Al margen de la paradoja consustancial al género dialogístico, nacido en los albores de la expansión definitiva de la imprenta y del desplazamiento comunicativo desde lo oral a lo visual, pero deudor en su forma conversacional de maneras de transmisión apegadas a etapas anteriores,⁴⁸ el ámbito del Renacimiento se adivina ya en estas apreciaciones que van concediendo una mayor importancia al saber experimental y a la vista frente al oído:⁴⁹ «¿No queréis que lo sea (general en todo), si por mis ojos siguiendo la guerra lo vi?» (f. 12 v^o).

Las tornas, sin embargo, cambian hacia el final del diálogo y antes de la inclusión del tratado sobre pesca. El apartamiento del pescador de los asuntos mundanos —«Como me estoy lo más del tiempo pescando, no hay nuevas que lleguen a mi noticia» (f. 14 v^o)— ha detenido su información sobre acontecimientos contemporáneos en 1535, año de la toma de Túnez mencionada por el an-

⁴⁷ -Según la formulación de B. Brunelli, la necesidad de reunir en el marco dialogal *lettere y esperienza* contribuyó a desarrollar en él la figura del experto como complemento del sabio». En la persona del pescador anciano se reúnen indudablemente esas dos figuras. Véase: José LARA GARRIDO, «Los *Diálogos de la montería* de Barahona de Soto: Desestructuración expositiva y coherencia compendial», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LVIII (1982), 142 y ss., en donde se revisa la temática centrada en torno a la experiencia y la autoridad.

⁴⁸ Véase Jacqueline FERRERAS, *op. cit.*, pp. 12-13, que remite a Marshall MCLUHAN, *La galaxia Gutenberg*.

⁴⁹ Consúltese José Antonio MARAVALL, art. cit., pp. 252 y ss., sobre la disputa vista-oído. En sus implicaciones amorosas conviene tener en cuenta las agudas apreciaciones de Domingo YNDURÁIN, «Enamorarse de oídas», *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, Madrid, Cátedra, 1983, II, p. 592.

ciano maestro (recuérdese que el diálogo se publica en 1539). El cazador, pues, le transmite las nuevas sobre el tratado de Niza entre Carlos V y Francisco I, concertado en el año de 1538. Son los únicos momentos en que el pescador pasa a *domandatore* y es el discípulo el que le sustituye. La diferencia es, sin embargo, sensible; su intervención es puramente informativa, no supone reflexión ni acumulación de experiencia. Calca en el fondo un molde lucianesco empleado con la pareja dialogante Hermes-Caronte, que después desembocará en la obra de Alfonso de Valdés.⁵⁰ El juego de adivinanzas paralelas que se establece hacia el final de este cambio de papeles viene a ratificar la manifiesta superioridad del pescador: «Tú has acertado, no como yo, que me tardé en entenderte» (f. 14 v^o). Situado en la parte final de la obra, este giro demuestra que el ciclo de enseñanzas, en lo esencial, se ha completado. El caballero cazador desde su manifiesta incompreensión de las razones del pescador y desde una oposición que rara vez es decidida a la manera de los debates medievales, va captando las lecciones e incluso la manera de expresarse del pescador.⁵¹ La antorcha del saber, o al menos una pequeña chispa, ha comenzado a transmitirse del anciano al joven. Éste, cautivado por los argumentos de su maestro, le ofrece en recompensa su amparo y protección.⁵² En una ampliación

⁵⁰ «Caronte: Discurre, tú, Hermes, el partido mejor, que yo nada sé de los que hay sobre la tierra, pues soy forastero». Luciano de Samosata, «Caronte o Los visitantes», *Diálogos de tendencia cínica*, Madrid, Editora Nacional, 1976, p. 167.

⁵¹ «La conversación, la presencia y participación plural en el diálogo no se comprende. Los diálogos clásicos no se asimilan en la Edad Media». Enrique TIerno GALVÁN, *op. cit.*, p. 28. El autor envía a Rudolph HIRZEL, *Der Dialog*, en donde se habla de las *disputationes* medievales como contiendas que transmiten al ámbito moral y al estético una concepción bélica de la vida. *Ibid.*, p. 27.

⁵² Geneste ya destacó en su artículo citado sobre el diálogo de Basurto la componente biográfica del mismo: el autor, anciano por esas fechas, y aficionado a la pesca, podría pedir a cambio de su obra y

del motivo del extravío del cazador, ambos dialogantes modifican profundamente sus trayectorias vitales:⁵³ el cazador asiste a un proceso de progresión espiritual de su persona. La confirmación del cambio es la petición del tratado sobre pesca y cebos a su maestro, pero, sobre todo, el despertar de su agudeza intelectual. El pescador, ya en posesión de la sabiduría por su edad, experiencia y condición, ha servido de acicate para ese cambio, y a su vez acaba aceptando, aunque con reticencias, los ofrecimientos del caballero para ayudarlo a conseguir una comodidad material compatible con su ideal de vida retirada.

La situación final contrasta abiertamente con el inicio de la obra. En los diálogos renacentistas la norma es resaltar la armonía que precede a la conversación y crea el clima perfecto para su desarrollo. Valgan estos ejemplos escogidos entre muchos:

Yo no creo que jamás en otro lugar tan perfectamente como en éste se viese cuán grande fuese el deleite que se recibe de una dulce y amada compañía. (...) y parecía que ella (la duquesa) era la que a todos nos tenía en una conformidad de amor juntos y atados, de suerte que nunca concordia de voluntad o amor de hermanos fue mayor que el que allí era entre nosotros.⁵⁴

Marcio: Pues los moços son idos a comer y nos dexado solos, antes que venga alguno que nos estorve, tornemos a hablar de lo que comencé a de-

su lealtad alguna contrapartida moral o material de su señor (p.13).

⁵³ «The pursued game acted as a lure, a guide, or psychopomp to draw the hunter ineluctably on his course from known surroundings into an unfamiliar, unsuspected, or forbidden territory where a crucial contest would take place, one that would change his life». Marceline THIÉBAUX, *op. cit.*, p. 56.

⁵⁴ Baltasar de CASTIGLIONE, *El cortesano*, edición citada, p. 81.

ziros esta mañana.⁵⁵

Silvano: Nuestra buena dicha lo quiere que éste que viene me parece él, y en el sosiego me parece hombre que busca dónde entretenerse, y debe de tener espacio bastante para lo que pretendemos.

Montano: Ya deseaba vuestra presencia, señores, que como soy aficionado a conversación, súpome tan bien la de los días pasados, que no me he hallado este tiempo que he carecido de ella.⁵⁶

El comienzo de la obra de Basurto se sitúa en los antípodas de estos planteamientos. El diálogo surge de la ruptura de una situación armónica en la que uno de los individuos que van a tomar parte en la conversación se ve despojado de su comunión en soledad con la Naturaleza por la entrada en escena de su interlocutor. La andadura se inicia con un tributo a los debates de corte medieval para luego resaltar la fuerza de la palabra y del diálogo en convivencia. Por ello la disputa primera modifica su tono y se encarrila por los senderos del humanismo que tiende, en palabras de Eugenio Garín, «a far enluminare ogni incontro in una trasformazione degli altri attraverso una riforma interiore raggiunta per mezzo della *politia litteraria*».⁵⁷ Del intercambio de opiniones entre individuos libres nace la fuerza que cohesiona la *civitas*; el diálogo se concibe como instrumento educador del ciudadano y se elige porque

rispecchia la vita di una umana respublica e traduce perfettamente questa collaborazione volta a formare uomini "novili e liberi", che costituisce l'essenza

⁵⁵ Juan de VALDÉS, *Diálogo de la lengua*, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, p. 3.

⁵⁶ Luis BARAHONA DE SOTO, *Diálogos de la montería*, Madrid, Soc. de Bibliófilos Españoles, 1890, p. 295.

⁵⁷ Eugenio GARÍN, «Introduzione» a *Prosatori latini del Quattrocento*, Milano-Napoli, Riccardo Ricciardi, 1952, p. XIII.

stessa della humanitas rinascimentale.⁵⁸

Precisamente ese pacto entre ciudadanos libres ocupa un lugar predominante y se recoge en buena parte de los diálogos renacentistas, situándose en el pórtico de la conversación y renovándose en cada sección o cambio de asunto: Es el *volo sponsionem facias* de Lorenzo Valla en el *De libero arbitrio* que asegura la limitación del diálogo a un solo tema e impide las preguntas que vayan dirigidas a otro objetivo. Es la promesa que los interlocutores obtienen de Valdés en los prolegómenos del *Diálogo de la lengua*, recordada a cada reticiencia del maestro en los inicios de las partes en que se divide la obra. Es también el suave acoso de Sabino y Juliano que acabará por vencer los inconvenientes puestos por Marcelo en *De los nombres de Cristo*. O es, similar a las peticiones de plaza segura por parte de nuestro pescador, la demanda que Franco dirige a Altamirano al iniciar su disertación sobre los duelos en el *Diálogo de la verdadera honra militar* de Jerónimo Ximénez de Urrea. Los pactos y promesas son indelebles y se renuevan a cada paso que haga avanzar la estructura del diálogo, como recuerda Lactancio al inicio de la segunda parte del *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*: «Por acabar de cumplir lo que os prometí.»

Las diferencias sociales se anulan en el momento de la conversación, cada interlocutor abandona sus privilegios y pasa a desarrollar su papel en el diálogo: caballero cazador y pescador pobre se convierten en discípulo y maestro respectivamente. Éste, desde su superioridad intelectual debe pedir la inmunidad que le permita realizar asertos a buen seguro incómodos —e incluso insolentes— frente al discípulo de mayor rango social.⁵⁹ De ese pacto nace la

⁵⁸ *Ibid.*, p. XIII.

⁵⁹ «La estratificación social permitía apenas una relación que no estuviera *definida* por el status. Hasta que no se inicie un cambio que altere la relación rígida entre status, obediencia y opinión, el

posibilidad del diálogo y la enseñanza que transformará el enfrentamiento liminar en armónica relación de convivencia cuando la obra toque a su fin. Se asiste, pues, una vez más, a la demostración del poder transformador de la palabra.

LOS TEMAS Y SU DIVISIÓN INTERNA

Al objeto de comprender mejor la estrecha relación existente entre diálogo y retórica, asunto del próximo apartado, paso a detallar los temas que integran la obra y su organización dentro del conjunto.

El diálogo del cazador y del pescador se estructura en dos partes, similares en extensión dialogal, aunque en la segunda de ellas tiene cabida el *Tratado sobre la manera de confeccionar cebos*, integrado narrativamente en la obra como encargo que el pescador realiza para satisfacer el deseo del caballero. El primer intercambio de preguntas y respuestas sirve de *preliminar* a la conversación y tiene como objetivo el dejar sentadas las marcas de espacio y tiempo y las características personales y sociales de los personajes, así como apuntar el asunto que va a ocupar las páginas siguientes.

En la *primera parte* se desarrolla por extenso el tema central de la obra: «la diferencia que hay del uno al otro ejercicio», o sea la exaltación de las excelencias de la pesca y el vituperio de la caza. La materia se organiza en torno a dos núcleos que explicitan la tesis del pescador:

A) En primer lugar se habla de los peligros que representa para el alma el ejercicio cinegético, centrados

diálogo moderno no puede aparecer ni desarrollarse. La estructura social y económica define las relaciones de jerarquía y, por consiguiente, las posibilidades y modos de conversar». Enrique TIERNO GALVÁN, *op. cit.*, pp. 28 y 29.

básicamente en la ausencia de restitución de los daños causados por el cazador en sus correrías. En contrapartida, la pesca se presenta como provechosa para el alma, pues al ser ejercicio solitario y que requiere concentración, no se ofende con él a Dios.

B) Tras los inconvenientes espirituales viene la enumeración de los corporales: la caza es ejercicio belicoso y privado —en el sentido de prohibido o vedado—. El centro de gravedad gira sobre los *exempla*, las historias que jalonan el consejo, tomadas de las crónicas y ordenadas de la siguiente forma: en primer lugar, las historias de Roma; en segundo, las de España.

Un reparo del cazador da lugar al avance de la argumentación: mientras que la caza es una práctica reservada a los nobles, la pesca es ejercicio de poquedad. A la nobleza terrenal opone ahora el pescador la corte celestial, pues los apóstoles fueron pescadores, argumenta.

Las andanadas dialécticas del maestro surten efecto progresivamente y hacen mella en el ánimo del joven discípulo: el cazador está tentado de probar suerte con los peces. Sólo que las excelencias de que están hechos los aparejos del pescador les impiden ser prestados a nadie. Al final de este núcleo, una recapitulación de lo dicho anteriormente, con insistencia en la frugalidad de la pesca y la desmesura de la caza, trata de demostrar que aquélla resulta tan saludable para el cuerpo como para el alma. Una nueva vuelta a los apóstoles sirve para introducir la transición hacia la

Segunda parte del diálogo: los apóstoles practicaron la única caza loable: la caza de infieles, de las almas de los infieles, se entiende. Porque en justa correspondencia —tras lo espiritual viene lo corporal, como ocurría al principio del diálogo—, la segunda parte va a tener como objetivo la exaltación de la batalla contra el enemigo de religión, dejando de lado el asunto que ocupaba la primera. Es aquí donde se sacan a colación ejemplos de caballeros antiguos

ayudados por la gracia divina, de batallas de la Reconquista dadas en territorio aragonés —tributo a su patria chica—, hasta llegar en el repaso a la experiencia personal del propio pescador en la expulsión del último reducto moro en la península: Granada.

En la división tocante a los caballeros antiguos aprovecha para introducir el panegírico de los Heredia, a cuyo descendiente había dedicado ya el *Don Florindo*. Y en el espacio dedicado a sus coetáneos hace el elogio mucho más extenso de la casa de Luna. No se olvide que, según se expone en la misma portada y en el prólogo, la obra se redacta con la finalidad de celebrar la concesión del título de conde a don Pedro Martínez de Luna.

Sobre toda esta segunda parte planea el tema de la contraposición entre caballería antigua y moderna, para de esta forma resaltar aún más la figura del cazador de infieles por antonomasia: el emperador Carlos V. En el dúo de amor monárquico, en palabras de Geneste, que ensayan cazador y pescador se abre un resquicio por donde entra la información de la actualidad más reciente, proporcionada por el joven caballero. En el clímax de la obra discípulo y maestro conjugan sus pareceres y llegan a un punto de común acuerdo en el elogio del monarca.

Tras el clímax vendrá el anticlímax del primer *colofón*; en él se habla de las virtudes de la pesca como remedio contra los cuidados amorosos y ambos dialogantes se adentran en el ejercicio de coplear. Es el retorno al tema primero del diálogo: la pesca y sus beneficios. La proposición que el cazador lanza a su maestro para hacerle cambiar de vida no surte efecto, pero es ocasión propicia para pedirle por encargo la redacción del *Tratadico sobre cómo se pesca en los ríos y en la mar*. La aceptación y el monólogo del pescador tras la partida del caballero cierran la conversación del primer día.

Por la noche se emplea el pescador en redactar su *Tratado* y a la mañana del día siguiente tiene lugar la entrega

al caballero que, agradecido, nuevamente intenta persuadir al pescador de que acepte su ayuda. Una vez que queda clara la posibilidad de seguir pescando bajo la protección del huésped, el anciano pescador decide cambiar de techo y el diálogo concluye definitivamente con ese *colofón*. En él ha transcurrido la tarde del primer día y la primera hora de la mañana del segundo. La anécdota narrativa ha sido mínima, el desplazamiento espacial nulo: sólo el caballero ha acudido, extraviado, al lugar en el que el pescador practicaba su ejercicio al comienzo del diálogo. Al concluir, marcha por donde había llegado. Y aunque al pescador se le supone redactando el tratado en su pobre casa, nada se nos dice del cambio de escenario. A la mañana siguiente los vemos reunidos en el mismo lugar en que se había realizado el encuentro primero.

Veamos ahora algunas de las marcas que señalan en el interior del diálogo esta división estructural que acabo de detallar:

Los dos grandes apartados de la obra forman bloques diferenciados, introducidos por la tradicional petición de plaza segura y su renovación, precedidas en cada caso por la tópica resistencia del maestro a contestar las preguntas del discípulo impertinente. Sólo el pacto entre interlocutores da paso al desarrollo temático de los dos asuntos nucleares. Las diferencias de rango social y sus secuelas quedan abolidas durante la conversación:

P.— Si para todo lo que os diré la plaça me hazéis segura, aun os plazerá de haver venido caçando a revés de los otros caçadores... (f. 3 vº)

(...)

C.— Pues respóndeme y corta por do querrás, que segura tienes la plaça.

(...)

P.— Pues con el nuevo seguro os digo... (f. 10 vº)

Como ocurre en muchos otros diálogos, el mismo tipo de reticencias ya comentado se sitúa, repetido, en el

quicio de algunas divisiones menores dentro de cada apartado, a modo de punto de inflexión. Nuevas e insistentes preguntas del cazador y protestas del pescador a la hora de contestar marcan la transición entre una y otra subdivisión, como en el momento del paso del núcleo A) al B), dentro de la primera parte:

C.— ¡Ea! Dime cómo es eso.

P.— Más querría que os fuéssedes que no que me importunássedes, porque lo que perderé no pescando no me lo daréis oyéndome. (f. 5 r^o)

Y, precisamente, las divisiones interiores de los núcleos de la primera parte son señaladas por la proposición que el pescador lanza al cazador:

C.— Y tú a mí, ¿qué me aconsejas?

P.— Que dexéis la caça por peligrosa y que toméis la pesca por aplazible. (f. 6 r^o)

Esta invitación, que forma parte de los oficios del género deliberativo y pone broche a la argumentación y ejemplificación desplegada en cada apartado, se repite al pasar en A) de enumerar los peligros de la caza para el alma, a relatar los beneficios de la pesca; y en B) cuando se terminan de aducir los ejemplos romanos y se pasa a los españoles; así como al comenzar a enumerar las ventajas que la pesca hace a la caza en lo tocante al cuerpo y al alma. De esa forma se marca la estructuración simétrica de esta primera parte que divide la materia en dos grupos contrapuestos y de extensión parecida: efectos negativos de la caza / ventajas de la pesca.

Así mismo, la propuesta se coloca por última vez al término de la segunda parte y antes del primer colofón, sirviendo, pues, de engarce entre el asunto de esta sección y el tema central del diálogo, al que se vuelve brevemente antes de la inclusión del *Tratado* que cierra la obra:

P.— Pues dessa manera la diferencia está de por medio: que llamemos al emperador pescador y al rey de Francia caçador.

C.— Justamente se puede hazer lo que dizes y con esso será difinida nuestra questión. De ti porque pescas y de mí porque caço.

P.— Sí, pero todavía por las razones que te he dicho la pesca haze gran ventaja a la caça...

(...)

... según el sosiego a que daréis causa usando de mi exercicio y dexando el vuestro... (f. 15 r^o)

Como se habrá podido apreciar, el diseño de la obra es dual: dos personajes con características contrapuestas, y dos partes diferenciadas con temas distintos, aunque el segundo se subordine al central, pues de la oposición entre caza y pesca se desgaja la loa de la caza del infiel. Pero, incluso en el interior de esos dos temas, la estructuración sigue siendo bipartita: En el primero se trata lo relativo al cuerpo tras haberse ocupado de lo referente al alma. Y en el segundo, la ordenación de la materia se agrupa en torno a la dialéctica entre el pasado y el presente, para ensalzar aquello que hay de continuidad entre los caballeros antiguos y los contemporáneos, magnificado en la persona del emperador Carlos V. El único escollo que quiebra la estructuración bimembre es la inclusión del *Tratadico*, integrado narrativamente en la obra, pero causante de la descompensación de la arquitectura del diálogo; pues, al margen de romper la unidad conversacional, hace necesario un nuevo colofón, parejo al que cerraba la segunda parte y en el que ya el cazador había hecho la propuesta de amparo al anciano pescador. Pero quizás estas complicadas relaciones entre partes queden mejor explicadas en el esquema que incluyo en las páginas XLVIII-XLIX con el ánimo de hacerlas evidentes de forma gráfica.

PRIMERA PARTE

Tarde			
DIALOGO INICIAL	NÚCLEO A	NÚCLEO B	TRANSICIÓN
<p>*marcas de</p> <ul style="list-style-type: none"> - personajes - espacio - tiempo <p>*establecimiento del tema</p> <p>*reticencias del pescador</p> <p>*pacto de plaza segura</p>	<p>*caza peligrosa para el alma</p> <p>*1ª proposición del pescador</p> <p>*pesca beneficiosa para el alma</p> <p>*reticencias del pescador</p>	<p>*caza peligrosa para el cuerpo</p> <ul style="list-style-type: none"> - ejemplos de caballeros romanos y españoles <p>*2ª proposición del pescador</p> <p>*caza ejercicio de nobles</p> <p>*pesca ejercicio de apóstoles</p> <p>*3ª proposición del pescador</p> <p>*pesca ejercicio mesurado</p> <p>*caza ejercicio desmesurado</p> <p>*pesca beneficiosa para el cuerpo y para el alma</p>	<p>*apóstoles cazadores de ánimas. → engarce con el tema de la segunda parte: la caza del infiel</p> <p>*reticencias del pescador</p> <p>*renovación del pacto de plaza segura</p>

SEGUNDA PARTE

Tarde			Noche	Mañana
CAZADORES DE INFIELES	CAZADOR DE INFIELES POR EXCELENCIA	TRANSICIÓN	TRATADO	COLOFÓN
<p>ANTIGUOS</p> <p>*panegírico de los Heredia (fuente de información: libros)</p> <p>MODERNOS</p> <p>*panegírico de los Luna (fuente de información: experiencia)</p>	<p>*panegírico de Carlos V (fuente de información de acontecimientos contemporáneos: cazador)</p> <p>*última proposición del cazador →</p> <p>*engarce con la primera parte</p>	<p>*pesca remedio contra el amor</p> <p>*proposición de amparo del cazador-</p> <p>*negativa del pescador</p> <p>*encargo del Tratado</p> <p>*fin de jornada</p>		<p>*entrega del Tratado</p> <p>*2ª proposición del cazador</p> <p>*aceptación del pescador</p> <p>*FIN DEL DIALOGO</p>

DIÁLOGO Y RETÓRICA

Como habrá podido comprobarse al examinar la estructura interna del diálogo, la Retórica desempeña un papel determinante en la configuración de la obra. La primera parte del coloquio se organiza de acuerdo a los moldes del *genus deliberativum*, habida cuenta que lo que pretende el pescador es apartar del ejercicio cinegético al caballero y recomendarle en lo futuro la práctica de la pesca; en otros términos, se trata de la clásica dialéctica de los *officia* de este género: *suadere / dissuadere*,⁶⁰ cuya mención expresa se repite insistentemente a lo largo de la conversación para jalonar la diversas etapas del proceso dialogante:

... si no *dexáis* la caça y *tomáis* la pesca... (f. 4 v^o)

Que *dexéis* la caça por peligrosa y que *toméis* la pesca por aplazible. (f. 6 r^o)

Las proposiciones del pescador ponen el broche a la argumentación, que reposa mayoritariamente en el nivel de la *inventio* sobre los *exempla*, como queda explícito en las intervenciones del anciano maestro:

... por los casos de fortuna que usándole han acaesido así a reyes, príncipes y señores como a otros cavalleros de más baxos estados, en quien los presentes deven de tomar *exemplo*, antes prestos para dexarle que solícitos para seguirle. (f. 5 r^o)

Sus habilidades en el oficio suasorio y su ágil manejo de los *exempla* son reconocidos por el caballero cazador: «Bien te va, pescador, de tocarme por figuras en lo vivo» (f.

⁶⁰ Vid: Heinrich LAUSBERG, *Manual de retórica*, Madrid, Gredos, 1978, §§ 59-65.

9 vº). El contacto con las «corónicas humanas» le permite estar «mejor informado» e ilustrar «por modo historiado» las ventajas de la pesca y desventajas de la caza. Hace así un empleo de sus conocimientos ajustado al fin que pretende conseguir: «Os diré de algunos (infortunios) que verdaderamente tengo en la memoria, porque con mejor voluntad os apartéis della» (f. 5 vº).

La calificación de los hechos que se extrae de este repaso a los avatares de los personajes aducidos en los *exempla* gira en torno a la utilidad de la pesca y la inutilidad de la caza:

Que dexéis la caça por *perigliosa* y que toméis la pesca por *aplazible*. (f. 6 rº)

... así como Dios *se sirve* deste por su manse-
dumbre, *se desserve* del vuestro por su rixa y casos
fortuitos de que está infamado, como os lo he de-
clarado *acaesció a los nombrados cavalleros*. (f. 8 rº)

Ejemplificación, calificación de los hechos y la subsecuente recomendación forman un conjunto que presta su ritmo recurrente al coloquio: tras un grupo de ejemplos viene, invariablemente, el enjuiciamiento y la proposición del pescador. El proceso es facilitado por el cazador, peón indispensable en el juego retórico que se establece en el diálogo. Con sus preguntas y peticiones contribuye al desarrollo del esquema del género: «Sobre que tienes razón te ruego que prosigas las *historias* y dexes agora el *consejo*» (f. 6 rº).

Pero rara vez en una obra se nos ofrece aislado uno de los tres *genera* clásicos. La norma general tiende a mezclar deliberadamente todos ellos en diversa proporción.⁶¹ Esta conjunción casa de forma coherente con la intención última del diálogo: proponer el ejercicio piscatorio frente al cinegético (*suadere / dissuadere* respecto de una acción

⁶¹ *Ibid.*, § 65.

futura), alabar la pesca (*laudare*) y, consiguientemente, desprestigiar la caza (*vituperare*). Para ello se debe acudir a enjuiciar los hechos del pasado, acusando a la caza y defendiendo la práctica de la pesca (*accusatio / defensio*).

He aquí, pues, representados los *officia* de los tres géneros de la Retórica: deliberativo, demostrativo y judicial. Su reparto es equitativo y se ajusta a las necesidades de la conversación. Así, por ejemplo, los oficios del *genus iudiciale* predominan en el núcleo A) de la primera parte, pues se enjuician hechos del pasado para calificarlos de injustos y emitir una condena que presupone, a su vez, una defensa del ejercicio propuesto, al que se tilda de *iustum*. El *argumentum* explotado en el nivel de la *inventio* es la falta de restitución en los daños a propiedades de terceros cuando se practica la caza. En torno a él gira la exposición de este primer núcleo:

Bolved los ojos atrás por donde havéis venido y veréis quán perdidos dexáis los sembrados de la huella de vuestros criados. (f. 4 r^o)

No hay próximo a quien perjudique (la pesca), ni pocos a quien los caçadores no perjudicáis. (f. 4 r^o)

Paralelamente a la acusación y a la persuasión se realiza la alabanza y su oficio contrario, el vituperio: «¡O qué hazes por disfamar mi ejercicio e cómo procuras de verner el tuyo!» (f. 7 r^o).

Es para la alabanza, precisamente, para la que se escoge uno de los esquemas posibles de *laudatio* de un *ars*,⁶² en el que ocupa un lugar destacado la mención de los inventores divinos o, en su defecto, la de los practicantes ilustres (*laudatur res ab his qui ea usi sunt*): los apóstoles en el caso del pescador, San Estacio en la contrarréplica del

⁶² *Ibid.*, § 247. Y véase también: Ernst Robert CURTIUS, *op. cit.*, 1984, II, p. 761.

cazador. Al lado de la alabanza que se extrae *ex contemplatione eorum qui eas res affectant, quales sunt tam animis quam corporibus*, cargando las tintas en los aspectos espirituales, como era de esperar en nuestro caso: «... pues pescando la ganaron (la gloria) con los ayunos y abstinencias e limosnas y con la oración» (f. 7 v^o).

Desde este punto de vista de la mención de practicantes meritorios de los ejercicios que se alaban toman cuerpo todas las críticas que el caballero cazador dirige hacia la pesca como «ejercicio de poquedad», no practicado por nobles y señores, sino por gente baja, por esos menestrales, clérigos y letrados de los que el pescador nos habla como adictos a la caña en el prólogo de su *Tratadico*: «Que hasta hoy hovo príncipe ni señor ni persona de algo que haya tomado para su recreación tu exercicio como han hecho por el mío» (f. 7 r^o). El *genus* de la causa defendida por el pescador es de la categoría *humile* y, por lo tanto, el proceso tiende a tomar una orientación sociológica, según viene normado por la Retórica:⁶³

E sobre todo dezís que son de baxeza mis obras, e si con discreción queréis los cavalleros caçadores juzgar las vuestras, hallaréis que son de mayor quilate las de los *pobres pescadores* que no las de los *caçadores ricos*. (f. 3 v^o)

Ya en las advertencias del prólogo este carácter humilde de la causa defendida por el pescador se deja sentir junto al tópico de modestia⁶⁴ y a los imperativos del decoro literario con los personajes, corroborando así la llamada de atención de Lausberg en cuanto a la importancia concedida a los grados de defendibilidad de la causa en la confección de prefacios:⁶⁵ «... dexando de cargar a mi cuenta el

⁶³ Heinrich LAUSBERG, *op. cit.*, § 64, 4.

⁶⁴ Véase: Ernst Robert CURTIUS, *op. cit.*, pp. 127 y ss.

⁶⁵ Heinrich LAUSBERG, *op. cit.*, § 64.

baxo movimiento de mi escribir, como a parescer lo es, *por intervenir el pescador con el cavallero caçador*» (f. 2 r^o).

El asunto representado por el pescador no tiene interés alguno desde el punto de vista sociológico; la posición inferior del anciano es destacada una y otra vez por el caballero como repetida objeción descalificadora: «¡O Santa María! ¡Y con qué voluntad favoreces tu officio, siendo de ganancia tan pobre!» (f. 3 v^o). Ello, unido a que la defendibilidad de la causa choca contra la conciencia de valores estamental del dialogante noble, hace que sea el pescador el que tenga que emplear todas sus armas retóricas y dialécticas para superar el escollo de una causa *humile y turpe*⁶⁶ a la par. Claro que el esfuerzo no queda sin reconocimiento por parte de su contrincante-alumno: «Yo te prometo, pescador, que no eres necio en alabar tu officio» (f. 5 r^o).

Por el contrario, el cazador parece renunciar a la defensa de su causa desde un primer momento, por resultarle evidente que su defendibilidad debe responder al sentimiento jurídico de su oponente. Se encuentra ante un *genus honestum*, complementario de la *causa turpis* defendida por el pescador: el elemento dialéctico pasa a segundo plano.⁶⁷ Sus críticas se limitarán a esgrimir con machacona insistencia la consabida objeción estamental: «... pues según el oficio de cada uno se deven juzgar sus obras» (f. 3 v^o). El mundo cambiante del primer Renacimiento contribuía a restar importancia a este desfasado escollo. En el fondo, el diálogo es un indicio más que da cuenta de la existencia de unas tensiones sociales nacidas de las energías liberadas por una clase, la burguesía, que luchaba por salirse del determinismo y sujeción del *ordo* medieval. Pero lo que interesa resaltar ahora es cómo para

⁶⁶ *Ibid.*, § 64, 3 y 4.

⁶⁷ *Ibid.*, § 64, 1.

la creación de los dos tipos enfrentados la Retórica juega un papel fundamental: se elige un pescador anciano, con experiencia y sabiduría notables como para llevar a buen término y hacer verosímil la difícil defensa de una *causa turpis*. A su vez, la condición humilde de la causa representada por el maestro hace relegar el enfrentamiento dialéctico a último plano, mientras el debate se escora hacia derroteros sociológicos que dan fe de una situación cambiante con respecto al sistema de estamentos medieval. Por otra parte, la elección de un maestro ducho en conocimientos históricos a la vez que hábil en el manejo de la palabra concuerda con los oficios que debe desempeñar: la persuasión por medio de los *exempla*, y la acusación y alabanza, valiéndose de los argumentos y el ornato retórico, respectivamente.

Todas estas características quedan prefijadas al comienzo de la obra y se repiten periódicamente, dejando constancia de la enorme influencia de la Retórica en la organización de los materiales.⁶⁸ Pero también la tradición literaria avala esos rasgos que se aglutinan en la figura de los protagonistas de la obra. Veamos de qué manera.

⁶⁸ Jacqueline FERRERAS, repasando la definición de diálogo de Espinosa y Santayana, observa respecto de los personajes: «Es decir, que se escoge al personaje en función de la materia tratada, primero es el tema conceptual que la existencia literaria, imaginaria del personaje». «Del diálogo humanístico a la novela», *Homenaje a José Antonio Maravall*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985, III, p. 350. Como apunta Jesús GÓMEZ, «en la mayoría de los diálogos didácticos tiende a producirse una identificación absoluta entre la naturaleza individual de los interlocutores y el papel que desempeñan en la transmisión de la doctrina», *op. cit.*, p. 26. Véase también: Ana VIÁN HERRERO, «La mimesis conversacional...», p. 50.

LOS PROTAGONISTAS DEL ENCUENTRO

Los personajes del *Diálogo* son, como indica el título con que se le conoce, exclusivamente dos: maestro y discípulo, pescador y cazador. Ninguna otra figura interrumpe su conversación o se une a ella para ofrecer sus puntos de vista o proporcionar un simple motivo de descanso o variación en el asunto tratado, como puede ocurrir en otras obras de este tipo.⁶⁹ Caza y pesca enfrentadas son defendidas por un caballero joven y por un pescador anciano. Otros juegos de oposiciones polarizan los caracteres del binomio representado. Dos maneras de entender la existencia se contrastan:

El pescador vive en medio de una sencillez que cae de lleno dentro de la pobreza, aceptada estoicamente como más segura para el negocio de la salvación:

Mas como la pobreza es más amiga de Dios quando el trabajo della con paciencia se recibe, he querido escoger para mi descanso antes la pesca que seguir la caça. (f. 8 rº)

... porque clara cosa es que si la pobreza mora en la casa del hombre bueno, no dexa el hombre bueno de resistilla de los casos contra virtud. E si con paciencia la trata y con benivolencia la sirve, no es pequeña ventaja la que el pobre haze al rico para salvarse. (f. 16 vº)

Este ideal de vida conecta con un registro cercano a lo

⁶⁹ La funcionalidad de este recurso queda explícita en el prohemio del *Diálogo de Mercurio y Carón* de Alfonso de VALDÉS: «Por ser la materia en sí desabrida, mientras le cuenta Mercurio las diferencias destes Príncipes, vienen a passar ciertas ánimas, que con algunas gracias y buena doctrina interrumpen la historia». Ed. de José F. MONTESINOS, Madrid, Espasa-Calpe, 1971, p. 10.

pastoril, en el que se mezclan ecos del clásico *beatus ille*, consideraciones sobre las consecuencias morales positivas que se derivan del contacto con la Naturaleza, tan grato al Renacimiento,⁷⁰ y una propuesta de vida alejada del afanoso *negotium*, que en este caso concreto no llega a articularse en el tan manido tópico de oposición entre corte y aldea,⁷¹ salvo en una aislada alusión —Y ansí, por esta falta, los ríos están solos y los vicios en las plaças acompañados...» (f. 5 r^o)—:

... por donde juzgo que la vida del caçador no puede ser larga por sus ocasiones. No aosadas la del pescador que se viene a este río con un poco de pan y una calabaçica de vino, y estándose assentado de todo su reposo, toma sus peces, e si aquí no me pican, pássome allí y de allí acullá sin dexar rastro en el camino de daños hechos a mi próximo... (f. 8 v^o)

Una red tupida de conexiones se agrupa en torno a esta temática: La figura del pescador tratada bucólicamente tiene su antecedente en uno de los *Idilios*, el XXI en con-

⁷⁰ «La segunda dirección en que aparecía en el siglo XVI el anhelo de perfección natural iba derechamente hacia el presente, para buscar en la vida visible lo que más se acercara a la noción de pura naturaleza: el niño, el salvaje, el rústico, el animal incluso; en una palabra, en las manifestaciones de mayor espontaneidad vital. (...) En general, el elogio de la vida sencilla, rústica y solitaria lleva a su retaguardia el sueño de la pura espontaneidad vital». Américo CASTRO, *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona, Noguer, 1972, p. 177.

⁷¹ Augustin REDONDO, en su artículo «Du *Beatus ille* horacien au *Mépris de la cour et éloge de la vie rustique* d'Antonio de Guevara» recogido en *L'Humanisme dans les lettres espagnoles*, Paris, Vrin, 1979, pp. 252-265, traza la constelación de tópicos que relaciona esta temática. Véase también: Gustavo AGRAIT, *El «Beatus Ille» en la poesía lírica del Siglo de Oro*, Puerto Rico, Universidad, 1971 y Francisco LÓPEZ ESTRADA, «Estudio del *Diálogo de Çillenia y Selanio*», *RFE*, 57 (1974-1975), 159-194 para el planteamiento de la dialéctica corte/aldea. Recuérdese la obra de Noël SALOMON sobre lo villano.

creto, atribuido, aunque con reservas, a Teócrito.⁷² Recuértese que es este autor el que acuña de forma definitiva el género clásico pastoril,⁷³ por lo que, aunque poco prodigada, la égloga piscatoria quedará, desde sus inicios, inmersa en el desarrollo de la literatura bucólica. Es por esta vía por la que el pescador de Basurto puede haberse contaminado de las características propias del pastor de la tradición. Pero este personaje conoce otro desarrollo literario que le conecta con el cristianismo. Me refiero a su intervención en el texto evangélico para dar cuenta del nacimiento de Jesús. La tradición dramática le hace personaje destacado en los tropos del ciclo litúrgico navideño.⁷⁴ La asociación se ve favorecida, como ha señalado AVALLE-ARCE,⁷⁵ por

⁷² Véase a este respecto la discusión de la autoría en Philippe E. LEGRAND, *Bucoliques grecs*, París, Les Belles Lettres, 1967, t. II, pp. 46-49. Máximo BRIOSO SÁNCHEZ cuestiona la postulación de Teócrito como poeta bucólico y se hace eco de las críticas contemporáneas en este sentido. Léase su artículo: «Teócrito y la Bucólica», *Anuario de Estudios Filológicos*, VII (1984), 25-34.

⁷³ Puede consultarse un excelente resumen de la trayectoria poética de los *Idilios* de Teócrito y su influencia en la literatura pastoril en Francisco LÓPEZ ESTRADA, *Los libros de pastores en la literatura española. La órbita previa*, Madrid, Gredos, 1974, pp. 57 y ss. Véase también: Francisco LÓPEZ ESTRADA, Javier HUERTA CALVO, Víctor INFANTES DE MIGUEL, *Bibliografía de los libros de pastores en la literatura española*, Madrid, Universidad Complutense, 1984, así como Marcial-José BAYO, *Virgilio y la pastoral española del Renacimiento (1480-1530)*, Madrid, Gredos, 1959.

⁷⁴ Para el establecimiento de la línea de la tradición cristiana en confluencia con la figura del pastor, véase el capítulo III de la obra citada en primer lugar en la nota anterior.

⁷⁵ Juan Bautista AVALLE-ARCE, *La novela pastoril española*, Madrid, Istmo, 1974, pp. 20 y ss. A su vez, Francisco LÓPEZ ESTRADA opina que «la condición de *otiosus*, propia del pastor desde su caracterización en las *Bucólicas*, pudo derivar, volviendo el ocio en un sentido espiritual, hacia el estado contemplativo. (...) La condición espiritual del pastor es la que se estima más conveniente para el desarrollo de los procesos psicológicos de la contemplación,

aquellos aspectos del estoicismo más directamente asimilables por la doctrina cristiana y por las cualidades que el pastor clásico detenta *a priori* y que le hacen aparecer cercano a los designios del amor divino.

Así mismo, ha podido desempeñar un papel importante el hecho de que uno de los atributos más repetidos en la literatura griega y romana a la hora de caracterizar al pescador haya sido la piedad hacia los dioses y la muerte. Y si por otra parte se considera que la figura de Jesucristo puede ser enfocada unas veces como Buen Pastor y otras como Pescador de almas,⁷⁶ quizás se comprenda mejor la mezcla y el trasvase de elementos de la tradición clásica y evangélica que se dan cita en el personaje del anciano pescador de Basurto. Sintomático de esta conjunción podría ser el empleo que se hace de la famosa sentencia estoica: *omnia bona mea mecum porto*, lugar común del tópico apartamiento mundano. Si en un primer momento, próximo ya el desenlace del diálogo, estos planteamientos le llevan a rechazar los ofrecimientos del caballero:

¡O, cómo estáis en mi cuenta..., para que de lo uno haga trueco por lo otro! A fe de quien soy os prometo que si no fuesse a trueco de la gloria no trocasse mi exercicio por otro por todos los thesoros del emperador (f. 16 v^o),

vía del camino místico y forma de un estilo de vida propio para el perfeccionamiento del alma que busca la salvación». *Op. cit.*, p. 155.

⁷⁶ La asociación de la profesión de los primeros apóstoles con Cristo es la que justifica la figura de Jesús pescador de almas en las pinturas de las catacumbas y en el flanco de los sarcófagos: «Le Christe Pêcheur d'âmes prenant à l'hameçon un *pisciculus*, symbole de l'âme sauvée, fait souvent pendant au Bon Pasteur». Louis RÉAU, *Iconographie de l'art chrétien*, Paris, Presses Universitaires de France, 1955-1959, t. II, v. II, p. 31. El mismo autor pone de manifiesto un poco más adelante la consustancial paradoja de la figura de Cristo, a la vez pez y pescador, cordero y pastor.

posteriormente, la ausencia de trabas materiales facilita la aceptación, no sin condiciones, de la hospitalidad y protección que le son otorgadas:

C.— Pues si te parece, sea desta manera: que con todos tus bienes te retires a mi aposento.

(...)

P.— Señor, *los que tengo traigo conmigo*. (f. 21 v^o)

Justamente la frase subrayada la encontrábamos unas páginas atrás atribuida a un apóstol, como índice de la confusión de doctrinas que favorece la similitud de ideales de vida: «... me acuerdo haver leído que dixo Sant Pedro a Nuestro Señor: "Domine, omnia bona mea mecum porto"» (f. 7 v^o).

Todas las notas procedentes de las diversas tradiciones apoyan ese decantamiento hacia lo espiritual que marca profundamente la personalidad del pescador y aun el mismo desarrollo temático del diálogo, pues no se trata exclusivamente de defender un modelo de esparcimiento frente a otro, sino que el dilema se amplía hasta llegar a tocar asuntos capitales de la relación con el Más Allá. Así, la pesca es preferible por ser ejercicio «divino para salvar el ánima y humano para con reposo dar plazer al cuerpo» (f. 3 v^o), pues con él «ni se ofende Dios, ni se agravia el próximo, ni el pescador se destruye» (f. 4 r^o), ya que «estando solo y seguro y bien assentado, el pescador ni puede reñir con otro, ni murmurar de ninguno, ni dezir mal de Dios jugando ni otros males haziendo» (f. 4 v^o). Es un aspecto más de la acomodación que López Estrada observa en la figura del pastor cuando va dejando atrás la rusticidad y se hace apto para el proceso de espiritualización que transforma su función literaria:

El pastor se acerca y en ocasiones penetra en el dominio de la filosofía, que es lo más opuesto a la condición de bobo o personaje cómico que apareció en las farsas; se han cambiado las tornas, y de ser el pastor el personaje que no entiende ni las pa-

labras ni los hechos del cortesano, pasa a ser él mismo un filósofo que asegura con palabras espirituales su concepción de la vida.⁷⁷

Frente a este panorama, en el que el pescador ocupa la opción espiritualizante, el cazador, aun dentro de la ortodoxia cristiana, como no podía ser menos, representa una visión del mundo más materialista, quizás por la falta de reflexión sobre asuntos que sólo son cuestionados por el catolicismo renovador de la época. Y si Eugenio Asensio no hubiese advertido sobre el peligro de apuntar todos los brotes de crítica eclesiástica y regeneración doctrinal en el siglo XVI español a la cuenta exclusiva del erasmismo,⁷⁸ tentado se estaría de atribuir a un posible contacto con esta corriente aspectos tales como el ataque al pensamiento que concede una importancia desmesurada al *status* en detrimento de la valía personal:

P.— E sobre todo dezís que son de baxeza mis obras, e si con discreción queréis los cavalleros caçadores juzgar las vuestras, hallaréis que son de mayor quilate las de los pobres pescadores que no las de los caçadores ricos.

C.— No tienes razón de dezir esso, pues según el oficio de cada uno se deven juzgar sus obras.

P.— Luego por yo ser pescador, ¿havéis juzgado las mías sin primero haver mirado las vuestras? Pues pensad que debaxo de astrosa capa yaze buen bevedor. (f. 3 vº)

La mofa despiadada que hace de las reliquias cuando enumera los materiales de que está hecha su caña de pescar y la procedencia de sus aparejos:

⁷⁷ Francisco LÓPEZ ESTRADA, *op. cit.*, p. 258.

⁷⁸ Eugenio ASENSIO, «El erasmismo y las corrientes espirituales afines (conversos, franciscanos, italianizantes)», *RFE*, XXXVI (1952), 31-99. Recoge sus conclusiones, entre otros: José Luis ABEILLÁN, *El erasmismo español*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, p.p. 88 y ss.

Que tiene un troço que fue cortado de la planta y árbol de Jessé y el puntal de arriba fue sacado de la barba de la vallenga que tragó a Jonás propheta, y los pelos del sedal son de los cabellos blancos que Darida cortó a Sansón quando le privó de la fuerça. Y esta calabacilla que veis, en que tengo mi vino, fue la que llevaba Joseph quando fue huyendo en Egipto. Y esta cesta en que echo el pescado fue la que se dexó Sant Pedro riberas del mar quando siguió a Nuestro Señor. (f. 8 vº)

La crítica de la desatención por parte del clero de sus deberes sagrados, asunto para el que recurre a una de las múltiples variantes del cuento del clérigo cazador,⁷⁹ sancionado precisamente por el joven caballero con estas palabras: «Más le valiera estar haziendo el oficio en su iglesia que haver salido a caça» (f. 8 rº).

O la misma propuesta de retorno a un ideal de vida basado en la pobreza evangélica, que ya ha sido comentado anteriormente en sus otras posibles deudas con líneas ideológicas ajenas al cristianismo. A las que habría que añadir la veta de la literatura clásica, que adoptó la pobreza como característica intrínseca del pescador. Según recoge Radcliffe en su estudio sobre la pesca, en los dos epitafios o epigramas más antiguos de los dedicados a la gente de la caña, el anzuelo y la red, los atribuidos a Sapho y a Alceo de Mitilene, el pescador es dibujado como persona expuesta a los rigores de un duro trabajo que no le saca de su pobreza primera.⁸⁰ Es el reproche tantas veces esgrimido por el caballero: «¡Y con qué voluntad favoreces tu officio, siendo de ganancia tan pobre!» (f. 3 vº). Esta caracterización la recogen después todos los autores posteriores. Teócrito,

⁷⁹ Puede leerse el cuento del «otro cura de la Parrilla en tierra de Sigüenza» en Luis BARAHONA DE SOTO, *Diálogos de la montería*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1890, p. 353.

⁸⁰ William RADCLIFFE, *Fishing From the earliest times*, London, John Murray, 1926, 2ª ed., p. 116.

en el ya comentado *Idilio XXI*, dice al hablar de los personajes: «Su umbral no tenía ni puerta ni perro que lo guardase; todo eso les parecía superfluo, pues su pobreza los guardaba».⁸¹ Y la misma idea se repite en el intercambio final entre cazador y pescador:

P.— Señor, harto sosegada la tengo (la vida), pues no devo nada a ninguno y tengo mis bienes seguros.

C.— Así me parece, pues no los dexas en casa y por esto quiero que te vayas a la mía. (f. 21 v^o)

El tema pasa al refranero: «Pescador de caña, más come que gana, y con duelo vuelve a su casa», «Pescador de caña y molinero de viento, sin notario hacen un testamento». E incluso aplicado a ambos ejercicios contrapuestos: «Pesca y caza no hacen buena casa», «Quien pesca con caña o lazos para, más pierde que gana».⁸²

Pero no es sólo la pobreza el rasgo que viene avalado por la tradición bucólica; es curioso comprobar cómo nuestro personaje coincide con todas las notas que según Bunsmann han sido atribuidas por la literatura clásica a esta figura, desde Homero hasta Sidonio;⁸³ salvo, quizás, el sentido hospitalario, cuya ausencia le lleva a mostrarse poco dispuesto a acoger de buen grado las ansias de conversación del caballero:

C.— ¿Tan enojosa te es mi presencia que desees que me vaya?

P.— Yo os diré qué tanto, que daría dos días de vida porque fuéssedes ya ido. (f. 3 r^o)

Quedan comentadas ya su piedad religiosa y la pobreza; también se ha hablado de su edad avanzada, un dato

⁸¹ Traduzco de la edición de Legrand citada en nota 72, p. 50.

⁸² Véanse más en Luis MARTÍNEZ KLEISER, *Refranero general ideológico*, Madrid, Hemando, 1978.

⁸³ Recojo la referencia de la obra de William RADCLIFFE citada en la nota 80, pp. 121-122.

que hace posible la acumulación de experiencias de vida, y de sabiduría en definitiva. Su astucia y sagacidad quedan fuera de duda y son reconocidas a cada instante por el cazador. Sin ellas, al igual que ocurre con la vejez, no sería factible el diálogo en cuanto proceso de formación y de transmisión de saberes: «Yo te prometo, pescador, que no eres necio en alabar tu oficio» (f. 5 r^o). Igualmente, el humor queda muy ligado a estas dos últimas singularidades, pues roza la ironía cáustica en muchas ocasiones. Con su genio burlón y las manipulaciones del lenguaje logra mofarse del interlocutor:

C.— Bien te va de hazer trueco de mis palabras...
(f. 3 v^o)

C.— Tú con malicia hablas.

P.— Pues me havéis entendido, algo es. (ff. 9 v^o-10 r^o)

Como señaló Le Guern al abordar el estudio del género, estas burlas contribuyen a descalificar al adversario, y a imponer al lector una inversión del orden de valores presentado en los propósitos atribuidos al adversario:

L'inversion sémantique provoquée par le mécanisme de l'ironie rend les propos de l'adversaire redondants par rapport à ceux qui sont attribués à la figure de l'auteur.⁸⁴

Quedaría añadir, si acaso, a este elenco de cualidades, el de la constancia, muy cercana a la tozudez de ánimo en lo que toca a la práctica de la pesca:

C.— ¿De tanta codicia es tu pescar que por usarle padescas tu desseco?

P.— Yo os diré qué tanto, que si en todo el mundo no hoviesse sino un río y aquél estuviesse allá de

⁸⁴ Michel LE GUERN, «Sur le genre du dialogue», *L'Automne de la Renaissance*, Paris, Vrin, 1981, p. 147.

Hierusalem quinientas leguas, me iría allá por pescar. (ff. 3 r^o-3 v^o)

Con todos estos rasgos clásicos se delinea la figura de este cascarrabias impenitente convertido por arte del destino en preceptor, y no sólo deportivo, del joven cazador que en un principio irrumpe impetuosamente en el mundo solitario y recogido de la pesca. Oscurecido por el protagonismo del anciano, el caballero viene a representar en muchas ocasiones el polo opuesto de las cualidades detenidas por el pescador: se muestra más preocupado por lo material, al igual que menos agudo y reflexivo, aunque no desprovisto de conocimientos acordes con su situación estamental. Si una nota le define sobre las otras a lo largo del diálogo ésa es, sin lugar a dudas, su interés por informarse, su afán por preguntar, mal encajado por el maestro ocasional:

P.— Agravio os haze el rey.

C.— ¿En qué?

P.— En no daros salario por preguntador. (f. 13 r^o)

Es un imperativo del tono didáctico que informa al diálogo. Sin pupilo no hay adiestramiento; y como el maestro se muestra reticente a adoptar su papel en un principio, es la constancia del alumno lo que ha de salvar ese primer escollo. Su receptividad y cooperación en el círculo didáctico que se establece viene a completar positivamente en un aspecto la especial situación del maestro. Su contacto con el mundo le hace funcionar en la segunda parte del diálogo como eficaz complemento del retiro del anciano. De esa forma puede intervenir de manera activa en el proceso de trasvase de informaciones en que ambos personajes se encuentran comprometidos y contribuir con ello a que la obra no sólo trate del pasado y se impregne de acontecimientos presentes que permitan la alabanza del emperador Carlos V, otro de los objetivos primordiales pretendidos por Basurto.

LOS DICTADOS DEL ARTIFICIO

El ideal estilístico de Basurto está fuertemente anclado en una concepción de la escritura que valora la artificiosidad por encima de cualquier otro recurso. Su obra es muestrario de todas la ingeniosidades que acumuló la literatura de finales del siglo XV y primeros años del XVI. Las relaciones que se establecen entre los distintos componentes de los periodos tienen siempre su fundamento en una rebuscada dialéctica basada en simetrías, antítesis y contrapuntos que otorgan un especial balanceo al discurrir de la prosa. El recurso formal prevalece sobre el sentido mismo de la información, que acusa las más de las veces una sobrevaloración de estos manierismos, como demuestran estos ejemplos de su libro de caballerías:⁸⁵

... qué dirían las gentes de mí sino que soy enemiga de mi bien y amiga de mi mal, que dexé lo bueno por tomar lo malo y que dexé lo bueno por seguir lo malo. (f. XXVIII vº)

No fue tan pequeño que no fue muy grande. (f. LI vº)

Keith Whinnom, al analizar la reforma estilística que Diego de San Pedro confesaba haber llevado a término con la escritura de la *Cárcel de Amor*, llegó a la conclusión de que su autor había evolucionado desde una especial atención a las figuras de dicción en el *Arnalte* hasta un cuidado mayor en lo que concernía a relaciones de pensamiento y

⁸⁵ Empleo la única edición del *Don Florindo*, salida de las prensas zaragozanas de Pedro Hardouin el año de 1530. Doy entre paréntesis el número romano del folio, salvo en el caso del prólogo, que carece de esta indicación.

de balance en la estructura.⁸⁶ Es indudable que si no la evolución, sí al menos un resultado final parejo es comprobable en la prosa de Basurto. Tal característica puede interpretarse como tributo a un ideal estilístico de época que procura establecer el mayor número posible de conexiones entre los distintos elementos de la frase.

Es inevitable citar el nombre de Antonio de Guevara, riguroso contemporáneo de nuestro autor, cuya prosa fue denostada por los humanistas que proponían un estilo llano y natural. Su escritura, sin embargo, fue elevada, con la posterior reivindicación barroca del artificio, a modelo de imitación por los autores más destacados de esa época. Sabido es que la interpretación de su original estilo ha dado lugar a juicios contrapuestos sobre las razones de esa complicación estructural. Quizá la comprobación de la identidad de recursos retóricos en la prosa de Guevara y en la obra de Basurto apoye las aseveraciones de Luisa López Grigera sobre la necesidad de hablar de un estilo generacional que en el obispo de Mondoñedo alcanza una formulación paradigmática.⁸⁷ Máxime si se tiene presente que la fecha de aprobación del Privilegio real del *Don Florindo* es anterior o estrictamente coetánea de las primeras ediciones conocidas del *Marco Aurelio* guevariano, una de las cuales, por cierto, sale de las prensas zaragozanas de Coci en el año de 1528.

Abstracción hecha del empleo de relaciones de rima en la prosa, que faltan en nuestro autor, la caracterización que del estilo guevariano se ha hecho, como basado en «las construcciones plurimembres similicadentes, con antítesis semánticas dentro de formas absolutamente paralelísticas»

⁸⁶ Keith WHINNOM, «Diego de San Pedro's Stylistic Reform», *Bulletin of Hispanic Studies*, XXXVII (1960), 1-15.

⁸⁷ En su acertado artículo puede también verse un muy útil resumen crítico de los juicios que recibió la obra del franciscano: «Algunas precisiones sobre el estilo de Antonio de Guevara», *Studia in Honorem R. Lapesa*, Madrid, Gredos, 1972, III, pp. 299-315.

cuadra a la perfección con los rasgos más pronunciados de la lengua literaria de Basurto.⁸⁸

María Rosa Lida pretendió enlazar estas características con los artificios de la prosa latina peninsular, que desde San Ildefonso, en el siglo VII, y pasando por Ximénez de Rada, llegarían a impregnar el romance de Alfonso X, don Juan Manuel, el Arcipreste de Talavera y los diálogos de *La Celestina*, entre otros.⁸⁹ Augustin Redondo, en abierta oposición a esta teoría, va más allá y relaciona el estilo con los recursos de la predicación cristiana de todos los tiempos, animada por una visión dualista de la existencia que en la persona de Guevara tendría su contrapartida vital paralela.⁹⁰

La impronta cortesana de este tipo de lenguaje parece incuestionable, y ya Menéndez Pidal la había destacado en sus estudios sobre la lengua del siglo XVI;⁹¹ claro que la consideración de la misma como expresión del estilo conversacional áulico parece desmesurada. Más bien recuerda en muchos casos a las ingeniosidades de la escritura cancioneril, dominada por el juego de palabras. Y ésa sería su herencia medieval. Pero, como agudamente ha demostrado Luisa López Grigera, los tanteos guevarianos, en última instancia, serían producto de la evolución de las formas artísticas hacia una sobrevaloración de las maneras. Este ma-

⁸⁸ *Ibid.*, p. 299.

⁸⁹ María Rosa LIDA, «Fray Antonio de Guevara. Edad Media y Siglo de Oro español», *RFH*, VII (1945), 346-388.

⁹⁰ Augustin REDONDO, *Antonio de Guevara et l'Espagne de son temps*, Genève, Droz, 1976, pp. 197-215.

⁹¹ «Aun el estilo que más nos puede parecer artificioso, el de fray Antonio de Guevara, es, sin duda, el de la lengua hablada entonces, la hablada por un cortesano de extrema facilidad verbal, y dirigida a oyentes en reposo, que renuncia a toda reacción mental...». Ramón MENÉNDEZ PIDAL, «El lenguaje del siglo XVI», *La lengua de Cristóbal Colón, el estilo de Santa Teresa y otros estudios sobre el siglo XVI*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978⁶, p. 63.

nerismo incipiente se traduce en un desplazamiento del contenido por la estructura y en un triunfo de la *elocutio* en lo que concierne a los distintos planos de la obra literaria.⁹²

Pero habría además otra serie de factores de época no aludidos hasta el momento. La pasión por el latín, ya experimentada notablemente en la centuria anterior, desemboca en los intentos de amoldar el romance a los usos de la lengua madre.⁹³ Basurto no se sustrae a esa atracción y si bien norma tan extendida en el español clásico de estas décadas como es la colocación del verbo al final de la frase no es observada con insistencia por nuestro autor, la profusión de adjetivos sistemáticamente antepuestos al sustantivo es rasgo característico de la prosa del *Don Florindo*, y aun del *Diálogo* en ocasiones:

... y llegando junto a una espesura, le salió un *bravo* toro. (f. 6 v^o)

Porque si yo vengo a pescar en los *vedados* días... (f. 7 v^o)

... andando a caça de liebres por unos *floridos* prados y unos *segados* rastrojos... (f. 8 r^o)

Después que la *próspera* fortuna en los *bondos* piélagos del mar fue amiga y compañera del noble caballero Florindo (...), le apartó de los peligros que a los navegantes suelen acaecer en los *tempestuosos* tiempos que las tormentas muestran las *bravas* furias con las fuerzas de los *contrarios* vientos para que con *segura* bonança alcançasse la victoria de lo que tanto desseava, que era arribar en las *italianas* partidas para proseguir en el *valeroso* exercicio de las armas. (f. XXXVII v^o)

⁹² *Art. cit.*, p. 315.

⁹³ Véase para esta cuestión: Rafael LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1980⁸, pp. 70-78.

Así mismo, entre los recursos que el autor pone en juego para conseguir la *abbreviatio* figuran en primer lugar, precisamente, los derivados de las construcciones latinas de ablativo absoluto y gerundio:⁹⁴

Exemplo saludable es para los varones el que dan los pescados y animales para dezir que quando corre la tormenta de los pecados que huigan a los lugares de salvamentos (...); e buidos, que se aperciban de vituallas... (f. 17 vº)

... el qual, *siendo esforçado*, tuvo en poco el aviso... (f. 6 rº)

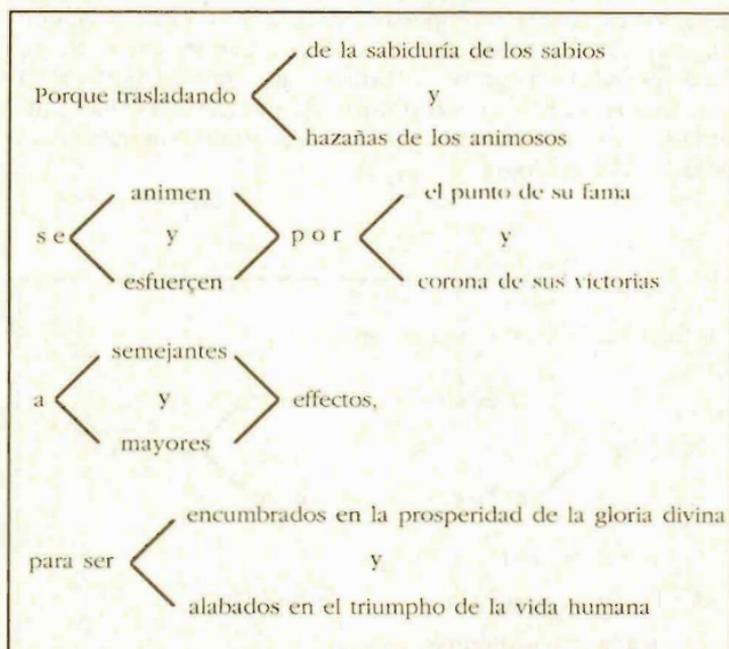
Puede también incluirse la tendencia a la ordenación del discurso en torno a relaciones sintácticas complicadas como cercana a este fervor imitativo latino. En nuestro autor el empleo de un recurso tan querido de la época como es la bimembración trasciende el límite de los sintagmas concretos geminados para ampliar sus relaciones a unidades más amplias, ligadas por estudiados sistemas de paralelismos y oposiciones. Es, como ha hecho notar Lapesa, un antecedente de lo que en el Barroco será una preocupación compartida por la forma desbordante.⁹⁵

Pueden observarse gráficamente esas relaciones en el esquema que a continuación incluyo de un abigarrado fragmento del prólogo del *Don Florindo*. Como toda su zona central, el párrafo gira en torno a la complementación de la labor de cronistas y guerreros. Queda patente en este ejemplo que los temas de contrapunto se ajustan a la per-

⁹⁴ «... compendia quædam / Ablativus habet cum sit sine re-nige solus» propone Geoffroi de Vinsauf en los métodos de *abbreviatio* de su *Poetria nova*. Editado por Edmond FARAL en *Les Arts Poétiques du XIIe et du XIIIe siècle*, Paris, Honoré Champion, 1958, p. 218, vv. 695-696. Véase también la tesis de Francisca DOMINGO DEL CAMPO, *El lenguaje en el «Amadis de Gaula»*, Madrid, Universidad Complutense, 1984, pp. 443-448.

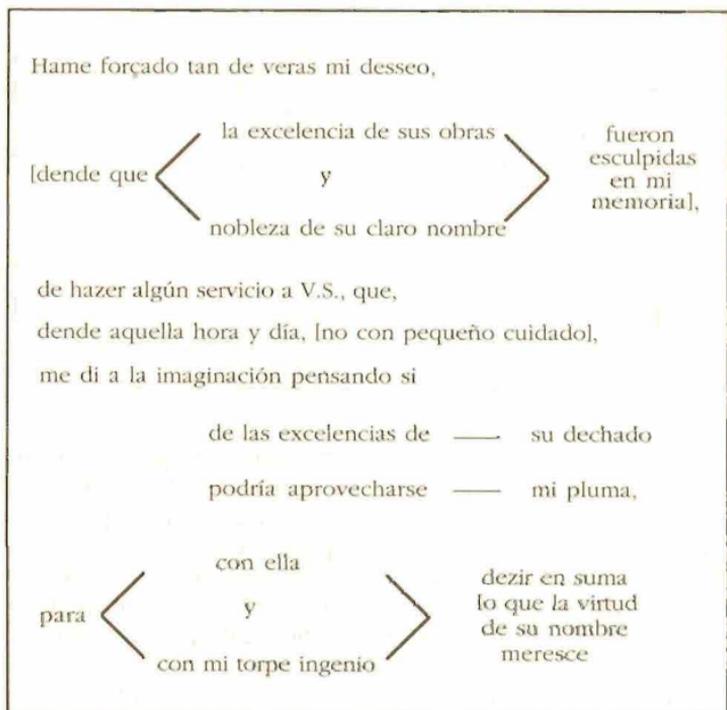
⁹⁵ Rafael LAPESA, *op. cit.*, p. 308.

fección a los modelos de prosa artificiosa alentados a finales de la Edad Media y comienzos del Renacimiento:



Pero podemos preguntarnos si esta profusión de manierismos que caracteriza la prosa del *Don Florindo* tiene su continuación en la escritura del *Diálogo*, posterior en una decena de años. La simple comparación entre los prólogos que abren cada una de las dos obras, dedicados ambos a personajes de la nobleza aragonesa y, por lo tanto, redactados en un estilo elevado, nos habla de un empleo más atemperado de los artificios estructurales en el comienzo de la segunda de ellas. No se encuentran en él las

acumulaciones de paralelismos y plurimembraciones trabados que constituían la característica más notable del estilo de nuestro escritor o, al menos, no aparecen en una dimensión tan elaborada. El periodo sigue siendo muy extenso, los incisos se multiplican, no renuncia a los juegos de palabras, lýtotes y figuras de dicción que coloreaban su prosa, pero los recursos se limitan, por norma general, a las relaciones entre dos términos. Al abandonarse las pluralidades, antítesis y bímembración acaban dominando el conjunto del prólogo:



El cambio es significativo e indicador de una reducción de los alambicamientos dominantes en el *Don Florentino*. Este descenso delata un giro en el ideal estilístico que queda justificado en el desarrollo del diálogo por cuestiones de decoro:

... cesso suplicando también a los lectores mi *rústico dezir* con sus claros ingenios no sea increpado, dexando de cargar a mi cuenta el *baxo movimiento de mi escribir, como a parecer lo es, por intervenir el pescador* con el cavallero caçador. (f. 2 r^o)

La diferencia, sin embargo, es de grado; el habla del pescador nunca llega al «rústico dezir», entendido éste como calco del habla viva de los menestrales. Su lenguaje sigue siendo tan estilizado como el del noble que oficia de contrincante.

La limitación consciente de la artificiosidad estilística se ve empujada hacia los derroteros de la antítesis por mor de ajustarse al tema mayor de la obra: las diferencias entre caza y pesca. Tema que, como ya se ha comentado, imprime un desarrollo binario a todos los elementos que entran en juego, desde los caracteres personales de los dialogantes hasta el mismo ritmo dual de sus intervenciones. No podía esta característica dejar de plasmarse en el nivel de la lengua empleada en sus defensas o ataques. La antítesis se destaca como recurso más apropiado para el despliegue deliberativo del diálogo. En este caso la connivencia es total entre unos presupuestos literarios afines al gusto personal de Bazarro y el proceso de escritura de una obra que favorece la geminación:

No soy tan necio que delante de vos no soy muy sabio, porque ni en vos sobra la sabiduría para entenderme, ni en mí la simpleza para entenderos. (f. 3 v^o)

(La pesca) no hay próximo a quien perjudique ni pocos a quien los caçadores no perjudicáis. (f. 4 r^o)

Está tan determinada la equidad de mi pesca y la superfluidad de vuestra caça, que así como mata vuestra caça así da la vida mi pesca. (f. 7 r^o)

Queda demostrado que la artificiosidad es ideal estilístico irrenunciable en nuestro autor, pero también es cierto que se puede comprobar con el paso de los años un descenso en el empleo de mecanismos que conferirían a su libro de caballerías un tono tan marcadamente retórico. Sin abandonar la preocupación por las formas, su *Diálogo del cazador y del pescador* parece acusar, aunque de manera muy tímida, el peso de las nuevas tendencias de acercamiento a la naturalidad en la expresión. Hubo de influir con toda seguridad en ese cambio el género elegido para sostener su defensa de la pesca. El diálogo era lugar de encuentro entre posturas diversas; su herramienta, el lenguaje, servía para favorecer el entendimiento entre los contertulios. El excesivo alambicamiento en las palabras podía restar claridad a la tesis y verosimilitud a las apasionadas conversaciones. Y, por otra parte, la diferencia de grado en el empleo de un lenguaje artificioso es, en el caso de las dos obras contrastadas, solidaria con el mundo recreado en cada una de ellas: idealizado y aristocratizante en el *Don Florindo*, real y teñido de perspectivas burguesas en el *Diálogo*. Pero por encima de esas peculiaridades queda la voluntad estilística de un autor que cultiva la expresión ingeniosa y trabada conforme a los moldes de la Retórica, y huye de la llaneza comunicativa defendida en otras tribunas.

LA TRADICIÓN LITERARIA DE LA PESCA

No es el simple recurso al tópico prologal de la novedad lo que Basurto pone en juego al comienzo de su diálogo, en la Exclamación a Nuestra Señora, cuando habla de «esto qu'es tan nueva cosa». Aun cuando rindiese tributo

al lugar común, no le faltaría razón al calificar de novedoso el asunto de la obra. Sabido es que la literatura cinegética se acoge a una sólida veta con raíces en la clásica de griegos y latinos y que, favorecida por la especial dedicación de la nobleza a este ejercicio, conoce nuevo esplendor con el despertar de las letras vernáculas medievales, esplendor que ya no declinará a lo largo de las centurias posteriores.⁹⁶

El caso de la literatura piscatoria es muy diferente. Su representación en el mundo antiguo es escasa y poco específica, y se integra en sus dos vertientes, científica y de creación, en los márgenes de dos manifestaciones mayores que la engloban: los tratados de Zoología y la literatura bucólica y pastoril. Como Guadiana misterioso desaparece para resurgir en el panorama del siglo XV europeo y arraigar con verdadera pasión en la Inglaterra del seiscientos. Desde entonces, cientos y aun miles de obras dedicadas al tema piscatorio han visto la luz en esas islas y se han extendido por el dominio anglosajón hasta hacer necesarias voluminosas bibliografías con las que orientarse en el intrincado mundo de los libros de pesca.⁹⁷ Sin embargo, lo

⁹⁶ La primera bibliografía analítica sobre los libros de caza se publicó, según las informaciones de Malclès, en el siglo XVIII por Nicolas y Richard LALLEMANT, *Bibliothèque historique et critique des auteurs qui ont traité de la chasse*, Rouen, 1763. Posteriormente, otros bibliógrafos siguieron su camino, como Roger F. SOUHART, *Bibliographie générale des ouvrages sur la chasse, la vénerie et la fauconnerie publiés ou composés depuis le XVème siècle jusqu'à ce jour*, Paris, 1886. Para el caso español debe consultarse la obra de Miguel LAFUENTE ALCÁNTARA, *Investigaciones sobre la montería y demás ejercicios del cazador*, Madrid, L. García, 1849, en cuyo último capítulo se puede encontrar una bibliografía ordenada cronológicamente. También es de sumo interés el libro de Francisco de UHAGÓN y Enrique de LEGUINA, *Estudios bibliográficos: la caza*, Madrid, Ricardo Fe, 1888. Y, sin lugar a dudas, se hace inexcusable la consulta de José Manuel FRADEJAS RUEDA, *Ensayo de una bibliografía de los libros españoles de cetrería y montería (ss. XIII-XVII)*, Madrid, Cairel, 1985.

⁹⁷ Una simple ojeada a la *Bibliotheca Piscatoria* de Westwood

que durante bastantes años había sido para la crítica una tradición resurgida exclusivamente en la literatura inglesa de finales del XV resultó ser un aspecto más, aunque el único con secuelas en lo sucesivo, de un rebrotar del tema piscatorio en las letras del occidente europeo. Para situar a Basurto en la línea de esta tradición conviene antes detallarla, aunque sólo sea brevemente, en su evolución a lo largo de los tiempos.

Admitiendo que la pesca es una actividad humana antiquísima, pero que su paso a la consideración de deporte es una idea relativamente moderna,⁹⁸ cabría distinguir, en un primer momento, las alusiones y referencias aisladas al ejercicio piscatorio a lo largo de la literatura antigua, de las obras específicamente dedicadas al mismo. La lista de las primeras, sin ser excesivamente larga, se remonta a Homero, quien en *La Iliada* y *La Odisea* menciona de paso la práctica de la pesca con caña y anzuelo con un solo objetivo: el procurarse sustento alimenticio. Así Meneleao, en la rapsodia IV de *La Odisea*, habla de sus hombres «que andaban continuamente por la isla, pescando con corvos anzuelos, pues el hambre les atormentaba el vientre». Y prácticamente la misma frase emplea Ulises al relatar a Nausica sus aventuras con Escila, cuando ésta le arrebató del fondo de la nave seis de sus compañeros (rapsodia XII). Estas menciones, al igual que otras de *La Iliada*, en las que la pesca es término de comparación —«Como el pescador

y Satchell puede dar idea de la magnitud de la literatura inglesa dedicada a la pesca y lo relacionado con ella. La referencia completa es: T. WESTWOOD y T. SACHELL, *Bibliotheca Piscatoria. A catalogue of Books on Angling, the Fisheries and Fish-Culture, with bibliographical notes and an Appendix of Citations touching on angling and fishing from old English authors*, London, W. Satchell, 1883.

⁹⁸ Debe consultarse al respecto el clásico estudio de William RADCLIFFE, *Fishing from the earliest times*, London, J. Murray, 1926². Y los más modernos: J. McDONALD, *The Origins of Angling*, N. Y., 1963, Ch. P. Chenevix TRENCH, *A History of Angling*, St. Albans, 1974, Ch. F. WATERMAN, *A History of Angling*, Tulsa, 1981.

sentado en una roca prominente saca del mar un pez enorme, valiéndose de la cuerda y del reluciente bronce; así Patroclo, alzando la brillante lanza, sacó del carro a Tés-tor con la boca abierta y le arrojó de cara al suelo» (rapsodia XVI)⁹⁹—, no hacen sino atestiguar una práctica extendida, pero por razones obvias no forman parte del grueso de la literatura dedicada específicamente a la pesca.

Existe además otro escollo relacionado con la baja consideración social del ejercicio piscatorio, exclusivamente contemplado como actividad económica productiva, y relegada, por tanto, a las capas pobres de la población. Platón en *Leyes*, VII, 823, nos da cuenta de la negativa valoración de la pesca, pues no es, al contrario que la caza, ocasión de saludable ejercicio. No sería, pues, ocupación propicia para los hombres bien nacidos y, por lo tanto, no recomienda su práctica a los jóvenes de la *polis*:

Amigos, ojalá que jamás os coja ningún deseo ni nostalgia de caza marítima, ni de la pesca con anzuelo, ni tampoco en modo alguno de la indolente caza de animales acuáticos en que, esté uno dormido o no, es el buitron quien trabaja...¹⁰⁰

Esta negativa valoración social de la pesca condicionaría sin duda el desarrollo de las letras dedicadas al tema piscatorio, pues cuando el pescador entre con entidad

⁹⁹ Uso la traducción de Luis SEGALÁ Y ESTALELLA, en sus *Obras completas de Homero*, Barcelona, Montaner y Simón, 1927, que Marcelino Menéndez Pelayo elogiara en términos tan entusiastas. El texto de *La Odisea* en p. 316; el de *La Iliada*, en la p. 406.

¹⁰⁰ Empleo la edición bilingüe de *Las leyes* realizada por José Manuel PABÓN y Manuel FERNÁNDEZ GALIANO, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1984, II, p. 56. En el *Sofista*, el mismo Platón pone en boca de Sócrates la recomendación de no tomar demasiado en serio al pescador, persona que no inspira excesiva credibilidad.

propia dentro del corpus de la literatura bucólica lo hará bajo el atributo de la pobreza, característica que no le abandonará a lo largo de su evolución como personaje de ficción.

Por ello, quizás, las primeras obras en ocuparse de la pesca fueron los tratados de Zoología. La *Historia Animalium* de Aristóteles es fuente de posteriores tratados sobre esta ciencia. Como es lógico, reserva un apartado para los peces, pero al contrario de lo que será costumbre posterior observada por casi todos los que dedican un espacio a la Ictiología, Aristóteles no recoge ningún método contemporáneo de pesca en sus páginas. Teofrasto de Eresos (317-287) y Aristófanes de Bizancio (257-180) continúan su labor. Éste último realizó un *Epítome* a la obra de Aristóteles que luego emplearía Eliano en la suya.

En lo referente a los tratados específicos sobre peces cabe citar a Dorion, Metrodoro de Bizancio y su hijo Leónidas, y a Demóstrato. Precisamente, serán Leónidas de Bizancio y Alejandro de Minos las fuentes más importantes de la obra básica de literatura didáctica sobre estos animales acuáticos: la *Halieutica* de Opiano, que junto al *De Natura Animalium* de Eliano, la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo y la obra de Plutarco, *De sollertia animalium*, constituyen los pilares básicos para la obtención de noticias sobre métodos y técnicas de pesca de los pueblos griego y romano.¹⁰¹

Dentro del grupo de los dedicados exclusivamente a los peces, el tratado de Oppiano es el único que nos ha llegado completo. Escrito en hexámetros, es también la obra de este género que más fervores ha despertado en la posteridad; precisamente su *editio princeps* sale de Venecia en

¹⁰¹ Al margen de la obra citada de Radcliffe, de la que extraigo buena parte de mis informaciones, véase el apartado «La Zoología anterior a Oppiano» en A. W. MAIR, *Oppian, Colluthus, Tryphiodorus*, London, Heinemann, 1963, pp. XXIII-XXXII. El volumen contiene la *Cynegetica* y la *Halieutica*, entre otros tratados.

1517, en griego y latín, junto a la *Cynegetica*, exclusivamente impresa en griego. La edición coincide, y quizás no de forma casual, con el nuevo auge de la literatura piscatoria en Europa. La *Halieutica* se encuentra dividida en cinco libros, de los cuales los dos primeros constituyen un tratado de Historia Natural de los peces, y los otros tres hablan del arte de la pesca; pero, en realidad, el grueso de sus páginas se dedica más al tratamiento ictiológico que a la descripción del paciente ejercicio de los pescadores.

Aunque la obra de Eliano (170-230), *De Natura Animalium*,¹⁰² no es original en su confección y depende de numerosas fuentes anteriores, su mención de los métodos de pesca con mosca artificial en el inicio del libro XV la convierte en tratado de especial significación para la historia de la pesca con anzuelo, pues hasta la publicación, casi trece siglos más tarde, de la obra de Dame Juliana Berners no se vuelve a escribir sobre este método aparentemente tan extendido desde la Antigüedad.

Plutarco pasa por ser uno de los detractores más sonados de la pesca, gracias a un malentendido que le hace emisor de las opiniones de un debate en que se dilucida la mayor o menor valía de los animales terrestres y acuáticos en *De sollertia animalium*. Sin embargo, acuñó una de las más graciosas anécdotas de la literatura piscatoria en sus *Vitæ Cæsarum*, en donde da cuenta de la pícara pesca de Antonio y Cleopatra,¹⁰³ a la vez que testimonia un cambio de actitud de los nobles con respecto a este ejercicio. El mismo Octavio Augusto César, según nos cuenta Suetonio Tranquilo, suspendió tras las guerras civiles los ejercicios ecuestres y de armas y se dio a la tranquilidad de las riberas:

¹⁰² La obra se encuentra editada por A. F. SCHOLFIELD, quien sitúa en las páginas introductorias al autor dentro del panorama de las obras sobre Zoología y ofrece lista de las fuentes en que se basa su conocimiento ictiológico. *ÆLIAN, On animals*, London, Heinemann, 1958.

¹⁰³ PLUTARCO, *Vitæ Cæsarum*, XXIX, 2.

«Animi laxandi causa modo piscabatur hamo».¹⁰⁴

Dentro de esta misma tradición se pueden incluir los fragmentos de la *Halieutica* atribuida a Ovidio, poema del que sólo se han conservado unos pocos versos que dejan entrever el plan mayor de la obra, dedicada a detallar el catálogo de peces conocidos hasta entonces, comparándolos a los animales terrestres, e incluyendo algún consejo, muy vago, sobre la manera de capturarlos:

Nec tamen in medias pelagi te pergere sedes
Admoneam, vastique maris tentare profundum.
Inter utrumque loci melius moderabere funem.¹⁰⁵

Por lo general estos tratados se mantienen al margen de la tradición literaria de las piscatorias, ligadas, como ya se ha dicho, a la pastoril bucólica. Hall advirtió que venían a ser las *Halieuticas* a las *Églogas piscatorias* lo que las *Geórgicas* suponían con respecto a las *Bucólicas* virgilianas, con los escasos puntos de contacto de encontrarse escritas en verso y dedicarse a detallar la práctica de los pescadores.¹⁰⁶ Lo mismo que opinaba José Gutiérrez de la Vega a propósito de las llamadas *Églogas venatorias* puede hacerse extensible a este tipo de composiciones piscatorias:

Ni Garcilaso de la Vega en su *Égloga II* que comienza: «En medio del invierno está templada» (...) y que los críticos llaman venatoria; ni Herrera en su *Égloga a Diana*, que él titula venatoria (...) ni otras que se han llamado también venatorias por sus autores o por los críticos, merecen en rigor este nombre; pues para nada se tiene en ellas en cuenta el noble ejercicio de la caza, ni por nada

¹⁰⁴ Suetonio Tranquilo, *De Vita Caesarum*, Paris, Les Belles Lettres, 1967, p. 130.

¹⁰⁵ Ovidio, «Les Halieutiques», *Œuvres Complètes*, Paris, Didot, 1881, pp. 247-250. Son los versos 83-85.

¹⁰⁶ *Apud*: William Radcliffe, *op. cit.*, p. 174.

entra en la composición de sus fábulas, a no ser que se tome por ello el que tal dios Mitológico o tal gañán semisalvaje vaya cargado con su arco o con su venablo, cuando encuentra a su diosa fingida o a su pastora soñada y se sienta con ella al borde de un arroyuelo a requerirla de amores. Semejantes escenas inverosímiles pueden presentarse a la poesía bucólica, pero no a la venatoria propiamente dicha.¹⁰⁷

Se acepta que Teócrito fue el primero en introducir al lado de sus pastores los pescadores en sus *Idilios*,¹⁰⁸ así el viejo del jarrón descrito por el cabrero que dialoga con Thyrsis en el *Idilio I*, o los ya aludidos del *Sueño de los pescadores* que, también ancianos y pobres, tratan de descifrar el misterio del pez dorado capturado por Asphalion en sueños. Estos personajes pasarán a los autores alejandrinos que siguen su huella en la descripción del ambiente bucólico de la vida campestre. Longo, en *Daphnis y Cloe*, contrasta la existencia idílica de los pastores con lo sórdido de la de los pescadores. Y Heliodoro de Emesa con su *Historia Etiópica*, modelo de ficción tan querido para nuestros erasmistas, se convierte en uno de los mejores recreadores del ambiente de las piscatorias en la antigua Grecia:

La mesa también teníamos común, proveyendo Tirreno a los mozos la vianda abundantemente de la mar, y nosotros, todo lo demás, parte, que lo pescaba él, y parte, que nosotros también algunas ve-

¹⁰⁷ En su Introducción a la obra de Lafuente Alcántara citada en nota 96.

¹⁰⁸ Ténganse en cuenta, de todas maneras, las críticas recientes a la tradición que hacía de Teócrito el padre de la Bucólica. Vid.: J. ANDRIEU, *op. cit.*, y Máximo BRISO SÁNCHEZ, *art. cit.*

ces por nuestro pasatiempo, le ayudábamos a la pesca.¹⁰⁹

Pero si los griegos tratan casi exclusivamente de la pesca marítima, los romanos se ocupan más a menudo de la pesca en agua dulce. Dejando aparte a Ovidio, el autor con más pasajes piscatorios en su obra, quizás por su destierro a orillas de la desembocadura del Danubio y en las márgenes del Euxino, y la discutida prelación en la primicia de la pesca con mosca dada por Marcial —*Namque quis nescit / Avidum vorata decipi scarum musca?*¹¹⁰—, el *Idilio X* de Ausonio (310-395) puede ser considerado el único poema piscatorio de cierta longitud en latín clásico, pues en sus cuatrocientos ochenta y tres versos deja transmitir cierta atmósfera de admiración por el aspecto deportivo de la pesca. La nueva valoración toma cuerpo en la soberbia descripción de los versos 240-282, tras haber dado repaso, entre otras cosas, a las especies piscícolas del famoso Mosela:

Ille autem scopulis deiectas pronus in undas
inclinat lentæ convexa cacumine virgæ,
inductus escis iacens letalibus hamos.¹¹¹

Con él se interrumpe la tradición piscatoria en literatura, que vuelve a aparecer en el Renacimiento en su vertiente poética, practicada por poetas como Andrea Calmo y Sannazaro, con sus cinco églogas latinas del mismo tema y una sexta por concluir. De esa manera, como ha puesto de manifiesto Leonard Grant, se entronca con los lazos que

¹⁰⁹ Francisco LÓPEZ ESTRADA (ed.), *Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea, traducida en romance por Fernando de Mena*, Madrid, Real Academia Española, 1954, p. 271.

¹¹⁰ La polémica puede consultarse en la obra ya citada de Radcliffe, pp. 152 y ss.

¹¹¹ H. G. E. WHITE, *Ausonius*, London, Heinemann, 1968, pp. 224-267 (vv.247-249).

unían al pescador con los personajes de las bucólicas.¹¹² En España existe algún eco de este tipo de composiciones en las piscatorias de Luis Carrillo y Sotomayor, o en la ambientación de la primera jornada de *El burlador de Sevilla y convidado de piedra* de Tirso con la figura de la infeliz Tisbea, y en toda la *Soledad Segunda* de Góngora.¹¹³ Pero no es ésta la veta que nos interesa para perseguir la tradición que lleva a defensas del ejercicio de la pesca como la que realiza Basurto en su *Diálogo*, aunque, como ya se ha dicho en su lugar, el personaje principal de esta obra está marcado por los rasgos que tradicionalmente caracterizan al pescador en la literatura bucólica. Hay que retroceder en el tiempo para saber qué fue de la temática piscatoria en esos siglos anteriores a la eclosión de los tratados de finales de la Edad Media.

Con el Cristianismo la simbología del pez adquiere una importancia inusitada, pues la palabra en griego contiene las iniciales de Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador. La iconografía del primitivo arte cristiano representa en infinidad de ocasiones el pez y el pescador, en un primer momento haciendo uso de caña y anzuelo, posteriormente de red.¹¹⁴ Los apóstoles, recuérdese la argumentación de nuestro anciano maestro, eran pescadores, y el mismo Jesús es también, al igual que ellos, pescador de almas. Dos lugares comunes se derivan de estas circunstancias: la consideración sagrada del pez y la autorización divina del pescador. Ambos son constantemente aludidos por los au-

¹¹² W. Leonard GRANT, *Neo-Latin Literature and the Pastoral*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1965, especialmente cap. VIII.

¹¹³ En todos los casos citados se trata de una variante acorde con la tradición bucólica del hombre primitivo, ahora caracterizado como pescador, en el sentido que Américo CASTRO desveló. Véase: *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona, Noguer, 1972, p. 177.

¹¹⁴ Para mayor información, véase: Louis RÉAU, *Iconographie de l'art chrétien*, Paris, 1955-1959, t. I, pp. 81 y ss., t. II, pp. 31 y ss.

tores que han redactado panegíricos de la pesca. Igualmente, la práctica de la abstinencia de carne debió de influir en la importancia concedida a este arte. Por estas y otras causas, aunque muy lentamente al principio, el ejercicio piscatorio va ganando adeptos no sólo como medio de subsistencia, sino como entretenimiento placentero. Pero desde ese avance sustancial hasta el salto cualitativo a la palestra literaria existe una distancia considerable. Recientes descubrimientos y relecturas de documentos hacen pensar que la pesca deportiva es anterior a lo que comúnmente se aceptaba y además, como ha destacado un magnífico y reciente artículo de Richard C. Hoffmann,¹¹⁵ su nacimiento y difusión fue un fenómeno cultural europeo originado independientemente en Inglaterra y en otros países del continente sobre la misma época. Las referencias a la pesca como medio de solaz, sin embargo, no abundan y, en buena medida, habría que recurrir a causas sociológicas para explicar esta escasez, como nos puede confirmar el siguiente texto de Don Juan Manuel, situado en el prólogo a su *Libro de la caza*:

Pero toda la arte del benar poner se a en este libro despues que fuere acabado [el] del arte del caçar. Et quanto de la arte del pescar non lo fizo escribir por que tovo que non fazia mengua.¹¹⁶

El ejercicio noble por excelencia resultaba ser la caza; la pesca no era considerada como esparcimiento digno de la clase alta, y estaba reservada, en todo caso, al pueblo llano y capas crecientes de la nueva clase burguesa.¹¹⁷ Y pa-

¹¹⁵ «Fishing for Sport in Medieval Europe: New Evidence», *Speculum*, 60 (1985), 877-902.

¹¹⁶ En la edición de José Manuel BLECUA de Don JUAN MANUEL, *Obras completas*, Madrid, Gredos, 1981, t. I, pp. 521-522.

¹¹⁷ El caso opuesto, el de cazadores no pertenecientes a la nobleza y, por lo tanto, practicantes de la caza como medio de subsistencia, se daba con cierta regularidad, como puede suponerse. De

rece que fue precisamente este último grupo social, en su ascenso al protagonismo histórico que empieza a ocupar en la Baja Edad Media y Renacimiento, quien trató de elevar el rango de su afición deportiva por medio de la escritura de tratados dedicados a la pesca. Es el caso de nuestro autor, intentando dignificar las artes de la caña y el anzuelo y hacerle un hueco entre las ocupaciones recreativas de su protector. O es, anteriormente, la estrategia elegida por Dame Juliana Berners al adjuntar su tratado de pesca como apéndice a los capítulos sobre caza y cetrería en el libro de St. Albans, y entregándolo «to al you that ben vertuous,

ahí la insistencia de los nobles en dejar bien claro el carácter de diversión y esparcimiento y las protestas contra la práctica villana: «¡Mirad qué rústicos! lo que otros tiempos principalmente usavan los muy nobles varones, ya los rudos labradores e ombres en ninguna cosa polidos no dudáis de exercitar. (...) Yo nombré a esta vuestra manera de caçar diminución de la injuria; mas como quier que sea, todavía dixé no convenir a los labradores la caça del monte e de aves; ca los nobles muchas obras juntamente mesclan con la caça, ni se apartan de los propios usos quando entienden en ella». Puede verse la defensa que, desde planteamientos opuestos, hace el labrador al que el Ejercicio se dirigía en el parlamento que acabo de transcribir, en: Alfonso de PALENCIA, *Tratado de la perfección del Triunfo militar*, recogido por Mario PENNA en *Prosistas castellanos del siglo XV*, Madrid, Atlas, 1959, t. I, pp. 352-353. Véase ahora: Paolo GALLONI, «L'ambiguità culturale della caccia nel Medioevo», *Quaderni medievali*, 27 (1989), 13-37. Es también interesante consultar la obra de Raymond van MARLE, *Iconographie de l'art profane au Moyen Age et à la Renaissance et la décoration des demeures*, New York, Hacker Art Books, 1971, especialmente el capítulo V, dedicado en concreto a la evolución del tema iconográfico de la caza y la pesca en el ornato de las mansiones. En él se cita el precioso ejemplo del palacio de los Papas en Aviñón. Curiosamente, como me ha apuntado Leonardo Romero, en las *Très Riches Heures* del duque de Berry se puede observar cómo San Bruno pesca con caña en la Gran Cartuja, con toda seguridad en uno de esos pozos-viveros en que las Órdenes Monásticas criaban los peces para su sustento.

gentyll and free borne». ¹¹⁸ La pesca se siente en ellos, pues, como un ejercicio susceptible de mejorar su asentamiento social y digno de figurar al lado de la caza entre las ocupaciones favoritas de la nobleza.

Precisamente entre estos textos que ven la luz a partir de finales del siglo XV, el de Dame Juliana Berners ha disfrutado el honor de ser el primer y aislado ejemplo del nuevo brote de literatura piscatoria didáctica. Pero los textos descubiertos por Braekman, escritos en inglés medio, atestiguan la existencia de una tradición anterior de la que la misma obra de Berners se reconoce deudora cuando habla de los «bokes of credence» que, entre otras fuentes, le han servido para confeccionar el *Treatyse*. Al margen de estos documentos, la literatura del siglo XV inglés, como pone de manifiesto Hoffmann, ofrecería en el anónimo *Piers of Fulham* y en el *Wallace* de Blind Harry the Minstrel sendos pasajes en los que la pesca es enfocada como medio de esparcimiento, con la particularidad de que en la última de las obras nos encontramos ante la primera mención que relaciona el ejercicio con un miembro de la clase alta. ¹¹⁹

Pero las referencias continentales, siempre según Hoffmann, se adelantarían cerca de dos siglos: el clérigo Guido de Bazoches, muerto en 1203, asegura en una epístola a sus amigos de Châlons alternar la cetrería y montería con la pesca y los estudios. Otro problema más complejo plantearía la figura, ahora literaria, del Rey Pescador de *Li Contes del Graal*, impedido por su misteriosa lesión de ir a la caza, por lo que, llevado en barca, «peschoit / a la ligne et si aeschoit / son ameçon d'un poissonet / un poi greignor

¹¹⁸ Hay edición moderna realizada por W. L. BRAEKMAN, *The Treatise on Angling in the Boke of St. Albans (1496): Background, Context and Text of the "Treatyse of fisshynge with an Angle"*, Brussels, Scripta, 1980.

¹¹⁹ Richard C. HOFFMANN, *art. cit.*, pp. 883 y ss.

d'un vaironnet.¹²⁰ En la segunda mitad del siglo XIII la comedia bajolatina *De Vetula* sitúa a Ovidio en el exilio, dedicado tanto a la cetrería y montería como a la pesca, para procurarse distracción. Los pocos versos reservados a la última en esta obra fueron ampliados por Jean Lefèvre en su paráfrasis vertida al francés con el título de *La vieille*, escrita en la segunda mitad del siglo XIV. Ahora bien, al contrario de lo que sucedió en otros países, Francia no cuenta, sin embargo, con recopilaciones contemporáneas de las manifestaciones de finales de la Edad Media y principios del Renacimiento. Algo que sí ocurre en Alemania, en donde nos encontramos con el mayor corpus documental y de referencias al ejercicio deportivo de la pesca, desde la adaptación del *Parzival* de Wolfram von Eschenbach hasta los documentos que hablan de la práctica de la pesca con mosca artificial entre los campesinos de la Alemania del Sur, a partir de la segunda mitad del siglo XIV. Esta tradición acaba en el tratado flamenco conocido como *Dit Boechxken*, para el que las investigaciones de Heinrich Grimm han postulado el original alemán salido de las prensas de Köbel en 1493.¹²¹ Esta pieza, aunque perdida, sería la que debiera ocupar el primer puesto entre los libros impresos sobre pesca de los que se tiene conocimiento en nuestros días. Estos datos coordinados por Hoffmann en su detallada argumentación no hacen sino corroborar la impresión de que a lo largo de la baja Edad Media el ejercicio piscatorio iba ganando terreno y consideración social hasta llegar sus autores a proponerlo a la clase noble como

¹²⁰ Uso la edición de Martín de RIQUER, Barcelona, El Festín de Esopo, 1985, vv. 3007-3010. Para la relación del Rey Pescador con el relato galés del rey Branwen, véase el capítulo XXI de Robert LOOMIS, *Arthurian Literature in the Middle Ages*, Oxford, Clarendon Press, 1974. Ahora puede consultarse el capítulo dedicado a este personaje en Joan Ramón RESINA, *La búsqueda del Grial*, Barcelona, Anthropos, 1988, pp. 128-170.

¹²¹ Véase el artículo de HOFFMANN citado en nota 115, p. 894.

diversión acorde con sus altas miras estamentales.

Indudablemente, algo había cambiado también en la España de principios del siglo XVI cuando Montalvo al refundir el *Amadís* nos presenta a su protagonista al tiempo de su retiro en la Ínsula Pobre, aconsejado por Nasciano, «el qual, por le apartar algo de sus muy grandes pensamientos y congoxas, faziale muchas vezes en compañía de dos moçuelos, sus sobrinos de aquel hombre bueno, que consigo tenía, ir a pescar a una ribera que aí cerca estava con varas, donde tomavan pescado assaz».¹²² Claro que, dentro del mismo ámbito ficticio, Beltenebros contaba con el antecedente de Tristán, que «era diestro en el arte de la pesca y dicen las gentes de Cornualla que fue el primero en usar la caña».¹²³ No hay que olvidar, sin embargo, que este ejercicio lo desarrollaba en el bosque de Moroís, en condiciones de apartamiento de la sociedad semejantes a las de Amadís, por lo que se podría argumentar que, tanto en un caso como en otro, la pesca es practicada por caballeros en situaciones marginales a su función social reconocida. Pero el siguiente ejemplo de *Las Sergas de Esplandián* es inequívoco a ese respecto; allí Montalvo, al hablar de las distracciones de Lisuarte, nos dice:

Y a una pieza caminando, antes que llegasen a un gran río que la floresta atravesaba, en el cual había una gran puente y una casa de monte del Rey, donde algunas veces se aposentaba cazando y pescando, que se llamaba la Bella Rosa...¹²⁴

¹²² Garcí RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Amadís de Gaula* (ed. de Juan Manuel CACHO BLECUA), Madrid, Cátedra, 1987, t. I, p. 730.

¹²³ Así en la versión de EILHART, según la traducción de Alicia YLLERA (ed.), *Tristán e Iseo*, Madrid, Cupsa, 1978, p. 124.

¹²⁴ Garcí RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Las Sergas de Esplandián*, Madrid, Atlas (BAE, XL), 1963, p. 433.

Es una referencia clara del progreso en la consideración social de la pesca, equiparada con la caza y practicada en este caso por una persona del máximo rango. Pero tampoco es la primera mención con que nos topamos, pues curiosamente, siempre sin salirnos de la familia novelesca de las caballerías, en el *Yvain* de Chrétien de Troyes se lee que los invitados «A grant Joie ont le tans usé / tres-tote la semaine antiere / deduis de bois et de riviere / i ot molt qui le vost avoir».¹²⁵ Parecida combinación de los dos entretenimientos la vemos repetida en el ámbito hispánico tres siglos más tarde cuando Tirant relata al ermitaño las fiestas de Inglaterra:

... e lo dia següent, que era divendres, de matí, après la missa e l'ofici, anam a la ribera ab moltes barques, totes cobertes de drap de seda, e de brocat, e de draps de ras, cascun estat ab sa divisa; e anam per lo riu solaçant e peiscant e prenent plaer ab moltes trompetes, clarons e tamborinos. Après que lo rei e tots foren dinats, venc lo muntero major ab tota la munteria, e tots anam ab lo Rei a caçar.¹²⁶

¹²⁵ Uso la edición de Mario ROQUES, Paris, H. Champion, 1968, vv. 2468-2471.

¹²⁶ Joanot MARTORELL y Martí Joan de GALBA, *Tirant lo Blanc i altres escrits de Joanot Martorell* (ed. de Martí de Riquer), Barcelona, Ariel, 1979, p. 203. Compárese el texto catalán con este otro de Pedro HERNÁNDEZ DE VILLAUMBRALES en su *Peregrinación de la vida del hombre* de 1552: «De esta manera pasó el Caballero del Sol algunos días, ca unas veces iban a caçar fieras, otras a volar aves, otras barqueaban por el hondo río, mirando cómo los criados pescaban muchos peces con diversas redes que para ello había en el castillo». Empleo la edición de Humberto SALVADOR MARTÍNEZ, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986, p. 156. Y porque esta familia de los libros de caballerías desemboca inevitablemente en la obra de Cervantes, no se olvide que el Caballero del Verde Gabán, labrador «medianamente rico», confiesa a don Quijote tener la caza y la pesca como ejercicios favoritos (II, 16).

La referencia, situada en los comienzos del libro, en donde se pone especial interés en ajustar la narración al desarrollo de las solemnidades contemporáneas, sirve de indicativo del cambio de actitud del estamento noble hacia el ejercicio de la pesca.

Pero los partidarios de la pesca tuvieron un firme aliado en la serie de críticas que se venían haciendo desde antiguo y desde posturas moralizantes al ejercicio cinegético. Con ciertos antecedentes en la literatura antigua,¹²⁷ los ataques arrecian a partir de la recopilación de las diferentes corrientes contrarias en el *Decreto* de Graciano (1139-1142).¹²⁸

Quizás sea Juan de Salisbury, en su *Policraticus*, quien, desde estas premisas, despliegue una oposición más firme con respecto a la caza, a la que dedica el capítulo cuarto del Primer libro. Su argumentación pasa por volver del revés el esquema laudatorio que de este arte había acuñado la tradición, evidenciando los rasgos negativos de sus inventores y practicantes: Así, los tebanos, «primeros en decidir que la caza fuese común a todos», fueron un pueblo «horrible por sus parricidios, detestable por los incestos, eminente en el engaño, famoso por sus perjuros». El autor pregunta en su vituperio: «¿Quién será capaz de señalarme a alguien entre los hombres ilustres que se haya enardecido con este placer?»,¹²⁹ rompiendo de esta forma con la larga cadena de cazadores destacados que se iniciaba con la mención de los dioses Apolo y Diana, para seguir con el centauro Quirón y su dilatada lista de alumnos, en la que figuraban, entre otros,

¹²⁷ Véanse, para localizar alguno de esos antecedentes, las páginas 8 y 9 de la edición que Uhagón hizo de Luis BARAHONA DE SOTO, *Diálogos de la montería*, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1890.

¹²⁸ Consúltese al respecto: Marcelline THIÉBAUX, «The Medieval Chase», *Speculum*, XLII (1967), pp. 263 y ss.

¹²⁹ Empleo para el *Policraticus* de Juan de SALISBURY la traducción de Miguel Ángel LADERO *et al.* publicada en Madrid, Editora Nacional, 1984, pp. 109-121.

Ulises, Eneas y Aquiles.¹³⁰ En su repaso al Antiguo Testamento encuentra que sólo los idumeos e ismaelitas, «los paganos que ignoraban al señor», han practicado la caza. Y si bien admite que no faltaron «varones ilustres, Alejandros quizá o Césares, que se entregaron a la caza», recalca que no hubo ningún aficionado al ejercicio entre sabios y filósofos antiguos, y que a ninguno de los Santos Padres «sacudió la locura de esta calamidad».¹³¹ Ahora bien, cuando de denostar la caza se trataba, dos personajes debían salir necesariamente a colación: Nemrod y Esaú, cuyas menciones en *Génesis*, 10, 9-12 y 24, 27-28, respectivamente, han servido a lo largo de los tiempos para desacreditar, desde la vertiente bíblica, este ejercicio. Con respecto a la primera de las dos figuras, los detractores de la caza siguen una tradición que, recogida ya en el *Decreto* del que se hablaba más arriba, prefiere una versión latina antigua de la Biblia en la que se lee que Nemrod fue un cazador «contra Dominum», en lugar de la lectura «coram Domino» de la *Vulgata*, más acorde con el texto hebreo.¹³² Ligada a la segunda figura, y por un curioso camino de falsas atribuciones, se halla la famosa *sententia*, puesta en boca de San Jerónimo, al respecto de la inexistencia de cazadores santos. La vemos repetirse una y otra vez en los tratados que optan por condenar la caza, engarzando en muchas ocasiones, como en el caso de nuestro anciano maestro, con la defensa de la pesca:

¹³⁰ En los comienzos de los *Diálogos de la montería* de Luis BARAHONA DE SOTO se encuentra un recorrido bastante significativo de la tradición de la *laudatio* de la caza, desde la *Ciropedia* de Jenofonte.

¹³¹ Juan de SALISBURY, *op. cit.*, p. 117.

¹³² Marcelline THIÉBAUX, *art. cit.*, p. 264. Para este personaje, léase ahora: Peter DRONKE, «Nemrod en la tradición medieval y en Dante», *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, Santiago de Compostela, 2 al 6 de diciembre de 1985*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1988, pp. 61-71.

Que por tanto dize Sant Hierónimo: Esaú era caçador porque era pecador. No hallamos en las escripturas sanctas caçador sancto, aunque hallamos muchos pescadores sanctos.¹³³

Tampoco falta en el *Policraticus*, en donde se encuentra formulada de manera muy semejante a la del tratado de Pedro Covarrubias, y en donde se conecta, como ocurre normalmente en todas las ocasiones, con la figura de San Eustaquio.¹³⁴ La ejemplificación, en el caso del *Diálogo* de Basurto, toma cuerpo de manera inversa, como parte de la objeción del caballero:

C.— (...) Quanto más que no ay falta en el cielo de caçadores santos, pues debes de haver leído que los hay.

P.— Sí que he leído de Estacio, mas aquél no fue santo por las obras que hizo caçando sino por las que hizo viviendo. (f. 7 rº)¹³⁵

El esquema es siempre parecido: la falta de practi-

¹³³ Pedro de COBARRUBIAS, *Remedio de jugadores compuesto por el reverendo maestro en Sancta Teología, fray...*, Burgos, Alonso de Melgar, 1529, f. XXXI vº.

¹³⁴ Para la figura de San Eustaquio-Plácidas, además de consultar *La leyenda dorada* de Santiago de la VORÁGINE, Madrid, Alianza Forma, 1982, t. II, pp. 688 y ss., véase: Louis RÉAU, *op. cit.*, t. III, vol. VI, pp. 468 y ss. La versión española de la leyenda ha sido editada por Roger M. WALKER, *El cavallero Plácidas*, Exeter, University of Exeter, 1982. Para la leyenda de San Humberto, relacionado igualmente con San Eustaquio y con el patronazgo de la caza, *vid.*: Louis RÉAU, t. III, vol. II, pp. 658 y ss. y Marceline THIÉBAUX, *The Stag of loxe*, pp. 59-66.

¹³⁵ Puede compararse este texto con la argumentación de Juan de SALISBURY, *op. cit.*, p. 116: «Pregunte el lector a sus progenitores y mayores y le dirán que nunca leyeron de ningún cazador que fuese santo. (...) Ni te contentes con Plácido o Eustaquio, mártir ciertamente insigne, del que afirmas por un escrito piadoso, pero no canónico, que fue visitado por el Señor mientras caçaba».

cantes santos entre las filas de los cazadores, con la excepción descalificada de San Eustaquio, lleva a postular, en el extremo contrario, la pesca como solución más edificante desde el punto de vista moral:

La misma glosa da la razón: porque es más lícito y honesto el pescar que no el caçar, porque no trae tanto desasosiego ni regozijo, ni tanta beodez de espíritu, y por tanto dize la glosa que entre tanto que el hombre anda caçando no puede pensar en Dios.¹³⁶

Este esquema es el que desarrolla Basurto en la defensa de la pesca que hace el anciano dialogante; pero no combatiendo la ejemplificación de cazadores ilustres, sistema seguido en el *Policraticus*, sino construyendo una nueva *laudatio* del arte basada en las figuras evangélicas, con Cristo y los apóstoles como pescadores de almas a la cabeza:

P.— (...) que aunque príncipes ni señores no han seguido mi exercicio, que no han faltado santos y apóstoles que en tiempos passados le siguieron (...). Si no, mirad a Sant Pedro e a Sant Andrés si fueron pescadores quando Nuestro Señor los llamó diziendo que le siguiessen. (f. 7 r^o)

En lo que sí que vuelven a coincidir ambos autores es en el recorrido que nos conduce hacia los días en que redactan sus obras. Aunque el mecanismo ejemplificatorio es semejante, en el caso de Juan de Salisbury se halla abortado por la *abbreviatio*:

También en nuestro tiempo nos enseñan luctuosos ejemplos a abstenernos de semejante impulso, ya que la ira divina, por medio de diversos y verdaderos milagros, hirió a nuestros grandes mientras

¹³⁶ Pedro de COBARRUBIAS, *op. cit.*, f. XXXI v^o.

cazaban, y con frecuencia encontraron una muerte brutal los que, mientras podían, vivieron brutalmente. Ni a los mismos reyes perdonó el Señor, y de su malicia se tomó digna y gloriosa venganza. No se callan sus nombres porque falten, más bien crearía dificultad su abundancia...¹³⁷

Por el contrario, en la obra de Basurto forma parte importante de su argumentación contra la caza el repaso a los casos de fortuna que sufrieron reyes y personajes notables de la historia española, para con su ejemplo escarmentar al caballero:

P.— Y también me acuerdo haver leído las antiguas historias desta nuestra España y en ellas hallé escrito de muchos cavalleros romanos y senadores, reyes, príncipes y duques, cavalleros y otros señores de España que por la caça fueron muertos y perdidos y puestos en grandes trabajos. (f. 5 r^o)

Ahora bien, las críticas trascienden las fronteras de lo estrictamente personal para denunciar problemas que atañen a lo social, con una dureza más acusada en el caso del autor del siglo XIII:

Se había oído que los pájaros del cielo y los peces del mar son de todos; pues no: las aves están confiscadas, ya que son exigidas por la caza donde vuelen. (...) Se aparta a los agricultores de sus propios rastrojos mientras las fieras tienen libertad para vagar. Para que tengan más alimento, se sustraen a los agricultores los campos cultivables; a los colonos sus labores; a los pastores y rebaños los pastos comunes.¹³⁸

Basurto, por medio de su pescador, circunscribe las denuncias a la falta de restitución en los daños causados por

¹³⁷ Juan de SALISBURY, *op. cit.*, p. 117.

¹³⁸ *Ibid.*, *id.*

las compañías de caza al pasar por los campos cultivados y propiedades ajenas:

P.— (...) buscando la caça ni dexáis huertas que no destruíis, ni viñas que no descepáis, ni açafranales que no perdéis, ni sembrados que no holláis, sin que nada desto restituís. (f. 8 v^o)

El tema es bien querido no sólo de los que denigran la diversión cinegética, sino de aquellos que abogan por una práctica de la misma libre de abusos. Núñez de Avendaño, en su *Aviso de caçadores y caça*, prácticamente contemporáneo de la obra de nuestro autor, recoge recomendaciones al respecto:

La séptima moderación es que si andando con sus caçadores hazen daños en panes o viñas o huertas, seyendo los daños notables y cosa que se conozca por daño, de tal manera que los señores de las heredades se quexan o se presume que sabiéndolo no lo sufrirían por ser grandes, en estos casos son obligados a la enmienda dellos.¹³⁹

Pero quizás, y coincidiendo con otros autores, su objeción mayor se dirija a atacar los abusivos dispendios de los caçadores en sus correrías y los despilfarros que les acompañan:

C.— Y quando a la noche venís, traéis tanta barahunda de perros y tanto ruido de criados, que mostráis venir de escaramuçar con los moros de las puertas de Argel (...). Y llegados a vuestras estancias, con el regalo de vuestras mugeres, os arrojáis como muertos en las camas pidiendo a priessa camisas, haziendo mucha estima de vuestro cansacio,

¹³⁹ La obra salió, en su primera edición, de las prensas de Alcalá de Henares en 1543. Para mis citas, sin embargo, empleo la que vio la luz en casa de Pedro Madrigal, en 1593, en Madrid. El texto se encuentra en el folio 29.

dando priessa que miren por los açores y que curen de los perros, sin acordaros de los criados. (f. 8 r^o)

El tono, y aun algún detalle, como podrá observarse en el párrafo siguiente, es semejante al usado por Pedro de Covarrubias en su *Remedio de jugadores*:

Qué cosa es veros el madrugar y dar priessa como arrebatado de enemigos, arrojaros por ríos, lagunas, espesuras, malezas, con música infernal de vuestros disonantes gritos. (...) Qué cosa es veros volver a la noche como quien a hecho algo, muy ufanos con una pluma en la cabeça, porque mejor vuele el seso. (...) por aver sido tan pródigos limosneros, dexando de comer a los perros hambrientos y cevando los halcones de gallinas con mucho estudio, y dexando los pobres y necessitados enfermos.¹⁴⁰

El asunto se relaciona con la tan fustigada falta de caridad cristiana en los cazadores:

C.— ¿De cuándo acá reparten los cavalleros caçadores con los pobres la caça, sino con damas y señoras?

P.— ¿E vos sois el piadoso y hazedor de mercedes, dexando de usar de la virtud que más Dios os obliga? (f. 10 r^o)

Y viene a resaltar la preminencia que los partidarios de la caza otorgaban al cumplimiento de los preceptos religiosos y civiles para lograr ajustar el ejercicio a las normas evangélicas y sociales. El mismo Núñez de Avendaño dedica sendos apartados a esos deberes:

La tercera moderación es que los señores y cavalleros no han de usar de la caça hasta tanto que cada día ayan proveído o hecho lo que les obligan sus oficios. (...) La quinta moderación es que no an-

¹⁴⁰ Pedro de COBARRUBIAS, *op. cit.*, f. XXXV r^o y v^o.

den a caça en días de fiesta, dexando por esto de oyr Missa y sermón. Pero oydos los oficios divinos, por causa de recreación lícito es caçar en días de fiesta.¹⁴¹

La sana diversión del pescador se ajusta a estos imperativos y así se lo hace saber al joven caballero cuando éste le pregunta sobre la diferencia que va de uno a otro ejercicio en el negocio de la salvación eterna:

C.— Pues dime, pescador, demás de los daños que dizes que los caçadores somos obligados de restituir, ¿en qué otros casos incurrimos para el estorvo de no conseguir la gloria?

P.— En algunos que a los pescadores dexan de acaescer, así como en ir a caça los días del domingo y fiestas que la Iglesia manda guardar.

(...)

Porque si yo vengo a pescar en los vedados días, no vengo antes de amanecer ni sin primero oír missa y reconocer ante Dios que soy cristiano como vosotros, que como idólatras el día que vais a caça ni dais limosna ni oís missa ni rezáis oración. (f. 7 vº)

Todo lo anterior demuestra que Basurto está haciendo uso de los ataques que desde las posiciones contrarias a la caza y desde la facción moderada de sus seguidores se venían desplegando contra la práctica abusiva de la misma. Tampoco, pues, desde ese punto de vista, podía faltar la referencia a otra de las cuestiones planteadas por la extracción social mayoritaria del estamento religioso. Sabido es que en sus escalafones más altos el clero provenía casi exclusivamente de familias nobles, y estaba, por lo tanto, habituado a la caza y al ejercicio guerrero. Las limitaciones y prohibiciones se suceden desde el siglo VI, en los Concilios de Agde y Epaon, hasta que en 1215, en el Concilio de

¹⁴¹ Pedro NÚÑEZ DE AVENDAÑO, *op. cit.*, f. 28.

Montpellier, se establece que ningún obispo pueda mantener halcones en su propia casa o llevarlos en su propio puño.¹⁴² Pero la posterior insistencia en los vetos y advertencias hace pensar que la tentación del deporte era más fuerte que las amenazas esgrimidas. Alfonso de Mariátegui, en su documentada *Historia de la montería en España*, recoge la admonición que a finales del siglo XV un director de conciencias lanza contra la mundana práctica de los ordenados. Me decido a copiarla por extenso, dada su importancia como indicativa del estado de opinión al respecto:

Pues a vosotros, reverendos señores Obispos e otros Prelados eclesiásticos e los nobles señores Comendadores de las órdenes de Santiago e Sant Benito e Sant Juan, que del número de los religiosos soys: a aquellos que lo facen digo: no se yo dónde se halla o qué derecho lo concede, el tanto o más del tiempo andéis a monte, y para ello aparejáis tantas costas y gastos, que aun los que tienen muchas rentas de sus patrimonios no les es tanta superfluidad lícita; ni adónde se halla, señores, que dais por un ave, que a las veces se pierde otro día, o que no se pierde, los cincuenta ducados o doblas, e mucho más muchas veces; e cuánto pan comen vuestros canes, e los vuestros Religiosos e encomendados e súbditos mueren de hambre, y desean muchas veces lo que a ellos les sobra; e los estantes enfermos o a la muerte serían esforzados con las aves que en vuestros falcones e azores se gastan. Aved en acuerdo, señores, que dice nuestro Redentor e Señor por S. Matheo: no es bueno dar el pan de los fijos a los canes.¹⁴³

El problema era fuente de preocupación para las personas interesadas en hostigar la relajación de costum-

¹⁴² Las noticias, en Marceline THIÉBAUX, *art. cit.*, p. 264.

¹⁴³ Alfonso de MARIÁTEGUI, *Historia de la montería en España*, Barcelona, Instituto Gráfico Oliva de Vilanova, 1934, p. 66.

bres del clero a finales de la Edad Media, y tenía tras de sí el respaldo de disposiciones eclesiásticas y tratados críticos contrarios a la práctica del ejercicio por parte de los religiosos. Ahora bien, esta limitación no figura sólo recogida en obras que tengan por objetivo el ataque frontal a la caza, pues cuando se trata de tolerar una práctica moderada de la misma, la objeción forma parte de las excepciones a la sana frecuentación de este entretenimiento:

La segunda (circunstancia): se deve considerar la persona, ca los eclesiásticos e religiosos non deven continuar este exercicio segunt que los nobles e seglares varones; porque su principal officio es vacar en contemplación en las iglesias.¹⁴⁴

Aunque más consciente Basurto de la gravedad de los problemas relacionados con el despilfarro y la falta de caridad cristiana en los cazadores, el asunto no le es ajeno y lo recoge en una alusión del caballero tras la inclusión de la anécdota en que se relata cómo un clérigo, cazando, resultó muerto por las coces de su mula: «Más le valiera estar haziendo el oficio en su iglesia que haver salido a caça» (p. 23).

Quedaría, por último, resaltar el empleo destacado de un lugar común que Basurto, al igual que hacía con los anteriores argumentos, toma prestado de este tipo de descalificaciones globales de la caza:

¹⁴⁴ Así en Rodrigo de ARÉVALO, *Vergel de los Príncipes*, editado por Mario PENNA, *op. cit.*, t. I, p. 331. No hace, por otra parte, este autor sino seguir el esquema clásico de las consideraciones especiales que ponen cortapisas a la práctica abusiva de las artes: tiempo, persona, modo y causa. Véase el desarrollo en Juan de SALISBURY, *op. cit.*, pp. 120 y ss. En las páginas 18 y 19 de la edición de los *Diálogos de la montería* citada en nota 56 puede encontrarse la referencia a las prohibiciones recogidas en el *Derecho canónico*, texto aducido por buena parte de los autores ocupados en las limitaciones del ejercicio cinegético.

Muchas maneras ay de caça. La primera es de hombres (...). En ésta se dan mejor manera los infieles que nosotros, cativando continuamente los cristianos (...). Y, por cierto, en tal caça como ésta gastarían los caballeros cathólicos más gloriosamente el tiempo y las rentas que en caçar milanos, cuervas y garças o venados (...). Quanto la causa es mayor, sería mayor la gloria pelear y caçar contra los infieles.¹⁴⁵

La promoción de la única caza justificada, el combate contra el enemigo de religión, sirve finalmente a nuestro autor para engarzar las dos partes de su diálogo. Por medio del repaso histórico de los cazadores de infieles, héroes de la Reconquista española, se llega al elogio del cazador de infieles por excelencia: el emperador Carlos V, a quien con la obra se rinde tributo por ese motivo. Es la pirueta final que permite dar trabazón a los dos núcleos temáticos que se integran en el diálogo.

CONCLUSIONES

Desde el punto de vista de los resultados artísticos, el *Diálogo del cazador y del pescador* pasa por ser la obra más atractiva de Basurto. La misma elección del género supone el arrinconamiento de unos ideales estilísticos anclados en la Edad Media que, como delata su posterior *Vida de Santa Orosia*, no abandonarán del todo a nuestro autor. Pero momentáneamente, al menos, escoge ese ámbito de discusión y adoctrinamiento de la palabra en convivencia tan en boga en los años renacentistas. Y lo hace para reivindicar una forma de ocio poco prestigiada hasta aquel entonces y que comenzaba a valorarse tímidamente como signo de los nuevos tiempos. Una clase pujante iba adqui-

¹⁴⁵ Pedro de COBARRUBIAS, *op. cit.*, ff. XXX v^o - XXXI r^o.

riendo carta de naturaleza en el entramado social cambiante de la época. La burguesía debió de ser la primera en darse al solaz de la pesca como ejercicio ameno y divertido. Su práctica, considerada siempre más como medio de sustento que como entretenimiento digno de gentes libres, pasó a ser reivindicada tenazmente por individuos pertenecientes a los escalones más bajos de la nobleza. La intención que les animaba era proponerla como alternativa, o complemento, al deporte cinegético, único en considerarse digno del estamento superior. De las dificultades y prejuicios que debieron vencer da buena idea la pieza que ofrecemos a continuación, estructurada, precisamente, en torno a la superación de los obstáculos mentales que el joven cazador opone a las consideraciones del pescador.

La obra, sin descendencia posterior, es muestra única de literatura piscatoria doctrinal en España y conecta con las primeras salidas impresas en Inglaterra y el continente. Recoge la tradición crítica de la caza, alentada desde antiguo por los combates desde posiciones cristianas a los excesos de los venadores. La alabanza de la pesca, contrapartida del vituperio cinegético, se hace eco de esos ataques y reivindica un ideal de cristianismo evangélico que en algunos puntos recuerda la doctrina erasmista. Sus argumentaciones se organizan en torno a los preceptos teóricos que rigen para los tres *genera* aristotélicos. La estructuración de la obra sigue rígidamente los imperativos retóricos y es un modelo de perfecto ajuste entre las necesidades del avance dialéctico y la amenidad conversacional. Sus dos partes están ligadas por un fino hilo temático que lleva de la crítica de la caza a la exaltación de la única caza digna de practicarse: el combate contra el infiel. Los ejemplos que exige el oficio de la alabanza se aprovechan para la loa a la casa de Luna, destinataria del libro, y para contribuir a ensalzar la política exterior de Carlos V.

Por otra parte, el autor pone en funcionamiento al principio del diálogo un motivo folclórico que irá desa-

rollando en todas sus implicaciones a lo largo de la obra. El extravío del cazador lleva al personaje a un cambio sustancial en su vida. Las enseñanzas recibidas no atañen de manera exclusiva a unas técnicas concretas para el ejercicio de la pesca, sino que tocan el fondo de cuestiones relacionadas con preceptos armilares de la doctrina cristiana y de la existencia humana en la tierra. Pero el viejo pescador modifica también su situación conforme el conflictivo encuentro inicial se va transformando en armónica relación de convivencia. El reconocimiento y la protección encontrados en el joven cazador parecen ser una solapada demanda de favores por servicios prestados. El *Tratadico sobre los peces* encargado por el joven noble a nuestro experimentado pescador y envuelto narrativamente en el marco mayor del *Diálogo* traduce con mucha probabilidad una relación real de mecenazgo con don Pedro Martínez de Luna, persona a la que va dedicada la obra de Basurto. Por lo demás, esta pieza sobre la manera de confeccionar cebos precede en un siglo a la que se creía era la primera constancia peninsular de este tipo de tratados técnicos, el llamado *Manuscrito de Astorga*. Viene avalada por la experiencia adquirida en la práctica del ejercicio y es, junto con otras alusiones que encontramos en la obra, exponente de un cambio progresivo en la valoración de los mecanismos de adquisición del saber.

La personalidad de Basurto ilustra de forma contundente las contradicciones a que se ve sometida la conciencia de clase de los individuos situados en los escalones más bajos del estamento nobiliario en una época de conflictividad social aguda. Escritor de la transición entre el final de la Edad Media y el comienzo de los renovados aires de la modernidad, su *Diálogo* parece hablarnos de un giro en las coordenadas mentales que, sin hacerle abandonar del todo un sentimiento nobiliario exacerbado, le lleva a reivindicar modelos de conducta reñidos con los tradicionales hábitos de la aristocracia. Si en el *Don Florindo* destacaba la defensa

de posiciones poco acordes con las nuevas tendencias humanistas en torno a la mujer y el matrimonio,¹⁴⁶ una decena de años después nos sorprende con un difícil equilibrio entre la sencillez evangélica, los ideales de concordia pacífica, la valoración del trabajo personal, por una parte, y la admiración sin tapujos por el fragor de la milicia y las líneas de la nobleza de sangre, por otra.

El cambio se puede detectar también en el nivel estilístico. La intensidad de los manierismos empleados en su primera obra decrece de manera sustancial en el *Diálogo* y, aunque el artificio siempre está presente en su escritura, su tono se acerca al del intercambio conversacional, más acorde con los ideales de naturalidad típicos de este género renacentista. La elección del molde dialogado y el abandono de la complicación expresiva son también solidarios de los imperativos del decoro. Un entretenimiento infravalorado por la nobleza y defendido por un pobre pescador no podía adornarse con las galas deslumbrantes del *Don Florindo*, pero el vaivén y la evolución responden también a un acercamiento hacia posturas preferidas por los tiempos de renovación que fecundan el Renacimiento. Entre esos dos polos, tributo a la tradición y ensayo tímido de dar cauce a nuevos temas y tratamientos, se mueve la obra de Basurto.

¹⁴⁶ Véase mi comunicación: «Misoginia medieval y libros de caballerías. El caso de don Florindo, un héroe del desamor», presentada en el II Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, Segovia (5 al 9 de octubre de 1987), cuyas *Actas* se encuentran en prensa.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFONSO XI, *Libro de la Montería*, ed. de D. P. Seniff, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1983.
- ALONSO, D., «Berceo y los topoi», *De los siglos oscuros al de Oro*, Madrid, Gredos, 1958, pp. 74-85.
- ANDRIEU, J., *Le dialogue antique. Structure et présentation*, Paris, Les Belles Lettres, 1954.
- ÁNGELES, FRAY J. DE, *Diálogos de la conquista del espiritual y secreto reino de Dios*, en *Obras místicas*, Madrid, Bailly-Baillière (NBAE, 20), 1912.
- ARÉVALO, R. DE, *Vergel de los príncipes*, editado por Mario Penna en *Prosistas castellanos del siglo XV*, Madrid, Atlas (BAE, CXVI), 1959.
- ARMSTRONG, C. J. R., «The Dialectical Road to Truth: The Dialogue», en P. Sharratt, ed., *French Renaissance Studies 1540-1570*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 1976, pp. 36-51.
- ASENSIO, E., «El erasmismo y las corrientes espirituales afines (conversos, franciscanos, italianizantes)», *RFE*, XXXVI (1952), 31-99.
- , «Juan Maldonado (c. 1484-1554) y su *Parænesis* o

- el Humanismo en la época de Carlos V», en E. Asensio y J. Alcina Rovira, «*Parænesis ad Litteras*», *Juan Maldonado y el Humanismo español en tiempo de Carlos V*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1980.
- AVALLE-ARCE, J. B., *La novela pastoril española*, Madrid, Istmo, 1974.
- , «La estructura del *Diálogo de la lengua*», *Dintorno de una época dorada*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1978, pp. 57-72.
- AYALA, H., *Introduction à l'étude du Dialogue au XVII^e siècle (1575-1692)*, Université de Toulouse-Le Mirail, Thèse dirigée par A. Nougé.
- BARAHONA DE SOTO, L., *Diálogos de la montería*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1890.
- BARBOLANI, C., ed., Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, Madrid, Cátedra, 1982.
- BATAILLON, M., *Erasmus y España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979².
- BAYO, M.-J., *Virgilio y la pastoral española del Renacimiento (1480-1530)*, Madrid, Gredos, 1959.
- BERNERS, DAME J., *A Treatise on Fishing with a Hook attributed to ———. Rendered into Modern English by William van Week*, New York, North River Press, 1979.
- BRIOSO SÁNCHEZ, M., «Teócrito y la Bucólica», *Anuario de Estudios Filológicos*, VII (1984), 25-34.
- CACHO PALOMAR, M. T., «Cuentecillo tradicional y diálogo renacentista», en Y. R. Fonquerne y A. Egido (coords.), *Formas breves del relato*, Zaragoza, Universidad, 1986, pp. 115-136.
- CARRÈRE, L., *Pesca de la trucha con mosca artificial*, Barcelona, Pulide, 1983⁴.
- CASTIGLIONE, B., *El Cortesano*, ed. de R. Reyes Cano, Madrid, Espasa-Calpe, 1984⁵.

- CASTRO, A., *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona, Noguer, 1972.
- CASTRO DÍAZ, A., *Los Coloquios de Pero Mexía*, Sevilla, Diputación Provincial, 1977.
- CERRÓN PUGA, M. L., ed., F. Pérez de Oliva, *Diálogo de la dignidad del hombre*, Madrid, Ed. Nacional, 1982.
- CORREA RODRÍGUEZ, J. A., ed., *Poesía latina pastoril, de caza y pesca*, Madrid, Gredos, 1984.
- CROCE, B., «La teoría del dialogo secondo il Tasso», *La Critica*, XLII (1944), 143-148.
- CUEVAS, C., «Introducción» a Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, Madrid, Cátedra, 1977, pp. 13-134.
- CURTIUS, E. R., *Literatura europea y Edad Media latina*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- DEVOTO, D., «El mal cazador», *Studia Philologica. Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso*, Madrid Gredos, 1960, I, pp. 481-491.
- ERASMO, *Colloquios*, en M. Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, Madrid, Bailly-Baillièrre (NBAE, 21), 1915, IV, pp. 149-249.
- FARAL, E., *Les Arts poétiques du XIIe et du XIIIe siècle*, París, Honoré Champion, 1958.
- FAVARD, J., *Pêche de jadis, de naguère et d'ailleurs*, Paris, Bornemann, 1976.
- FERRERAS, J., *Les dialogues espagnols du XVIe siècle ou l'expression littéraire d'une nouvelle conscience*, Paris, Didier Erudition, 1985.
- , «Del diálogo humanístico a la novela», *Homenaje a José Antonio Maravall*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985, III, pp. 349-358.
- FRADEJAS RUEDA, J. M., *Ensayo de una bibliografía de los libros españoles de cetrería y montería. (S. XIII-XVII)*, Madrid, Cairel, 1985.
- , *Tratados de cetrería*, Madrid, Cairel, 1985.
- GALLONI, P., «L'ambiguità culturale della caccia nel Medioevo», *Quaderni medievali*, 27 (1989), 13-37.

- GARIN, E., «Introduzione» a *Prosatori latini del Quattrocento*, Milano-Napoli, R. Ricciardi, 1952.
- GENESTE, P., «Un ouvrage retrouvé: *Le Colloque du Chasseur et du Pêcheur* de Fernando Basurto», *Bulletin Hispanique*, LXXX (1978), 5-38.
- GÓMEZ, J., *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, Cátedra, 1988.
- , «El diálogo *Contra Iudæos* de Vives y su tradición medieval», *Criticón*, 41 (1988), 67-85.
- GRANT, W. L., *Neo-Latin Literature and the Pastoral*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1965.
- GUZMÁN, J. DE, *Primera parte de la Rhetórica*, Alcalá de Henares, Joan Yñiguez de Lequerica, 1589.
- HOFFMANN, R. C., «Fishing for Sport in Medieval Europe: New Evidence», *Speculum*, 60 (1985), 877-902.
- HOMERO, *Obras completas*, Trad. de Luis Segalá y Estalella, Barcelona, Montaner y Simón, 1927.
- INFANTES, V., «Iglesia y corte en dos diálogos renacentistas desconocidos», *1616*, V (1983), 55-67.
- , «De nuevo sobre el *Encuentro de los tres vivos y los tres muertos* en España», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XLI (1987-1988), 57-62.
- JERÓNIMO, SAN, *Cartas*, 2 vols., Madrid, La Editorial Católica (BAC, 219 y 220), 1962.
- JONES-DAVIES, M. T., ed., *Le dialogue au temps de la Renaissance*, París, Jean Touzot, 1984.
- JUAN MANUEL, «Libro de la caza», en *Obras completas*, ed. de J. M. Blecua, Madrid, Gredos, 1981.
- KUSHNER, E., «Réflexions sur le dialogue en France au XVI^e siècle», *Revue de Sciences Humaines*, 148 (1972), 485-501.
- , «Le dialogue de 1580 à 1630. Articulations et fonctions», *L'Automne de la Renaissance. 1580-1530*, Paris, Vrin, 1981, pp. 149-162.
- , «Le rôle structurel du *locus amœnus* dans les dia-

- logues de la Renaissance», *CAIEF*, 34 (1982), 39-57.
- LAFUENTE ALCÁNTARA, M., *Investigaciones sobre la montería y demás ejercicios del cazador*, Madrid, L. García, 1849.
- LARA GARRIDO, J., «Los *Diálogos de la Montería* de Luis Barahona de Soto como realización genérica», *Analecta Malacitana*, II (1979), 49-69.
- , «Confluencia de estructuras y sumarización de funciones en el diálogo renacentista. (Un estudio sobre los *Diálogos de la vida del soldado* de Núñez de Alba)», *Analecta Malacitana*, III (1980), 185-241.
- , «Los *Diálogos de la Montería* de Barahona de Soto: Desestructuración expositiva y coherencia compendial», *BBMP*, 58 (1982), 115-153.
- LAUSBERG, H., *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1978.
- LEGRAND, PH. E., ed., *Bucoliques Grecs*, 2 vols., París, Les Belles Lettres, 1967.
- LE GUERN, M., «Sur le genre du dialogue», *L'Automne de la Renaissance. 1580-1630*, París, Vrin, 1981, pp. 141-148.
- LIDA, M. R., «Fray Antonio de Guevara. Edad Media y Siglo de Oro español», *RFH*, VII (1945), 346-388.
- LÓPEZ ESTRADA, F., ed., *Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea, traducida en romance por Fernando de Mena*, Madrid, Real Academia Española, 1954.
- , *Los libros de pastores en la literatura española. La órbita previa*, Madrid, Gredos, 1974.
- , HUERTA CALVO, J., INFANTES DE MIGUEL, V., *Bibliografía de los libros de pastores en la literatura española*, Madrid, Universidad Complutense, 1984.
- LÓPEZ FRIGERA, L., «Algunas precisiones sobre el estilo de Antonio de Guevara», *Studia in Honorem R. Lapesa*, Madrid, Gredos, 1972, III, pp. 299-315.

- LUCIANO DE SAMOSATA, *Diálogos de tendencia cínica*, Madrid, Ed. Nacional, 1976.
- MAIR, A. W., ed., *Oppian, Colluthus, Tryphiodorus*, London, Heinemann, 1963.
- MARAVALL, J. A., «La concepción del saber en una sociedad tradicional», *Estudios de historia del pensamiento español*, Madrid, Eds. de Cultura Hispánica, 1973², pp. 217-271.
- , *El mundo social de «La Celestina»*, Madrid, Gredos, 1976.
- MARIÁTEGUI, A. DE, *Historia de la montería en España*, Barcelona, Inst. Gráfico Oliva de Vilanova, 1934.
- MARLE, R. VAN, *Iconographie de l'art prophane au Moyen Age et à la Renaissance et la décoration des demeures*, New York, Hacker Art Books, 1971.
- MARSH, D., *The Quattrocento Dialogue. Classical Tradition and Humanist Innovation*, Harvard University Press, 1980.
- MARTÍNEZ KLEISER, L., *Refranero general ideológico*, Madrid, Hernando, 1978.
- MCGRADY, D., «Otra vez el 'mal cazador' en el Romancero Hispánico», *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Berlín, 18-23 agosto 1986, Frankfurt, Vervuert Verlag, 1989, pp. 543-551.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *La lengua de Cristóbal Colón, el estilo de Santa Teresa y otros estudios sobre el siglo XVI*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978⁶.
- MIRANDA, A. DE, *Diálogo del perfecto médico*, Ed. de M. E. Mingote Muñiz, Madrid, Editora Nacional, 1983.
- MORREALE, M., «El Diálogo de las cosas ocurridas en Roma de Alfonso de Valdés. Apostillas formales», *BRAE*, XXXVII (1957), 395-417.
- MURILLO, L. A., «Diálogo y dialéctica en el siglo XVI español», *RUBA*, IV (1959), 56-66.
- NÚÑEZ DE ALBA, D., *Diálogos de la vida del soldado*, Salamanca, Andrea de Portionaris, 1553.

- NÚÑEZ DE AVENDAÑO, P., *Aviso de Caçadores y caça*, Madrid, Pedro Madrigal, 1593 [1543].
- OVIDE, *Les Halieutiques, Œuvres complètes*, Paris, Didot, 1881, pp. 247-250.
- PERELLMAN, CH., «La méthode dialectique et le rôle de l'interlocuteur dans le dialogue», *Revue de Métaphysique et de Morale*, 1-2 (1958), 26-31.
- PINEDA, FRAY J. DE, *Primera parte de los treinta y cinco diálogos de la agricultura cristiana*, Salamanca, Pedro de Adurça y Diego López, 1589.
- PRIETO, A., «Nota sobre la permeabilidad del diálogo renacentista», *Estudios sobre el Siglo de Oro. Homenaje al profesor Francisco Ynduráin*, Madrid, Ed. Nacional, 1984, pp. 367-381.
- , *La prosa española del siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1986.
- RADCLIFFE, W., *Fishing from the Earliest Times*, London, John Murray, 1926².
- RALLO, A., *Antonio de Guevara en su contexto renacentista*, Madrid, Cupsa, 1979.
- , ed., Cristóbal de Villalón, *El Crótalon*, Madrid, Cátedra, 1982.
- RÉAU, L., *Iconographie de l'art chrétien*, 6 vols., Paris, P. U. F., 1955-1959.
- REDONDO, A., *Antonio de Guevara (1480?-1545) et l'Espagne de son temps*, Genève, Droz, 1976.
- , «Du *Beatus ille* horacien au *Mépris de la Cour et éloge de la vie rustique* d'Antonio de Guevara», *L'Humanisme dans les lettres espagnoles*, Paris, Vrin, 1979, pp. 251-265.
- RESINA, J.-R., *La búsqueda del Grial*, Barcelona, Anthropos, 1988.
- ROGERS, E. R., *The Perilous Hunt. Symbols in Hispanic and European Balladry*, Kentucky, University Press, 1980.
- ROMERO TOBAR, L., «Antonio de Torquemada, el humanista vulgar de los *Colloquios Satíricos*», *Estudios sobre el*

- Siglo de Oro. Homenaje al profesor Francisco Ynduráin*, Madrid, Ed. Nacional, 1984, pp. 395-409.
- ROMERO TOBAR, L., «El arte del diálogo en los *Colloquios Satíricos* de Torquemada», *Edad de Oro*, III (1984), 241-256.
- SALISBURY, J. DE, *Policraticus*, ed. de M. A. Ladero *et alii*, Madrid, Ed. Nacional, 1984.
- SÁÑEZ REGUART, A., *Diccionario Histórico de los artes de la pesca nacional*, Madrid, Viuda de Ibarra, 1791.
- SCHOLFIELD, A. F., ed., *Ælian, On Animals*, 3 vols., London, Heinemann, 1958.
- SORIA OLMEDO, A., *Los «Dialoghi d'amore» de León Hebreo: Aspectos literarios y culturales*, Granada, Universidad, 1984.
- SPITZER, L., «La Danse Macabre», *Mélanges de linguistique offerts à Albert Dauzat*, París, Artrey, 1951, pp. 307-321.
- TASSO, T., «Discurso dell'arte del dialogo», en *Prose*, Milano-Napoli, R. Ricciardi (La letteratura italiana, 22), pp. 331-346.
- TENORIO, J. M., *La avicéptología o manual completo de caza y pesca dividido en tres tratados*, Madrid, 1843.
- THIÉBAUX, M., «The Mediæval Chase», *Speculum*, XLII (1967), 260-274.
- , *The Stag of Love*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1974.
- TIERNO GALVÁN, E., *Razón mecánica y razón dialéctica*, Madrid, Tecnos, 1969.
- UHAGÓN, F. DE Y E. DE LEGUINA, *Estudios bibliográficos: la caza*, Madrid, Ricardo Fe, 1888.
- UNAMUNO, M. DE, «Después de leer a Walton», recogido en I. Walton, *El perfecto pescador de caña*, Barcelona, Pulide, 1973, pp. 7-21.
- URÍA RÍU, J., «La caza de la montería en León y Castilla en la Edad Media», *Clavileño*, VI (1955), 1-14.
- VALDÉS, A. DE, *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*,

- ed. de José F. Montesinos, Madrid, Espasa-Calpe, 1969.
- VALDÉS, A. DE, *Diálogo de Mercurio y Carón*, ed. de José F. Montesinos, Madrid, Espasa-Calpe, 1971.
- VALDÉS, J. DE, *Diálogo de la lengua*, Madrid, Espasa-Calpe, 1976.
- VENEGAS, A., «Prólogo al lector», en F. Cervantes Salazar, *Obras*, Alcalá de Henares, Juan de Brocar, 1546.
- VIÁN HERRERO, A., «La mimesis conversacional en el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés», *Criticón*, 40 (1987), 45-79.
- , «La ficción conversacional en el diálogo renacentista», *Edad de Oro*, VII (1988), 173-186.
- , «El *Diálogo de Scipión y Sócrates*: Estudio y edición de un anónimo renacentista», *Homenaje al Profesor Antonio Vilanova*, Barcelona, Universidad-Promociones y Publicaciones Universitarias, 1989, 749-772.
- VORÁGINE, S. DE LA, *La leyenda dorada*, 2 vols., Madrid, Alianza (Alianza Forma, 29 y 30), 1982.
- WALTON, I., *El perfecto pescador de caña*, Traducción y prólogo del Dr. Augusto García Piris, Barcelona, Puli-de, 1973².
- , *The Compleat Angler*, London, Penguin Books, 1985.
- WESTWOOD, T. y SACHELL, T., *Bibliotheca Piscatoria. A Catalogue of Books on Angling, the Fisheries and Fish-Culture, with bibliographical notes and appendix of Citations touching on angling and fishing from old English authors*, London, W. Satchell, 1883.
- WHINNOM, K., «Diego de San Pedro's Stylistic Reform», *Bulletin of Hispanic Studies*, XXXVII (1960), 1-15.
- WHITE, H. G. E., *Ausonius*, London, Heinemann, 1968.
- WYSS-MORIGI, G. *Contributo allo studio del dialogo all'epoca del Umanesimo e del Rinascimento*, Monza, Artigianelli, 1950.

NUESTRA EDICIÓN

Del *Diálogo del cazador y del pescador* se había perdido la pista tras las menciones de Uztarroz en su *Aganipe* y de los bibliógrafos Nicolás Antonio y Latassa. Juan Manuel Sánchez a principios de este siglo lamentaba el extravío de la obra en los siguientes términos:

... es una de tantas piezas que desdichadamente se han extraviado o permanece ignorada su existencia en el rincón de alguna biblioteca; no desesperemos de que algún día un investigador o un curioso la desentierre, y con ello, al darla de nuevo a conocer, haga un bien a la historia de la literatura y a la bibliografía.¹⁴⁷

El deseo, curiosamente, se cumplió y de la manera más insospechada. Antonio Rodríguez-Moñino, quizás por indicación de Eugenio Asensio, logró hallarlo en la Biblio-

¹⁴⁷ *Bibliografía aragonesa del siglo XVI*, Madrid, Imp. Clásica Española, 1913-1914, I, p. 284.

teca del Arsenal parisina, encuadernado en un mismo tomo con los *Claros varones de España* de Hernando del Pulgar. Ambos eruditos invitaron a Pierre Geneste a dar cuenta del hallazgo. Corría el año 1978 cuando en el *Bulletin Hispanique* se publicaba la localización de esta obra dialogada de Basurto.

La reproducción en microfilm de este único ejemplar conocido hasta la fecha y catalogado en la biblioteca citada con la signatura 4º H.2213 (2) me ha servido de base para la realización de la edición. Transcribo seguidamente su descripción, tras advertir que el ejemplar carece de paginación:

[Rodeando el grabado que representa las armas de la casa de Luna, en rojo] | Viuas en el mundo / o inclita casa de Luna. Pues tus | claros varones : con toda fidelidad / y esfuerço. Dēde tu principio hasta hoy han ser / | uido a sus Reyes : y derribado los feos pēsamientos a sus | enemigos : cō señaladas victorias : como tu insignia. Puesta en tal cāpo lo declara. |

[Bajo el grabado enmarcado por dos tiras verticales, la derecha mucho más ancha] | Dialogo que agora se hazia : dirigido al muy illu | stre señor don Pedro Martinez de Luna cōde de | Morata : Señor dela casa de Illueca : con vn Vi / | uo te lo do : por discante : El qual ha visto Vasurto. |

4º.- a4, b4, sin letra4, c5, sin letra5.- 22 folios sin numerar.- Letra gótica, caja de 38 líneas. Una columna. Sin encabezamientos.

[1 rº] : Portada.

[1 vº - 2 rº] : Prólogo.

[2 vº] : Exclamación a nuestra señora [Poesía en dos columnas. Debajo, en una sola columna] : | Introduzense. vn cauallero caçador : y vn viejo Pescador. | Comiença la

obra hablando consigo solo el pescador |

[2 v^o - 21 v^o] : Texto.

[21 v^o] : [En una columna centrada, tras el final del texto] | A Dios gracias. | El dialogo es comenzado | y el viuo te lo do no acabado. | [Sigue el principio de la poesía a dos columnas].

[21 v^o - 22 v^o] : [Poesía a dos columnas.]

[22 v^o] : | Fue impressa la presente obra : en la insigne ciudad de Cara | goça : donde el dicho Vasurto auctor reside | a los xvii. dias del mes de Março. | año. M.D.XXXIX. Por maestre George Coci. |

La transcripción ha sido fiel a la ortografía del texto y se ha mantenido la de sonidos y fonemas muy vacilantes en su escritura: «ventaja / vantaja», «cavallero / caballero», etc.

La puntuación y acentuación de la obra se ha realizado conforme a las normas vigentes.

Aunque he observado, como es preceptivo, las diferencias entre *b* y *v*, no he respetado el uso consonántico de *u*, que he transcrito por *v*; ni el vocálico de *v*, transcrito por *u*; así como el de *j* e *y* cuando funcionan como vocal *i*, y viceversa.

Las letras dobles en principio de palabra se han reflejado como simples, pero no si figuraban en el interior de la misma.

Se ha conservado la amalgama de preposiciones y pronombre o adjetivo: «dessa», «desta», etc. No en el caso de la conjunción *que* soldada a palabras que empezasen por *e*: «qu'él», «qu'en», etc.

La contracción de la partícula negativa *no* y el pronombre *os* la he resuelto como *no's*, conforme a las recomendaciones de Keniston.

He transcrito el signo tironiano por la conjunción *e*.

He conservado el símbolo de la cruz cuando aparece en lugar de las letras que componen la palabra.

Todas las abreviaturas se han desarrollado sin hacerlo

constar, y en aquellas palabras en que faltaba la tilde de nasalización se ha hecho figurar entre corchetes el grafema correspondiente.

Igualmente aparecen entre corchetes las pocas adiciones de letras o palabras que se han incluido para restituir el posible olvido del editor.

DIÁLOGO DEL CAZADOR Y DEL PESCADOR

elias en el mando, o incluya casa de Luna. Puesto tus

enemigos: cō icilaladas victorias: como tu insignia. Puesta en tal cargo lo declar.



para vir meo: cō toda fidelidad y cōfianza. Ede tu principio pulta hoy h un ter

tido a sus Reyes: y dechado los reos pñamiticos a sus

Dialogo que agora se hazia: dirigido al muy illustre señor don Pedro Martines de Luna cōde de Borata: Señor dela casa de Illueca: con un Viuo re lo do: por discante: El qual ha visto Casurto,

Portada de la edición de 1539 del *Diálogo del cazador y del pescador* impreso en Zaragoza por Jorge Coci.

Diálogo que agora se hazía, dirigido al muy illu / stre
señor don Pedro Martínez de Luna, conde de / Morata, Se-
ñor de la casa de Illueca, con un *Vi / vo te lo do* por dis-
cante, el qual ha visto Vasurto.

[1 r^o]

/ Prólogo

[1 v^o]

MUY ILLUSTRE SEÑOR: Hame forçado tan de
veras mi desseo, dende que la excelencia de
sus obras y nobleza de su claro nombre fue-
ron esculpidas en mi memoria de hazer al-
gún servicio a V. S., que dende aquella hora y día, no con
pequeño cuidado, me di a la imaginación pensando si de las
excelencias de su dechado podría aprovecharse mi pluma,
para con ella y con mi torpe ingenio dezir en suma lo que la
virtud de su nombre meresce; mediante el qual, dende el
fundamento de la nobleza, con justa causa resplandesce
con antigüedad de tan gloriosa fama, que allí donde sus ex-
tremos por descendencia alumbran queda su línea tan clara
como quando, puesta en sangre su devisa, sin faltar un
punto se muestra del todo llena. Y andando mi speculation
rastreado por los registros de la nobleza, no sabiendo qué

hazer para el cumplimiento de mi desseo, ni cómo en cosa tan alta podía escrevir mi pluma; y estando en esta agonía, quiso ayudarme Ventura con la nueva gloriosa que a mi noticia ha llegado del nuevo favor que sin demandarle le hizo el Emperador, quando de su boca, por grandes respectos, le llamó Conde.¹ E yo, habiendo considerado que para cumplir mi justo desseo era evidente la entrada y apropiada la materia, pues por razón del título podía en su servicio emplearme, me he puesto en vela así para con este diálogo que trata cosas harto notables servir a V. S., como para dezir las causas de la justificación que su Magestad tuvo para llamarle Conde. Y como aun la menor dellas era legítima para serle concedida la merced espontánea del Príncipe Sereníssimo sin ponerle en cuenta las otras, quise comenzar en ella para que por su declaración sea conocida la ventaja² que su alto merescer haze al título. Ésta es aquella que emana del principio de sus antecessores, los quales por sus hazañas y nombre son nombrados en la mayor parte de aquesta Europa y ganaron por sus altos hechos de los Reyes Sereníssimos de Aragón así la devisa de la luna puesta en el campo sanguino, como la vanderá quadrada con semejança de guión real por la virtud excelente que adelante se dirá. E ganaran según lo que merescieron mucho más si quisieran

¹ Queda sin documentar la fecha exacta del nombramiento como conde de Morata de don Pedro Martínez de Luna. Las referencias internas apuntan al periodo que comprende desde mediados del año de 1538 hasta principios de 1539 para el término de conclusión del diálogo. Teniendo en cuenta que en éste se pretende celebrar la reciente concesión del título, es muy verosímil que, como aducen ciertas fuentes, el nombramiento se produjese en 1538. Véase al respecto: Pierre GENESTE, «Un ouvrage retrouvé...», pp. 8 y ss.

² Se deja notar cierta vacilación en el timbre de las vocales átonas a lo largo de la obra, como corresponde al estadio de lengua de esta primera parte del siglo XVI; en este caso favorecida por la derivación del vocablo del francés *avant* (Corominas-Pascual, *DCECH*). Vid.: Rafael LAPESA, *Historia de la lengua*, Madrid, Gredos, 1980, §§ 70.7; 79.2, etc.

con títulos ser remunerados, mas no los quisieron por ser amigos de no tener par, como le tuvieran si Condes se llamaran. Porque como sus servicios fueron dignos de alcanzar la gracia de los reyes a quien sirvieron, no es de maravillar de lo poco que adquirieron, sino de lo mucho que merecieron. Y como aquel justo merecer nobleza y felicidad hasta agora haya durado y en la mesma possession de aquélla a V. S. hallasse nuestro monarca, paresciéndole que no menos el primero que el segundo y postrero de los reyes de Aragón, sus antecessores, en no darles título habían sido agraviados, quiso para recuperar las faltas passadas hazer la merced presente, así por lo que halla escripto de sus passados, de las hazañas que contra los infieles emprendieron, como por quien V. S. es. Y como ésta por su merecimiento no es menos justa que la passada, he querido hazer della caudal y dezir en ella dos puntos: el uno, que aunque su persona y estado mayor título de llamarse Conde merezca, que tenga en mucho el título por el Emperador havérsele dado. Y el otro, que no esté poco alegre dello por la parte que alcanzó de la merced la dama excelente que con V. S. se casó.³ Pues por sus altos merecimientos y alteza de linaje no hizo mucho la Fortuna en darle el título de Condessa, siendo como es su linaje y descendencia de los claros varones y casa grande de Mendoça. Donde puedo dezir que fue mucho más lo que hizo Dios en el ayuntamiento a que dio causa de dos tan iguales de linaje y tan conformes en condición, para que se tengan por bienaventurados, que no la Fortuna en darles el título.

[2 rº]

E porque el diálogo trata muchas otras cosas a mi parecer harto agradables y no poco provechosas así en los dichos que tiene como en historias que recuenta, —altercando un pescador con un cavallero caçador alegando cada uno dellos que es su exercicio mejor, e finalmente vien en a

³ Don Pedro Martínez de Luna casó con doña Inés de Mendoza.

concluir en que el pescador a ruego del cavallero caçador le da por memoria la manera con que se pesca así en la mar como en los ríos y los cebos de todo el año—, no diré más de suplicar a V. S. con la subtilidad de su claro ingenio corrija y enmiende las faltas que hallará escriptas, dando pasada a mi culpa por lo que meresce mi desseo, tomando más la voluntad que en mí queda para servirle que la flaqueza de mi servicio con que de presente le sirvo.

Y quedando en mí sobrada confiança, cesso suplicando también a los lectores mi rústico dezir con sus claros ingenios no sea increpado, dexando de cargar a mi cuenta el baxo movimiento de mi escribir, como a parecer lo es, por intervenir el pescador con el cavallero caçador.⁴ Mas leído que hayan lo que recuenta el pescador, yo confío en Dios y en la nobleza e virtud de todos que tendrán por agradable la obra y a mí por desculpado de las faltas que contiene. Y Nuestro Señor la muy illustre persona de V. S. guarde y su estado acreciente.

⁴ El decoro literario y la tradición retórica avalan este tópico de falsa humildad basado en la posición social del pescador. Con él se marca el desarrollo de la argumentación, al corresponder la categoría de defendibilidad de la causa al *humile genus*. Véase el apartado «Diálogo y retórica».

Planta de Jessé florida,
 del mismo tronco criada
 mucho antes que nascida.
 Dende ab inicio escogida
 para más purificada,
 Virgen fuiste consagrada
 de tu mesmo Hijo y Padre.
 Reina bienaventurada,
 porque mi motivo quadre,
 dame gracia en tal jornada
 pues te llamo como a madre.

Dámela, reina excelente,
 pues la tienes en extremo,
 porque pueda sabiamente
 con el agua de tu fuente
 escrevir sin lo que temo.
 Porque temiendo al error,
 tengo gran necesidad,
 antes no de ser auctor,
 pedirte, reina, favor;
 pues me falta habilidad
 y no me sobra primor.

⁵ La composición es una onцена, copla mixta compuesta de una quintilla octosilábica aconsonantada y un tipo especial de sextilla alterna, compuesta de tercetos encadenados. Fue usada por Íñigo de Mendoza en el *Sermón trobado* y por otros autores del siglo XV, algunos de ellos recogidos en el *Cancionero* de FOULCHÉ-DELBOSC (nº 2, 107). Vid: Pierre LE GENTIL, *La poésie lyrique espagnole et portugaise à la fin du Moyen Age*, Rennes, Plihon, 1953, II, pp. 84 y ss. y Tomás NAVARRO TOMÁS, *Métrica española*, Madrid, Guadarrama, 1983, p. 133.

Porque para bien contar
lo que cuenta mi tratado
de la pesca y del caçar
es razón de declarar
quál comete más pecado.
Y porque mejor informado
está dello un pescador
en la ribera assentado,
con sobra de gran primor
y por modo historiado
se lo cuenta al caçador.

Ansí que, Virgen preciosa,
para haver de declarar
esto qu'es tan nueva cosa,
sed conmigo generosa
en mi justo demandar.
Y en lo que digo primero
y después el pescador
de la luna y cavallero,
también, Señora, os requiero
no me neguéis el favor
que, Virgen, de Vos espero.

Introdúzense un cavallero caçador y un viejo pescador. Comiença la obra hablando consigo solo el pescador.

P.— ¡O váleme Nuestra Señora! Y qué cavallero viene caçando por el canto de la ribera con retumbo de tan grandes gritos... Que si mi ventura no le desvía que por esta parte no venga, no puede ser sino que los peces que agora me están picando huirán de tan sobrado estruendo como él y sus perros y criados vienen haciendo.⁶ E a lo que de verdad se me figura es que viene por aquí. Y esto no lo causa sino mi desdicha porque es enemiga de mi descanso, pues en el mayor punto de mi plazer me ha procurado mayor pesar. ¡O maldito sea el caçador! ¡Y qué voces viene dando! No me ayude Dios si tuviesse possibi-

⁶ Compárese con el comienzo de *El Cróton*, en que Micilo, importunado por el gallo, arremete contra él: «¡O libreme Dios de gallo tan maldito y tan vozinglero! Dios te sea adverso en tu deseado mantenimiento, pues con tu ronco e inoportuno vozear me quitas y estorbas mi sabroso y bienaventurado sueño, holganza tan apazible de todas las cosas». (Edición de Asunción RALLO), Madrid, Cátedra, 1982, p. 89.

[3 r^o]

lidad como no me falta desseo, si no le mandasse encadenar como a loco y ahorcar a su perros por ladradores. Porque... /¿quién nunca vido caçar con tanta bozería como todos vienen dando? Por cierto, no parece el cavallero sino al cáрабо quando de noche da gritos en las montañas o a los moros quando dende las alturas se muestran a los cristianos.⁷ Y lo que peor me parece, que ya no me conocen los peces por la venida del caçador, que nunca mis ojos le vieran.

C.— ¿Qué has, pescador, que se me figura que muestras tener enojo y no siento de qué?

P.— Señor, ¿no queréis que tenga enojo contra los casos que permite Fortuna?

C.— No te entiendo.

P.— Digo, señor, que estoy enojado de la Fortuna⁸ porque jamás tiene segura su rueda.

C.— Agora te entiendo menos. Si con más claridad no hablas...

P.— ¿No queréis que esté enojado si con vuestros gritos me habéis espantado los peces?

C.— ¿De cosa tan incierta estás agraviado?

P.— ¿A qué llamáis incierta?

C.— ¿No te parece que es hablar incierto lo que por imaginación se porfía?

P.— No quando por experiencia se alcanza. Como haze a mí de muchas vezes que estando pescando he sentido apartarse los peces de las orillas por el ruido que de cerca les hazen, como en este punto lo han hecho por la ocasión

⁷ La comparación es tónica: «Luego se oyeron infinitos lelilíes, al uso de moros cuando entran en las batallas». *Don Quijote de la Mancha*, II, 34.

⁸ Para la construcción *enojado de* véase: Hayward KENISTON, *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, Chicago, Chicago University Press, 1937, §§ 29. 441 y 37. 541. Véase también el diccionario de Cuervo, donde se dan ejemplos de la Crónica de Álvaro de Luna.

del estruendo que havéis causado.

C.— No creas que de tan poco han huido los peces, ni por eso debes tener enojo.

P.— En verdad, si más no sabéis en vuestra caça que en mi pesca, no morirán a vuestras manos muchas perdizes.

C.— ¿A qué causa dizes esso?

P.— Dígolo a fin que ni los pescados dexan de sentir el estruendo que al canto de la ribera se haze ni de huir a los lugares de salvamento. Porque como bien sabéis, en el covarde es muy cierto el huir como en el esforçado el esperar. Y pues los peces, por razón de su flaqueza insensible, son de calidad temeraria, no pueden sino huir con muy pequeña ocasión, quánto más siendo tan grande como la que havéis causado con vuestro enojoso exercicio.

C.— ¿Y enojoso te parece mi exercicio?

P.— Y tan enojoso que a infinitos tiene con quejas. Lo que no haze éste que yo estoy tratando, donde bien se muestra la diferencia que hay del uno al otro.

C.— Pues por amor mío, que me digas cómo mi exercicio tiene a infinitos quejosos.

P.— Mayor merced me haréis que con vuestra ausencia me deis lugar que no me metáis en essas disputas.

C.— ¿Tan enojosa te es mi presencia que desseas que me vaya?

P.— Yo os diré qué tanto, que daría dos días de vida porque fuéssedes ya ido.

C.— ¿A qué causa muestras tanto descontento?

P.— A causa que haze tarde serena para pescar y con vuestra presencia no puedo cumplir mi desseo.

C.— ¿De tanta codicia es tu pescar que/por usarle padesce tu desseo?

[3 v^o]

P.— Yo os diré qué tanto, que si en todo el mundo no hoviesse sino un río y aquél estuviesse allá de Hierusalem quinientas leguas, me iría allá por pescar.

C.— ¡O Santa María! ¡Y con qué voluntad favoreces tu

oficio, siendo de ganancia tan pobre!

P.— Como los caçadores hazéis el vuestro, sobrando en él la pérdida.

C.— ¿Y en el caçar qué se pierde?

P.— Lo que por el pescar se gana.

C.— Bien te va de hazer trueco de mis palabras, siendo de baxeza tus obras.

P.— ¿Pues no os parece que cada cosa tiene un contrario y que, como vos, señor, me preguntáis una cosa imperfecta, que puedo responder al contrario?

C.— ¿Luego yo imperfectamente hablo?

P.— Yo no digo eso.

C.— Pues ¿qué dizes?

P.— Que haze buen tiempo para pescar.

C.— Y tú necio eres.

P.— No soy tan necio que delante de vos no soy muy sabio, porque ni en vos sobra la sabiduría para entenderme ni en mí la simpleza para entenderos. E si *ad ephesios* os respondo es porque *ad corinthios*⁹ me preguntáis. E sobre todo dezís que son de baxeza mis obras, e si con discreción queréis los cavalleros caçadores juzgar las vuestras, hallaréis que son de mayor quilate las de los pobres pescadores que no las de los caçadores ricos.

C.— No tienes razón de dezir esso, pues según el oficio de cada uno se deven juzgar sus obras.

P.— Luego por yo ser pescador, ¿havéis juzgado las mías sin primero haver mirado las vuestras? Pues pensad que debaxo de astrosa capa yaze buen bevedor.¹⁰

⁹ Juego de locuciones adverbiales basado en las dos conocidas epístolas de San Pablo. La primera locución, fechada por Corominas-Pascual hacia 1555, viene a significar -que se habla fuera del propósito, y sin venir al intento de una cosa. Algunos se persuaden que tuvo principio de que algún Eclesiástico que iba a cantar una Epístola, por tomarla ad Corinthios, díxola ad Ephesios». Los autores del diccionario opinan que esa leyenda etimológica se formó *a posteriori*.

¹⁰ El refrán se encuentra ya en el *Libro de Buen Amor* —so

C.— Pues dexadas aparte nuevas contiendas, dime qué se pierde por caçar.

P.— El ánima no pocas vezes, lo que no haze por el pescar, pues muchas vezes se gana por razón del aparejo que tiene el exercicio.

C.— ¿E tan peligrosa es la caça que el alma se pierde por ella?

P.— Es tan peligrosa que está vestida de grandes inconvenientes, sin los afortunados¹¹ peligros que suelen acahescer por ella.

C.— Pues dime primero lo del ánima, que es lo principal, y después me dirás el resto.

P.— Si para todo lo que os diré la plaça me hazéis segura, aun os placerá de haver venido caçando a revés de los otros caçadores, que ellos van por el monte y vos venís por el río.

C.— Bien has apuntado; plático eres de negocios. E con esto te ruego que prosigas, que segura tienes la plaça.

P.— Pues, señor, havéis de saber que el caçar es humano exercicio para recreación del cuerpo y aun para su peligro. Y el pescar, divino y humano: divino para salvar el ánima y humano para con reposo dar placer al cuerpo.

C.— ¿Luego de mayor dignidad es tu exercicio que mi caça?

P.— ¿E no es razón que lo sea?

C.— ¿Por qué?

P.— Por las excellencias de que está vestido, estando desnuda / la caça. Si no, holved los ojos atrás por donde havéis venido y veréis quán perdidos dexáis los sembrados

[4 r^o]

mala capa yaze buen bevedor— como formulación paradigmática de la radical ambigüedad de la obra de Juan Ruiz. Véase: Eleanor O'KANE, *Refranes y frases proverbiales de la Edad Media*, Madrid, Anejo II del BRAE, 1959, s.v. *capa*.

¹¹ En el sentido de 'desdichados', como en este ejemplo de la *Coronación* del Marqués de Santillana: «E esta distrución fue uno de los afortunados casos de la casa del Rey».

de la huella de vuestros criados. E de que los hayáis visto, miraréis los daños que dexáis hechos en las huertas e la destrucción de las viñas por donde havéis passado. Y en esto conosceréis la ventaja que para lo de Dios haze mi exercicio a vuestra caça, pues de tal restitución yo vivo muy al seguro, pues como veis, no hay próximo a quien perjudique, ni pocos a quien los caçadores no perjudicáis, y tan en general que ninguno queda que no incurre en este pecado. Pues si os digo que los daños son restituidos, no diría la verdad porque ninguno hasta hoy de tal virtud tuvo memoria.

C.— De cosa me has alumbrado que hasta hoy había pensado en ella.

P.— E aún esso es lo peor, cometer el pecado y rae-
lle¹² de la memoria.

C.— Como es ofensa no pensada, no se piensa en satisfazella, mas aunque se piense, no sería possible restituilla. Porque como es usança de caçadores atravesar por infinitas heredades cuyos dueños no saben quién son, pasan y de que¹³ passados, ni piensan en restituir los daños ni en averiguar quién son los señores dellos.

P.— ¡O qué linda cosa de quien en tal descuido cae! Mediante el qual no con pequeño peligro parte a la otra vida el caçador que de tal restitución no tuvo memoria.

C.— ¡Por Dios que estamos buenos... si el rey, príncipes y cavalleros que van a caça huviessen de andar en essas restituciones, siendo tan inciertas!

P.— Gentil juicio es el vuestro, dissimular la restitu-

¹² «Las asimilaciones *tomallo*, *bacello*, *sufrillo*, estuvieron de moda en el siglo XVI, principalmente entre andaluces, murcianos, toledanos y gentes de la corte, que en tiempos de Carlos V adoptaban el gusto lingüístico de Toledo; después decayeron, aunque la facilidad con que procuraban las rimas a los poetas las sostuviera al final de verso durante todo el siglo XVII», Rafael LAPESA, § 95.2.

¹³ Para los usos temporales de la construcción *de que* consúltese Hayward KENISTON, § 28. 56.

ción cuando justamente se deve.

C.— Yo no digo que dissimulalla es bien quando a quien se deve se sabe, mas que no lo sabiendo, que no tiene culpa.

P.— ¿E cómo averigua el cavallero quién de sus vasallos caçó y pescó en sus montes y ríos vedados para pagarse del hazedor y no hará escala de los daños que él hizo para satisfacerlos?

C.— Mira, como el restituir da pena y el tomar concede gloria, no hay quien a pagar la deuda devida se mueva.

P.— Al revés me paresce que lo dezís, porque el dar y restituir es gloria y el tomar sojución.¹⁴

C.— Así es verdad si la deuda no estuviesse en mal pagador, a cuya causa pocas deudas de tal calidad se remuneran.

P.— ¿Pues ya no es a todos muy público que no hay mayor gloria que restituir la deuda que al ánima condena?

C.— Así es la verdad, mas al sordo que no quiere oír ni al mal pagador poco aprovecha que le digan que pague.¹⁵

P.— E aun por esso hago yo bien, que estoy muy fuera dessos inconvenientes para sospechar ningún peligro de mí por la restitución. Yo y todos los pescadores, pues no hay ninguno / que no viva con sobresalto si quiere acordarse de los daños que caçando hizo. Como será de vos si no dexáis la caça y tomáis la pesca, pues para vuestra recreación y descanso no hay exercicio que con mucho se le iguale.

[4 vº]

¹⁴ El vocablo parece cruce de *sojuzgar* y *sojución*.

¹⁵ El anciano pescador parece estar jugando a «retraer proverbios», entretenimiento cortesano que forma parte del gusto por la ingeniosidad en la expresión y que concuerda a la perfección con los ideales estilísticos de Basurto. Consúltese Eleanor O'KANE, *op. cit.*, pp. 19 y ss., y 33 y ss. Véase más adelante: «proveéis la gula antes para que sobre que no para que os falte», «de las muy proveídas fiestas suelen nacer los peligros», etc.

C.— ¿Qué cosa sería si con tus palabras me convirtiéssedes a que me hiziesse pescador?

P.— Pues yo os prometo que quien en ello ganasse fuéssedes vos; porque si considerássedes las excelencias de que el pescar está proveído, que dende luego tomássedes la pesca y dexássedes¹⁶ la caça.

C.— Pues hazme plazer que algunas dellas me cuentes, porque ya podrían ser tales que haga lo que dizes.

P.— ¿No os parece que no es pequeña excelencia usar de exercicio que no ofendéis a Dios?

C.— ¿Y con cuál exercicio sino caçando se dexa de ofender?

P.— Bien estáis en la cuenta..., pues dais la honrra a quien por cierto no la meresce, así por lo que tenemos dicho de la restitución, como por lo demás que se puede dezir acerca de los agravios que reciben aquellos que le tratan. Lo que no haze el pescar, pues pescando ni se ofende Dios ni se agravia el próximo, ni el pescador se destruye, porque es tan grande la atención que pescando se requiere y tan gozosa la delectación que en aquel tiempo se recibe, que ni se acuerda el pescador de ofender a Dios ni de perjudicar al próximo, ni aun de comer porque no le fatiga la hambre, ni de dormir aunque no haya dormido, ni de sus amores aunque sea enamorado.

C.— ¿Pues en qué piensa durando tanto el olvido?

P.— En muchas cosas que pescando se requieren, así como en mirar a la vela para conoscer por ella si pica el

¹⁶ Este arcaísmo de la desinencia verbal de la segunda persona del plural persistió hasta tiempos de Calderón, aunque la forma reducida ya comenzaba a ganar carta de naturaleza a principios del siglo XVI. Vid.: Rafael LAPESA, *op. cit.*, § 96.2. En los esdrújulos la *-d-* se mantuvo por mucho tiempo. Sólo a finales del siglo XVII puede hablarse de triunfo de la desinencia *-ais, -eis*. Véase: Manuel ALVAR y Bernard POTTIER, *Sintaxis histórica del español*, Madrid, Gredos, 1980, § 132.5.2. y el artículo de Yakov MALKIEL, "The Contrast "tomáis" / "tomávades", "queréis" / "queríades" in Classical Spanish", *HR*, 17 (1949), 159-165.

pescado e si va bien puesto el anzuelo y en echar pan a los peces para cevallos y en otros grandes negocios que el pescar a la vara está proveído.

C.— Pues lo mismo acaesce del caçador, no debes estar ufano con tu exercicio para hazer menosprecio del mío.

P.— Diéssedemelo vos que perjudicial no fuesse como el mío no lo es, que entonces yo concedería lo que dezís. Mas luego que destruye el ánima e quita la vida al cuerpo, ¿qué podéis dezir de quien sin duda es vuestro enemigo? Quánto más que podéis caçar y caçando usar de murmuración contra el próximo, porque no tanta atención se requiere como del que está pescando. E amás desto ya podéis venir en enojo con otros caçadores, lo que pescando no se permite, pues estando solo y seguro y bien asentado, el pescador ni puede reñir con otro ni murmurar de ninguno ni dezir mal de Dios jugando ni otros males haciendo.

C.— ¡Por Dios! Mucho me parece bien de tu pesca, si exercicio de poquedad no fuesse.

P.— Señor, los que le tienen en essa possession son los que no le conocen, que los que por esperiencia / le alcançan están con él muy contentos y no le tienen en poco por el descanso perpetuo que causa a las ánimas y aun por la recreación que da a los cuerpos, como lo harían si todos le conociessen. Y así, por esta falta, los ríos están solos y los vicios en las plaças acompañados y los tableros de los jugadores proveídos y los falsos testigos aparejados y aun las bregas descaradas, como de todos los exercicios suele acaescer, sino déste, que todo lo priva por la nobleza de sus efectos.

C.— Yo te prometo, pescador, que no eres necio en alabar tu oficio.

P.— Señor, quando la alabança es verdadera, no es justicia dar culpa a quien la honrra. Quánto más que bien mi exercicio lo meresce, lo que no haze el vuestro por ser co-

[5 r^o]

mo es bellicoso y aun algunas vezes privado.¹⁷

C.— ¡Ea! Dime cómo es eso.

P.— Más querría que os fuéssedes que no que me importunássedes, porque lo que perderé no pescando no me lo daréis oyéndome.

C.— Por tu vida que de mi conversación no te canses, que yo remuneraré tu estorvo.

P.— Si fuesse cierto de vuestra promessa, aún estaría algo contento, mas como me recelo que se convertirá en palabras, querría más esperar al cierto que tener esperanza en lo dudoso.

C.— ¿De cuándo acá los cavalleros como yo no cumplen sus palabras?

P.— ¿Mas de cuándo acá hay certinidad¹⁸ en sus obras?

C.— ¡Qué incrédulo me pareces en los casos de virtud!

P.— Señor, no os maravilléis de mi incredulidad, porque ya hizo punto la nobleza y está muy trocada de lo que antes era. Y en quanto a creeros, soy contento por lo que vuestra persona representa. Y con esto os digo que vuestro exercicio es bellicoso por los peligros que en él hay, y aun privado, por los casos de fortuna que usándole han acaescido así a reyes, príncipes y señores como a otros cavalleros de más baxos estados, en quien los presentes deven de tomar exemplo, antes prestos para dexarle que solícitos para seguirle. E porque lleguen sus desastres a vuestra memoria, os quiero dezir que ha gran tiempo que leí la segunda parte de la *General Historia*, que trata de las antiquísimas cosas de los romanos. Y también me acuerdo haver leído las antiguas historias desta nuestra España y en ellas hallé escripto de muchos cavalleros romanos y sena-

¹⁷ En el sentido de 'prohibido' o 'vedado' (*Aul*).

¹⁸ 'Certeza'. Vocablo documentado ya en Santillana y empleado aún por Cervantes (*Aul*).

dores, reyes, príncipes y duques, cavalleros y otros señores de España que por la caça fueron muertos y perdidos y puestos en grandes trabajos. E hasta hoy hallé escrito que ninguno pescando se perdiessse.

C.— Pues hazme plazer, que pues eres historiador, que los nombres de algunos me digas, porque havré plazer en oírte.

P.— Señor, ha tanto tiempo que lo lehí que tengo miedo que no me /acordaré, mas sólo porque sepáis los infortunios que ha causado la caça, os diré de algunos que verdaderamente tengo en la memoria, porque con mejor voluntad os apartéis della. El primero que me acuerdo fue Lucio Meridiano, cavallero noble de condición, sabio y no poco eloquente, natural de Roma e ditador en ella. El qual con sobrada codicia de la caça, yendo a señorear el principado de Taranto, salió a caça de puercos. E yendo en seguimiento de uno que los lebreles llevavan acossado, cayó su cavallo con él en el lago de la Sibilla y nunca más pareció. Martiniano, capitán de los romanos contra los lacedemones, por ruego de su amiga Leandra salió a caça en las faldas de los Alpes de Bolonia.¹⁹ E siguiendo a un osso con muy sobrada codicia de matalle, fue a dar en el campo de sus enemigos. E sentido por la guarda, le aco-

[5 v^o]

¹⁹ Llevado de su atracción por las ristas de nombres antiguos, Basurto mezcla personajes verdaderos con ficticios, echando mano del recurso a la falsa erudición, caricatura del estudio consciente de la Antigüedad propuesto desde las tribunas humanistas. El empleo de este artificio conoce en el *Don Florindo* un desarrollo inusitado. En ello coincide con la práctica de uno de los autores más característicos del período: Fray Antonio de Guevara. Vid.: Augustín REDONDO, *Antonio de Guevara (1480?-1545) et l'Espagne de son temps*, Genève, Droz, 1976, pp. 545 y ss. María Rosa LIDA, «Fray Antonio de Guevara. Edad Media y Siglo de Oro español», *RFH*, VII (1945), 346-368. C. E. QUIROGA SALCEDO, «Embustes e invenciones en el lenguaje de Fray Antonio de Guevara», *Románica* (La Plata), I (1968), 175-191. Asunción RALLO, *Antonio de Guevara en su contexto renacentista*, Madrid, Cupsa, 1979, pp. 69 y ss.

metió e porque rendir no se quiso, le mataron los enemigos.

C.— No le hizo sinrazón la Fortuna, pues estando en guerra despierta se fue a meter donde estava rompida la paz.

P.— E aun por esso en los exércitos están prohibidos los hombres desmandados, pues no pocas vezes se ha visto por un desmandado perderse muchos de los recogidos. E tornando a mi cuento, digo que también le hí de un cónsul romano llamado Máximo Fabricio que salió a caça de açor como vos señor venís, el qual yendo en su socorro,²⁰ dio con él su cavallo por unas altísimas peñas y fue hecho pedaços y aun caído dentro del Tiber. Lacedemón de Campo Sixto, hombre de sobrado consejo en la romana república fue muerto a manos de un osso porque le alcanzó en un estrecho y de airado de verse tan perseguido, bolvió contra Lacedemón y no pudiendo salir por la parte que entró, le emprendió el osso e sin poderse defender, murió a sus manos él y su cavallo.

C.— Mejor le fuera dar lugar a su enemigo que se fuera que no que le apretara; pues, como sabes, no pocas vezes se ha visto el enemigo flaco matar al enemigo fuerte bolviéndose a él con desesperación de verse perdido.

P.— E aun por esso dize bien Sexto Julio Frontino que al enemigo para que se vaya se le deve hazer una puente de plata²¹ y sembrarle el camino de perlas porque con aburrimiento no emprenda cosa que salga con ella, como hizo el osso contra Lacedemón y aun muchos cercados contra los cercadores. E dexando de hablar en²² esto que

²⁰ En el texto: *socorao*.

²¹ Nuevo detalle de falsa erudición. La sentencia, aunque atribuida al *Strategematicon*, es popular y como tal la recoge Sebastián de HOROZCO en su *Teatro universal de proverbios*, (ed. de José Luis ALONSO HERNÁNDEZ), Salamanca, Universidad de Groningen-Salamanca, 1986, nº 139.

²² Es muy normal en el Siglo de Oro que el verbo -hablar-

no haze mucho a nuestro caso, aunque todos estos males son reliquias de la caça, os quiero dezir otra no pequeña desgracia que aconteció caçando a un Alberto Camillo, cavallero bo-/lonés, el qual fue avisado que no entrasse a caça por una mata de gran espessura porque andava dentro un bravo león; el qual, siendo esforçado, tuvo en poco el aviso e no creyendo que a su esfuerço la Fortuna le fuera contraria, contra la voluntad de otros cavalleros sus amigos entró en la mata. E visto que fue por el león, le acometió. Y travada entre los dos la conquista, no pudiendo sufrir el cavallero la ira del león, en poco rato mató al cavallero.

[6 r°]

C.— ¡Cómo es bien empleada en el hombre cuerdo la valentía y quán mal se emplea que nigungo por osar emprenda cosas impossibles de vencer! Porque aunque una vez le salga a bien el esperar mal y el acometer bien, ciento le sale a mal, como hizo a esse cavallero que con la flaqueza de su persona quiso contra la regla del sufrimiento no creer a sus amigos.

P.— Señor, así lo hazéis vos, que no queréis seguir mi consejo.

C.— Y tú a mí, ¿qué me aconsejas?

P.— Que dexéis la caça por peligrosa y que toméis la pesca por aplazible.

C.— Agora que vas fundado en historias no me digas esso, pues habrá tiempo para que te crea y tiempo para no ser creído.²³

P.— Los mal aconsejados tienen esso: que entre la paz y la guerra meten palabras al viento; como hazéis vos, que aconsejándos lo que para vuestra salvación os conviene queréis que hablemos en historias.

ríja la preposición *en*. Así, por ejemplo, encontramos en el *Claribalte* de Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO: "... y por escusar que en él se hablase mal-, Valencia, Joan Viñao, 1519, f. IIII r°.

²³ Hay en las palabras del cazador un cierto eco del *Eclesiastés*, 3, 1-8.

C.— También es de hombres necios mudar de razones quando en cosas altas y no poco provechosas se habla como hazes tú.

P.— Mira, señor, no es trocar de razones quando el buen consejo cahe a buen propósito, como hizo el que yo para descanso vuestro os procuro.

C.— Sobre que tienes razón te ruego que prosigas las historias y dexes agora el consejo, del qual te prometo que siendo tal como me dizes, no me apartaré, porque no es pequeño mal al hombre que del buen consejo se aparta.

P.— Pues con essa condición yo huelgo de tornar al ristre de nuestras historias, aunque para hablar en cavalleros romanos os certifico que me ha faltado la memoria.

C.— Pues puedes hablar en los españoles, pues dizes que lo has leído.

P.— ¡Que soy contento por serviros! Havéis de saber que hallé escripto en las antiguas historias de un rey que fue de Castilla, que don Fabila tuvo por nombre. El qual, saliendo a caça de puercos con sus monteros y perrechos de montería en las sierras de una ciudad que Soría tiene por nombre, andando aparte de su gente por un espantoso ventisquero que de nieve se levantó, estando serena la tarde, fue perdido de aquellos que le seguían.²⁴ Y habiendo sobrevenido la noche y crecido más la tormenta, se halló tan confuso que del todo se tuvo por

²⁴ La leyenda, con un final más trágico, pasó al Romancero, y era recordada por Sancho en el capítulo XXXIII de la Segunda Parte del *Quijote*, precisamente para atacar la práctica del ejercicio cinegético en términos parecidos a los de nuestro pescador: «Yo no sé qué gusto se recibe de esperar a un animal que, sí os alcanza con un colmillo, os puede quitar la vida; yo me acuerdo haber oído cantar un romance antiguo que dice:

De los osos seas comido
como Favila el nombrado».

(Edición de Juan Bautista AVALLE-ARCE, Madrid, Alhambra, 1979, II, p. 304).

perdido. E porque remedio no halló para librarse que tan seguro fuesse como matar su / cavallo, lo hizo muy presuntamente, y alimpiando el cuerpo con sus delicadas manos, se metió dentro dél. Y creciendo en mayor cantidad la nieve, fue cubierto del todo el cavallo, dentro del qual sin comer estuvo dos días naturales.

C.— Aun si se libró no fue pequeño misterio.

P.— Sí, que se libró por muy estraña ventura.

C.— ¿Y quién fue la causa?

P.— Un pastorcillo que, aplacada la tormenta, passó por allí a llevar pan a unos pastores.

C.— ¿Pues cómo vido al rey estando debaxo de la nieve?

P.— Señor, oyó que dava gritos y tenía la media de su espada defuera de la nieve. E vista por el pastorcillo, con su cayado esparció la nieve y halló dentro al rey quasi en el extremo de haver perdido la vida. Y sacado que le huvo, le dio a comer de la provisión que llevaba.

C.— ¿No sabes a qué me ha parecido esse misterio? Como quando Guevara halló en un campo a la reina muerta, que dentro en su vientre dava gritos el infante vivo.²⁵ Y oído por él, la abrió y sacó al infante que después fue rey de Aragón, que Abarca tuvo por nombre.

P.— Ya yo he leído essa historia y ha sido muy semejable la comparación y aun no pequeña culpa de los príncipes que en lo fuerte del invierno por sierras fragosas salen a caça, porque no vemos otra cosa sino de un momento a otro trocarse los alegres días de bonança en grandes y terribles tormentas.

²⁵ Para este asunto legendario, véanse las versiones de la *Crónica Villarense* y de la *Crónica de San Juan de la Peña* en Antonio UBIETO ARTETA, «Notas sobre la *Crónica de San Juan de la Peña*, Pirineos, VI (1950), 467-468. Así como Pere TOMICH, *Histories e conquestas dels excellentissims e catholics reys de Aragó*, 1534, cap. XII. Y también: Gerónimo de BLANCAS, *Coronaciones de los Serenísimos Reyes de Aragón*, Diego Dormer, 1641, p. 68.

C.— Tienes razón, mas ¿quién puede estarse de no ir a caça siendo caçador?

P.— ¿Quién? Los príncipes, que por obligación han de gobernar sus reinos y apartarse de los peligros por no quedar confusos como hizo don Fabila; de donde vino por cortes hazer vieda a los reyes de Castilla que dende primero de noviembre hasta último de março no saliessen a caça de puercos. La qual constitución por muchos tiempos se sostuvo hasta tanto que el rey don Fruela vino a reinar; que porque era perdido por la caça, rompió la ley. Que también le hoviera de costar la vida en otra caça que hizo en los pinares de Segovia a donde por poco no fue ahogado con una creciente de un arroyo por el qual quiso pasar en seguimiento de un puerco. E si no tuviera crines su cavallo, sin duda fuera perdido; como también por muy poco no lo fue el rey don Sancho que murió sobre Çamora a manos de Vellidos, que andando a caça se perdió de sus monteros en la ribera de Xarama y llegando junto a un espesura, le salió un bravo toro; e si con presteza en un árbol no se salvara, también muriera a sus manos como su cavallo murió.

C.— ¿Pues con él, aunque árbol no huviera, no se pudiera salvar?

P.— Sí, si la ventura le ayudara y al primer movimiento su cavallo no cayera.

[7 r.º]

C.— / Essa fue desventura.

P.— No fue sino trance que muchas vezes suele acaescer, y aun algunas por los pecados cometidos en las caças.

C.— ¡O qué hazes por disfamar mi exercicio e cómo procuras de venerar el tuyo!

P.— Señor, quando la razón determina las diferencias, deven cessar las porfias. Está tan determinada la equidad de mi pesca y la superfluidad de vuestra caça, que así como mata vuestra caça así da la vida mi pesca.

C.— ¿No sabes qué veo? Que hasta hoy hovo príncipe ni señor ni persona de algo que haya tomado para su re-

creación tu ejercicio como han hecho por el mío.

P.— Por lo que me satisfaze, yo, señor, lo concedo por deziros que aunque príncipes ni señores no han seguido mi ejercicio, que no han faltado santos y apóstoles que en tiempos passados le siguieron, que es harto mejor que príncipes ni señores. Si no, mirad a Sant Pedro e a Sant Andrés si fueron pescadores quando Nuestro Señor los llamó diziendo que le siguiessen.

C.— Bien tienes razón si de vara fueran pescadores, mas pues fueron de redes, no cures de tener vanagloria de aquello.

P.— ¡Qué donoso argüir por poner dolencia en mi oficio! Pues mirad, yo os prometo a fe de pescador que si como los halló²⁶ Nuestro Señor pescando con redes los hallara pescando con varas, que antes de llamarlos los mirara cómo pescavan. Porque no solamente el pescar aplaze al que trata, mas aun al que le mira. Mas como con sus redes los halló, que es pesca poco aplazible, quiso por sus obras recogerlos antes que no mirallos.

C.— Tú tienes razón que los llamó, mas pues fueron pescadores no de lo que tú eres, no debes echármelo en cuenta para disfamar la honrra de mi caça y aumentar la de tu pesca, pues como sabes no es pequeño pecado ni de pequeña restitución disfamar la honrra de ninguno por querer ensalçar la suya. Quánto más que no hay falta en el cielo de caçadores santos, pues debes de haver leído que los hay.

P.— Sí que he leído de Estacio, mas aquél no fue santo por las obras que hizo caçando sino por las que hizo viviendo, siendo gentil y maestro de cavallería del emperador, el qual por las limosnas que en amor de Dios hizo, mereció que andando a caça se le apareciesse entre las aspas del ciervo para convertirle, como de hecho fe convirtió, y fue mártir en pago de la limosna que a los cristia-

²⁶ En el texto: como *las* halló.

[7 v^o]

nos hizo.²⁷ Mas que penséis vos que por los méritos de la caça le dio la gloria, vais muy engañado, sino que faltando en Estacio el baptismo, sobró en Dios la misericordia, como con todos los pecadores lo haze, sin que los caçadores tengáis vanagloria de aquello. Como no sería mucho que yo la tuviese con la gloria que los san-/tos pescadores poseen, pues pescando la ganaron con los ayunos y abstinencia e limosnas y con la oración.

C.— De ayunos y abstinencia y oración yo bien lo creo, mas en lo de la limosna estoy algo dudoso por la pobreza en que vivían, pues me acuerdo haver leído que dixo Sant Pedro a Nuestro Señor: «Domine, omnia bona mea mecum porto».²⁸ Y pues dixo aquello, bien mostró que era pobre para yo creer que aunque el desseo tuviesse de dar limosna, que faltando la posibilidad no podía darla.

P.— Grande engaño recibís en esso, porque su dar limosna fue cierto y vuestro imaginar muy dudoso.

C.— ¿Cómo es esso?

P.— Que hizieron lo que vos, ni los otros caçadores siendo ricos, nunca hezistes, porque vosotros repartís la caça con personas que Dios no lo toma en cuenta y los

²⁷ Para la peripecia de San Eustaquio, consúltese *La leyenda dorada* de Santiago de la VORÁGINE, Madrid, Alianza Forma, 1982, II, pp. 688 y ss. Louis RÉAU, *Iconographie de l'art chrétien*, Paris, Presses Universitaires de France, 1955-1959, III, vol. I, pp. 468 y ss. Marceline THIÉBAUX, *The Stag of Love*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1974, pp. 59-66. Roger M. WALKER, *El cavallero Plácidas*, Exeter Hispanic Texts, 19. Sin olvidar que la leyenda de Eustaquio-Plácidas influye directamente en *El Caballero Zifar*.

²⁸ La frase no es de San Pedro, sino del filósofo Bías en respuesta a sus conciudadanos que huían del acoso del ejército de Ciro, intentando llevar todos sus enseres. La anécdota puede leerse en Cicerón, *Paradoxa Stoicorum*, I, 8. Séneca, en la novena de sus *Epistulae ad Lucilium* pone la frase en boca del sabio Estilbón. Aunque existe cruce con el *Evangelio* de San Mateo, 19, 27: «Entonces Pedro, tomando la palabra, le dijo: "Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido"..."»

bienaventurados sanctos con los pobrezitos de Dios repartían su pesca, sino la que para su sustentamiento les bastava. Como algunas vezes por imitar a ellos me acahesce a mí, porque según los sanctos doctores lo determinan, no hay cosa que así apazigüe la furia del pecado como la limosna, mediante la qual infinitos han ganado la gloria, así como Estacio la ganó. Lo que no haréis los caçadores del tiempo presente como la ganaron los del passado, lo qual en su sazón adelante se dirá.

C.— ¿Por qué razón te determinas tan a la clara, teniendo siempre Nuestro Señor abiertos sus braços para el más pecador?

P.— Así es verdad que los tiene abiertos, mas para quien falta la restitución, teniendo bienes para restituir, pocas vezes o no ninguna los abre. E como en vosotros, los cavalleros caçadores, esté la restitución de los daños tan corrupta y olvidada, teniendo muy cierta la prosperidad, no es mucho que diga que los caçadores presentes no ganen la gloria como los passados.

C.— Pues dime, pescador, demás de los daños que dizes que los caçadores somos obligados de restituir, ¿en qué otros casos incurrimos para el estorvo de no conseguir la gloria?

P.— En algunos que a los pescadores dexan de acaescer, así como en ir a caça los días del domingo y fiestas que la Iglesia manda guardar.

C.— ¿Y tú no incurres en esse pecado que a mí me reprehendes?

P.— Sí, mas no con el desacato que los caçadores le cometéis. Porque si yo vengo a pescar en los vedados días, no vengo antes de amanescer ni sin primero oír missa y reconocer ante Dios que soy cristiano como vosotros, que como idólatras el día que vais a caça ni dais limosna ni oís missa ni rezáis oración.²⁹ Y quando a la

²⁹ Fuera de tiempo de guerra, el noble debe ir primero a missa

[8 r^o]

noche venís, traéis tanta barahunda de perros y tanto ruido de criados, que mostráis venir de escaramuçar con los moros de las / puertas de Argel. Y de que bien lo han mirado, hallan que venís de pelear con un conejo o con una liebre o con una perdiz o con las otras caças que en los montes se crían. Y llegados a vuestras estancias, con el regalo de vuestras mugeres, os arrojáis como muertos en las camas pidiendo apriessa camisas, haziendo mucha estima de vuestro cansacio,³⁰ dando priessa que miren por los açores y que curen de los perros, sin acordaros de los criados.

C.— Por cierto, pescador, según los puntos de tus palabras, tú caçador has sido.

P.— ¿Pues cómo daría en vuestra cuenta si esso no fuera? Y aun porque lo fui e vi sus sobrados peligros quise más ser pobre con el exercicio de la pesca que rico con el caçar. Quánto más que ni nunca vi caçador que [no] fuesse rico ni aun pescador que no fuesse pobre. Mas como la

y después a cazar, para así evitar caer en la vía del pecado. Es exigencia recogida por todos los que se ocupan del asunto. Véase Marcelline THIÉBAUX, *op. cit.*, p. 78, quien transcribe los siguientes versos de Hardouin de Fontaines-Guérin:

Eulz doivent au commencement
Oyr messe premièrement,
E après aler à la chasse.

Pedro NÚÑEZ DE AVENDAÑO establece que los señores «no anden a caça en días de fiesta, dexando por esto de oyr Missa y sermón. Pero oydos los oficios divinos, por causa de recreación lícito es caçar en días de fiesta» *Aviso de caçadores y caça*, Madrid, En casa de Pedro Madrigal, 1593, f. 28. Sin embargo, Basurto, en la argumentación posterior, no parece hacerse eco de la corriente tradicional que ve en la caza un remedio contra la ociosidad y, por lo tanto, contra la lujuria. Así, por ejemplo, en *La Chasse* de Gaston Phébus. Véase noticia y comentario en Marcelline THIÉBAUX, «The Mediæval Chase», *Speculum*, XLII (1967), pp. 260-261.

³⁰ La forma *cansacio* es más antigua que la actual *cansancio*. Véase el *DCECH*.

pobreza es más amiga de Dios quando el trabajo della con paciencia se recibe, he querido escoger para mi descanso antes la pesca que seguir la caça, como vos, señor, no sería malo para vuestro reposo que lo hiziéssedes.

C.— Mira, pescador, dame más cumplida razón de tu contento, que si veo que me arma³¹ podrá ser que me conviertas.

P.— ¿Queréis mayor contento que tener contento a Dios?

C.— Gran cosa me dizes, pues para tenerle contento son³² necessarias grandes cosas.

P.— Señor, atrévome a dezir esto por las excelencias de que está vestido el pescar, mediante las quales para no tener descontento a Dios son harto evidentes, porque luego que al próximo no se perjudica, que es el segundo mandamiento, es una gran cosa para no hazer desservicio a Dios. Y amás desto, mirad la tranquilidad y sossiego deste exercicio y los bellicosos efectos y peligros del vuestro y hallaréis por vuestra cuenta que ansí como Dios se sirve déste por su mansedumbre, se dessirve del vuestro por su rixa y casos fortuitos de que está infamado, como os lo he declarado acaesció a los nombrados cavalleros; sin otros muchos desastres que caçando de otros han acaescido con quebrantamiento de cuerpos, rompimiento de braços y quebraduras de piernas. Y aun porque no dexé de ser avisada vuestra memoria de un otro desastre nuevamente acaescido a un sacerdote de la orden de Cristo, os hago saber que andando a caça de liebres por unos floridos prados y unos segados rastrojos, movieron sus galgos tras una liebre, la qual viéndose dellos tan mal traída, se fue a valer debaxo de la mula del sacerdote, la qual con temor del espanto, tiró tantas pernadas, hizo tantos extremos que der(r)ribó

³¹ -Vale también quadrar a alguno una cosa, sentarle bien. u decir con su genio o inclinación- (*Aut.*).

³² En el texto: *sou*, con *u* invertida por errata.

al sacerdote y en el mismo estante murió.³³

C.— Más le valiera estar haziendo el oficio en su iglesia que haver salido a caça.

[8 v^o]

P.— Como también les valiera a los cavalleros que hemos ablado estar pescando, porque estando usando este exercicio ninguno / dellos muriera, como tampoco puede morir el ánima del pescador ni mucho tiempo durar la vida del caçador. Porque el pescar es gozo y gran trabajo el caçar, por donde juzgo que la vida del caçador no puede ser larga por sus ocasiones. No aosadas³⁴ la del pescador que se viene a este río con un poco de pan y una calabazica de vino, y estándose assentado de todo su reposo, toma sus peces e si aquí no me pican pássome allí y de allí acullá sin dexar rastro en el camino de daños hechos a mi próximo, como hazéis los caçadores, que buscando la caça ni dexáis huertas que no destruíis, ni viñas que no descepáis, ni açafrales que no perdéis, ni senbrados que no holláis, sin que nada desto restituís.³⁵ Sobre que muchos parten desta vida descomulgados, en gran peligro de sus ánimas, lo que no hazen los pescadores como yo, que con una poca de agua deste río nos lavamos de todas nuestras culpas.

C.— ¡Por Dios, pescador! Que por una parte has puesto en rebato mi pensamiento y por otra, voluntad de seguir tu exercicio, porque sin perjuizio del próximo son todos sus efectos.

P.— Ya pluguiesse a Dios que tal efecto cumpliessedes porque más por estenso gozássedes de la verdad.

C.— Pues mira, yo te prometo que no será mucho que

³³ Es anécdota recogida por Luis BARAHONA DE SOTO en sus *Diálogos de la montería*. Véase el apartado: «Los protagonistas del encuentro», nota 79.

³⁴ «Significa también lo mismo que ciertamente, o a fe» (*Aut*)

³⁵ Ya se ha dicho que la preocupación por la restitución era común a los moralistas que trataban las inconveniencias de la caza. Véase el tratado de Núñez de Avendaño citado más arriba, ff. 22, 29, etc.

luego me ponga a pescar.

P.— Ya hoviera vara como yo me holgara dello.

C.— ¿E a quererlo emprender, tú no me prestaras la tuya?

P.— ¿Qué quiere dezir prestar? Yo os hago voto solemne no os la prestasse si un thesoro me diéssedes.

C.— ¿Por qué razón?

P.— Por dos cosas: la una por no estarme parado de no pescar y la otra por las virtudes que tiene mi vara.

C.— ¿Y qué virtudes?

P.— Que tiene un troço que fue cortado de la planta y árbol de Jessé y el puntal de arriba fue sacado de la barba de la vallena que tragó a Jonás propheta, y los pelos del sedal son de los cabellos blancos que Darida cortó a Sansón quando le privó de la fuerça. Y esta calabacilla que veis, en que tengo mi vino, fue la que llevaba Joseph quando fue huyendo en Egipto. Y esta cesta en que echo el pescado fue la que se dexó Sant Pedro riberas del mar quando siguió a Nuestro Señor. Y vara e aparejo de tan estremadas virtudes, adquiridos con tanto trabajo, no se deve prestar a ninguno, como también los cavalleros se deven eximir de no prestar las armas que tienen quando son preciadas, porque no sabe si dende a un credo que las presta las habrá menester, según suelen nacer las no pensadas discordias.

C.— ¡Por Dios! En mucha estima tienes tu vara.

P.— Señor, según el merescimiento de mi exercicio, así convienen los aparejos para exercerle.

C.— Por cierto, tú tienes razón de alabarle y aun mayor la tendrías si oficio tan de pobres / no fuesse.³⁶

P.— No le tengáis por tan pobre que quando la ven-

[9 rº]

³⁶ Comienzan las objeciones sociológicas del caballero cazador. La pesca, como deja claro Basurto poco después, era practicada como medio de subsistencia por los soldados en tiempo de paz. Y como se lee en el prólogo a su *Tratadico*, por menestrales, clérigos y letrados; miembros, pues, no pertenecientes al estamento nobiliario.

tura corre y los tiempos ayudan y los aires no soplan que no dé de comer a su dueño.

C.— Por mi fe, yo me maravillo que oficio tan miserable pueda sostener a ninguno.

P.— Si como havéis usado la caça, hoviéssedes seguido la guerra, no os haríades maravillado, según la gente de guerra que con este exercicio se sostiene en los tiempos que los exércitos están retirados y las pagas del rey suspensas.

C.— ¿Y esso que dizes es cierto?

P.— Es tan verdad como tenéis esse açor en la mano.

C.— Luego de essa manera no es de tenerle en poco, pues con su virtud favorece la honrra de la guerra, lo que no deve hazer la caça por el gran estruendo que lleva.

P.— También se sirven a ratos della, aunque no como del pescar, que a todos es aplazible. El qual quando por contrarios tiempos no da de comer al cuerpo, havéis de saber que lo da al ánima y con esto están contentos los dos.

C.— ¡O, cómo has dicho bien, si se contentasse el cuerpo con el alimento del ánima! Mas ¿qué haremos? Que el ánima nos pide gloria y el cuerpo nos demanda ración. Y con lo poco que tú dizes pocas vezes se contenta y como tu exercicio no puede darle mucho con lo poco, no es possible sino que siempre esté quexoso.

P.— No es pequeño engaño el que en dezir esso recibís, porque el cuerpo que por sus obras sabe que su ánima está contenta, también él está contento. Lo que no haze el sobrado de culpas, que sabiendo el descontento de su ánima por sus obras, no puede estar él contento. Y como mi exercicio tiene grandes virtudes para contentar el ánima por lo que tengo dicho, no es possible que el cuerpo esté descontento, antes esté un poco regozijado, acordándose que nunca hizo ofensa a Dios ni daño a su próximo, lo que no haze el que sabe haverle ofendido. Y pues la ventaja que a todos los exercicios haze el mío es

muy grande, no es razón que sea menospreciado de vos, antes en mucha estima tenido. Y dexando aparte lo divino por hablar en lo que es humano, os digo porque más a la clara veáis la virtud excelente de que está adornado mi ejercicio para no poner en trabajo al que le trata, os certifico que para ir a gozar dél y hallar la pesca no hay necesidad de tantos pertrechos, ni de tanto ruido, ni tantos criados como vos lleváis para hallar la caça. Porque yo no traigo sino esta vara con su sedal y media dozena de anzuelos y un panezico para combidar a los peces y mi calabacilla, e mi yesca y eslavón para sacar lumbre. Y vos, señor, para ir a caça lleváis toda la barahunda del mundo, con perros, con pajes y con criados. Y lo que más feo me parece, que dende dos días antes, proveéis la gula antes para que / sobre que no para que os falte, llevando vuestras aves salpimentadas, vuestras piernas de carnero y queso parmenés, vino de dos maneras, muchos pasteles y gritos al cielo por hazer público el pecado y no secreta la fiesta. E si vais diez caçadores, vais proveídos para veinte comedores, y monta más lo que a vuestros podencos sobra que lo que cinquenta pescadores suelen comer. Y con toda esta desorden no tenéis memoria de lo que la gula daña el ánima y la salud que quita al cuerpo.

[9 vº]

C.— ¡O, cómo eres delicado en adelgazar y primo en corregir sabiendo que donde falta el comer nunca sobra el alegría!

P.— Y aun muchas veces sobrando los manjares no faltan los desconciertos, porque de las muy proveídas fiestas suelen nacer los peligros.

C.— Por tu vida que calles y no seas criminoso, que donde no se pone mesa no se alaba Dios.

P.— La mesa para alabarle ha de ser comedida, porque de lo demasiado no se sirve Dios.

C.— ¿Pues qué querrías, que fuesse de solo pan como las más vezes es la tuya?

P.— No hablo tan limitado como pensáis para que de

mi pobreza os burléis, que ya se sabe que aprovecha poco corregir a los gastadores, pues aunque se pierdan, el sobrado gastar tienen por vicio. E si un pobre llega a pedirles limosna, manda a los lebreles que mordiéndole se la den, como el rico avariento³⁷ hizo a Lázaro,³⁸ quando por misterio en lugar de mordelle se humillaron a lamerle las llagas. Sant Martín glorioso no lo hizo así con el pobre quando partió con él su precioso manto.

C.— Bien te va, pescador, de tocarme por figuras en lo vivo, bien parece que conoces que me huelgo de tu conversación; si no, no te desmandarías a dezir palabras de sobra.

P.— Señor, quando la verdad se dize no son sobradas las palabras.

C.— ¿No te parece que son harto sobradas haverme tocado de cruel, siendo yo piadoso, y de avariento, siendo hazedor de mercedes?

P.— No es mucho que siendo cavallero lo seáis, pues a grandes cosas os obliga la nobleza. Mas mirad que la piedad ha de ser empleada en los pobres y las mercedes no con los truhanes desonestos. Porque de otra manera sería dañosa la virtud. Acerca de lo qual, pues sois piadoso como dezís, la caça que tomáis ¿con qué pobres la repartís?

C.— Y tú de dos extremos fuiste edificado según lo que me preguntas.

P.— ¿Y cuáles y qué tales son?

C.— El uno de sabio y el otro de necio.

P.— Pues muy pocas vezes están en un aposento aquessos dos contrarios, no se cómo han cabido en el mío. Mas pues el uno cabe en el vuestro, siendo grande, no es mucho que quepa en mí el otro, siendo pequeño.

C.— Tú con malicia hablas. /

[10 rº]

³⁷ En el texto: *avaraento*.

³⁸ La historia de Lázaro, en el *Evangelio* de San Lucas, 16, 20-22. La de San Martín puede leerse en *La leyenda dorada*, II, pp. 718 y ss.

P.— Pues me havéis entendido, algo es. Mas aun con todo, querría saber la respuesta de cómo dais la caça a los pobres.

C.— ¿De cuándo acá reparten los cavalleros caçadores con los pobres la caça, sino con damas y señoras?

P.— ¿E vos sois el piadoso y hazedor de mercedes, dexando de usar de la virtud que más Dios os obliga? A lo menos no parecéis a los dos apóstoles bienaventurados en el tiempo que pescaron.

C.— ¿Y qué hizieron?

P.— Repartir como tengo dicho la pesca con los pobres, que era otra cosa que la vuestra para ganar la gloria, como de hecho la ganaron, a los quales con los otros apóstoles más justamente que a vos pueden llamar caçadores.

C.— ¿Por qué razón?

P.— Porque no como vos fueron caçando por el mundo.

C.— Qué caçaron?

P.— Ánimas de infieles por la conversión.³⁹

C.— ¿Y con qué caçavan?

P.— Por cierto, no con açores ni podencos como vos, sino con la doctrina evangélica, mediante la qual hizieron caça maravillosa para salvación de infinitos que hoy residen en la gloria.

C.— ¿Pues con las personas divinas quieres igualar los hombres humanos?

P.— Como si no lo fueran como nosotros lo somos, para que culpes mi dezir. Y aun tan humanos que primero no supieron pecar, mas como por sus obras ganaron la

³⁹ Comienza la transición hacia la segunda parte de la obra: su propuesta de seguir la práctica de la única caza válida, la persecución del enemigo de la fe. «Y, por cierto, en tal caça como ésta gastarían los caballeros cathólicos más gloriosamente el tiempo y las rentas que en caçar milanos, cuervas y garças o venados». Pedro de COBARRUBIAS, *Remedio de jugadores compuesto por el reverendo maestro en Sancta Theologia fray...*, Burgos, Alonso de Melgar, 1519, f. XXXXI rº.

gracia, fueron después divinos. Como también os diré de otros valerosos caçadores que de infieles hubo en esta nuestra España en el tiempo que por su perdición reinaban en ella los moros.

C.— ¿También has sido lector de corónicas humanas como de historias divinas?

P.— ¿No os parece que en mí puede caber todo eso? ¿Y que es mucha razón que todos los hombres lo sean, pues de mucho leer no es pequeño el provecho que se sigue? Pues de muy grande no tiene precio, porque los libros de milicia no son otra cosa sino madre de esperiencia, dechado de virtud, registro de nobleza.

C.— Bien es verdad lo que dizes, si de tantas mentiras no fuessen compuestos.

P.— De los libros no se tiene de tomar lo superfluo para creello, sino lo bien escrito para no olvidallo. Y tornando al propósito de los caçadores que por imitación comencé a dezir para dechado de vuestra memoria, os certifico que de aquellos hay hoy muy pocos por el mundo, pues con tanto provecho de sus ánimas, gloria y fama de sus cuerpos, las espadas en las manos, con esfuerços de alçides y ánimos de césares, conquistaron contra los enemigos de nuestra fe, estando arraigados en nuestro sitio.

C.— ¿Pues no te parece a ti que hay el día de hoy tan valientes cavalleros como fueron los passados?

P.— Parésceme, según razón, que si los hay, que no como a los passados favorece la divina gracia, mediante la qual de grandes hechos e muy notables fueron vencedores; que si a los presentes favoreciesse, bien soy cierto se señalarían.

[10 vº]

C.— ¿Pues a tu parescer, cuál es la causa porque no los favorece?

P.— Mucho más querría pescar que responder.

C.— ¿Por qué?

P.— Por no heriros de agudo.

C.— Pues respóndeme y corta por do querrás, que

segura tienes la plaça.

P.— No querría que con vuestro sobrado enojo rompiéssedes la promessa, como no pocas vezes entre personas de mayor título ha acontecido; pues como bien sabéis, la afrenta recebida es enemiga de virtud.

C.— Por cosa que me digas no hayas miedo que quiebre mi palabra.

P.— Pues con el nuevo seguro os digo que la causa porque no alcançaron la gracia los presentes, como fue concedida a los passados, es que no con tan buen zelo como ellos el día de hoyes Dios servido de los presentes.

C.— ¿Pues en qué hazen quiebra sus obras?

P.— ¿En qué...? Que ninguno sirve a su rey sino por su bien proprio, y antes de hazer el servicio van demandando el premio. Lo que no hizieron los passados, que sirviendo a Dios ni a sus reyes jamás sintieron cansacio. Si no, mirad qué caçador de infieles fue aquel buen conde Hernán Gonzales, quando riberas de Duero tuvo guerra con los moros, que mediante la gracia de Dios que con él era hovo dellos muy nombradas victorias impossibles de vencer, hasta que por fuerça de armas les ganó el castillo de Burgos.

C.— Ya yo he leído desse buen cavallero y sé que fue como dél lo dizes y aun no tanto como fue.

P.— Pues después dél, acuérdeoseos qué caçador de agarenos fue aquel buen Cid Campeador, vencedor de las batallas, quando también con ayuda de la divina gracia y resollo de Sant Lázaro hizo en ellos crueles hazañas, así en batallas como en escaramuças, hasta que también ganó a Valencia con muertes y destrucción de tanto número de moros que su cuenta no tuvo cuento. E porque sepáis cuánto es la gracia causa de los vencimientos, os quiero dezir de un otro valentíssimo caçador de infieles procedido de la limpíssima sangre de los reyes de España sus antecessores, que así como en las Asturias de Oviedo, donde por misterio conosció ser ayudado de Dios, como en otras muchas

partes de Castilla, hizo no pequeñas estrenidades⁴⁰ y hazañas en los moros defendiendo nuestra fe. Este fue el bendito infante don Pelayo, que teniéndole cercado en una cueva los moros, salió por milagro della con dos hermanos Heredias, sus capitanes, e hizo en nuestros enemigos tal caça que del gran bien que redundó a la cristiandad dende su comienço comenzó a ser redemida.

C.— Pescador, una cosa te quiero rogar que me digas, si por ventura llegó a tu memoria, ¿quién fueron esos dos capitanes Heredias y qué es lo que por sus personas ganaron?⁴¹

[11 r^o]

P.— Señor, id al memorial de los esforçados varones que los reyes antiguos mandaron escrevir en pago / de sus señalados servicios y en él hallaréis esso que me preguntáis. Mas porque vuestra pregunta no quede desierta, os digo que los dos Heredias capitanes procedieron de la provincia de Vizcaya, de casa señalada, a quien reinando el bendito infante dio por armas un escudo con cinco castillos por cinco animosidades que en su presencia hizieron.⁴² E porque peleando con los moros al mejor tiempo murieron, sus subcessores quedaron pobres. E unos fueron a residir a Segovia y a otras partes de Castilla y otros a servir al rey de Aragón y llamáronse Fernandes de Heredia.

C.— Yo te agradezco mucho tu relación, mas de otra duda quiero que me saques.

P.— Tanto me querréis preguntar que aquí nos anochezca y querría más pescar, porque me tiene harto vuestra

⁴⁰ «Hechos valerosos». Véase el *DCECH*, s.v. *estrena*.

⁴¹ Lo que viene a continuación es el panegírico de la familia Fernández de Heredia, a uno de cuyos miembros, don Juan Fernández de Heredia, conde de Fuentes, Basurto había dedicado el *Don Florindo* en 1530.

⁴² Vid.: P. y R. MERCERON y H. ALIQUOT, «Constants héraldiques sur les armes de Juan Fernández de Heredia et de sa famille», *Cuadernos de Estudios Caspolinos*, X (1984), 233-252.

compañía.

C.— No tienes razón, pues en toda soledad es buena la compañía.

P.— Eso será para vos, porque vuestro ejercicio lo requiere, lo que no haze para el mío, pues quiero más estar solo que mal acompañado.

C.— ¿Yo en qué te soy mal compañero, si quiero y desseo de tu estorvo remunerar tu daño?

P.— Como no han respondido las obras a las palabras, pensé que lo habíades olvidado, como no pocas veces acahesce olvidar los cavalleros los servicios recibidos. E también porque la compañía perjudicial de derecho está vedada.

C.— ¿Yo en qué te hago perjuizio?

P.— En estorvarme la guerra contra los peces mis enemigos.

C.— ¿No sabes tú que a ser hombres fuera gran virtud que con ellos te concertara?

P.— Sí que fuera virtud, mas siendo peces más querría que os fuédeses que no que nos concertássedes.

C.— Pues satisfázeme a lo que te quiero preguntar, que yo cumpliré tu desseo.

P.— Con tal condición yo soy contento.

C.— Pues otra cosa no es sino preguntarte en qué conocían aquellos venturosos cavalleros que eran ayudados de la gracia para emprender los grandes hechos a que se arriscaron.

P.— En vencer batallas impossibles de ciento para uno y escaramuças no pensadas de uno para ciento y en aparecerse cruces en el cielo que declaravan las victorias, así como quando se le apareció una ✠ a un rey de Aragón teniendo a la vista un rey moro con quatro valientes adalides y noventa mil paganos. El qual con el favor de la preciosa insignia y santa intención y sobrado ánimo de sus aragoneses les dió la batalla cerca de la ciudad de Huesca y fue vencedor y dado al reino por armas así la

[11 vº]

preciosa cruz como las quatro cabeças de los adalides.⁴³ También como quando teniendo otro poder grandíssimo de moros cercada la invencible ciudad de Jaca, puesto el sitio entre dos ríos, después de haver llovido tanto la noche y crecido tan so-/ bradamente los ríos, amanesció antes de ora con sol tan resplandesciente que privó la vista a los moros y la dio muy más clara a los cristianos jacenses, con que los alumbrió sus coraçones a que todos con ánimo de salir a darles la batalla se confessassen y recibiesen el Santo Sacramento. E visto por una parte el sol que las vistas les penetrava y los dos ríos el daño que les hazían, salieron contra ellos dexando a sus matronas con albas blancas vestidas, que hombres armados representavan. A los quales tan animosamente vencieron que muy victoriosos quedaron.⁴⁴

⁴³ "...el Conde Don García embió a dezir al Rey Don Pedro que levantasse el cerco, porque no podía escapar Christiano ninguno de los que con él estavan, pero con grande esperanza salió el Rey con su ejército para darles la batalla a un campo que está delante de la Ciudad, que dezían Alcoraz. Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, Diego Dormer, 1669, libro I, cap. XXXII. Corría el año de 1116.

⁴⁴ "...y supliendo la industria la falta de armas (...), se pusieron en las cabeças unos tocados altos al modo de morriones, (...) y en lugar de petos y espaldares se vistieron sobre las sayas las camisas, y como el mostrarse al ejército contrario fue quando el primer esplendor del alva se descollava en los montes cercanos al real de los moros, brillando en las camisas blancas, parecían mirándolas de le-xos armas tersas y lustrosas. (...) Creyeron sin duda los moros que era nueva gente de Francia que conspirava en su daño (...), dexaron las armas y a espada buelta pusieron el remedio en sus pies y comenzaron a huir y dexar el campo. (...) El caso fue que, estando assentado el real en su ribera, siéndoles fuerça passar por un río de los dos para huir del enemigo que les iba a los alcances, milagrosamente crecieron tanto que murieron entre sus aguas todos los que no acabaron al filo de la espada victoriosa de nuestro Conde Aznar y sus bravos montañeses. Fray Martín de la CRUZ, *España restaurada en Aragón por el valor de las mugeres de Jaca y sangre de Santa Orosia*, Zaragoza, Pedro Cabarte, 1627, pp. 43-45.

C.— Pues dime, pescador, ¿por qué a Jaca llamaste invencible?

P.— Porque fue valeroso escudo de los cristianos quando de los moros no pudo ser tomada; por cuyo agradecimiento un rey don Ramiro la noblescío y fundó en ella el aseó con otorgamiento de grandes inmunidades.

C.— Dessa manera no tuviste sinrazón llamarla invencible, pues fue vencedora de quien todo lo venció.

P.— Como también fueron vencedores los reyes de Sobrarbe, que hasta ganar a Pamplona fueron caçando y derramando sangre de nuestro enemigos con ayuda de la divina gracia que con ellos era. Como con los nueve varones alemanes que vinieron a Cataluña no dexó de ser quando por ensalçamiento de nuestra fe vinieron a ella en tiempo de Ogel Cataló, príncipe que entonces era, los quales fueron valientes caçadores de la sangre de los agarenos.⁴⁵

C.— ¿Y esos nueve varones alemanes no me dirás qué se hizieron?

P.— En Cataluña se casaron con damas de linajes nobles y casas señaladas. Y por no me detener en esto que al propósito de mi pesca no haze mucho al caso, por serviros os quiero dezir de algunos cavalleros que yo en mi tiempo alcancé, que fueron muy diestros y valientes caçadores de nuestros enemigos en la conquista del reino de Granada; los quales, también ayudados de la gracia e divina clemencia, hizieron en ellos crueles hazañas con muy valerosos esfuerços que en todos ellos reinavan, unos

⁴⁵ Para este personaje legendario, ligado al topónimo *Cataluña*, vid.: Pere TOMIC, *op. cit.*, caps. XV-XVI. Miquel COLLI ALENTORN, «La llegenda d'Oger Catalò i els Nou Barons», *Estudis Romànics*, I (1947-48), 5-35. Erich von RICHTHOFEN, «De nuevo sobre el origen de Oggero (Darius/Dacus) Spatacurta», en *Tradicionalismo épico-novelasco*, Barcelona, Planeta, 1972, pp. 75-82. Y del mismo autor: «El lugar de la batalla en la *Canción de Roldán*, la leyenda de Oger Cataló y el nombre de Cataluña», en *Nuevos estudios épicos medievales*, Madrid, Gredos, 1970, pp. 47-52.

corriendo a los moros por la vega de Granada, otros arrojando lanças por la puerta d'Elvira, otros arrimando escalas en la muralla de Alhama, otros en prender como prendieron al rey chiquito de Granada.

C.— ¡O cuánto me holgaría que los nombres de algunos desses cavalleros me declarasses, pues como testigo de vista lo puedes hazer! Que la paga de los plazerer recibidos toda te vendrá junta. Y mejor si me dizes quién al rey chiquito prendió.⁴⁶

P.— Son tan pocos de los que me acuerdo que os havréis de tener por contento con lo poco.

C.— Con lo que me dirás me tendré por satisfecho.

P.— Pues havéis de saber que de los primeros que me acuerdo fueron los dos maestros de Santiago y Calatrava y el buen conde de Cabra y el alcaide de los / Donzeles y los duques de Sevilla y de Arcos y el buen cavallero don Alonso de Aguilar, con ciertos cavalleros de la casa de Mendoça y un otro nombrado cavallero del reino de Aragón que don Juan Martínez de Luna tuvo por nombre.

C.— Tha, tha, por amor mío que no passes de aí, porque quiero ser informado desse cavallero de Luna.

P.— Lo que desse cavallero os puedo dezir, que por ser caso señalado me acuerdo, fue que con grande honrra murió de una saeta que le tiraron después de haver peleado

[12 r^o]

⁴⁶ «Y en aquel lugar lo acometió un peón de Lucena llamado Martín Hurtado para prenderle y el rey echó mano a un puñal y defendióse dél.

«Juntáronse otros dos peones con el primero, y viéndose el rey acosado les dijo que supiesen aprovecharse de su ventura, pues tenían al rey en sus manos; y poco después llegó el alcaide de los donceles que iba en el alcance y envióle con aquellos tres peones y con otros dos a caballo al castillo de Lucena (...) y el alcaide hubo las armas del rey como cierta señal de ser su prisionero (...) aunque hubo entre ellos gran disensión sobre cuyo prisionero sería el rey, y con el valor y prudencia del conde se apaciguó todo y se ordenó como se debía entre tales cavalleros de un linaje y de un mismo nombre». Jerónimo ZURITA, *op. cit.*, Libro XX, cap. 48.

con ánimo de valiente, hiriendo en nuestros enemigos.

C.— Bienaventurado él, pues en tal punto hizo su fin por honrra de nuestra fe.

P.— Como también lo son los que por tal demanda dexan este siglo.

C.— Pues yo he leído en las historias antiguas de un cavallero desse nombre, ¿por ventura fue esse que murió?

P.— Algo pudiera ser más sabia vuestra pregunta porque el que murió en Granada fue ayer y el que vos leistes ha muchos años e fue bisagüelo de aqueste de quien hablamos. El qual, al tiempo que fue hecha la elección de rey de Aragón al excelente infante don Fernando, bisagüelo de Carlos emperador, hovo en el reino gran división sobre que algunos aragoneses por seguir opinión contraria favorecieron al conde de Urgel con voluntad de levantarle por rey e quitar la corona al infante que de derecho era suya. El qual conde, por la gloria que es reinar, metió por las montañas de Aragón una poderosa armada de ingleses.⁴⁷

C.— Desso me maravillo mucho, que de reino tan estraño viniessse armada en Aragón.

P.— No he visto de vos tan sabio dezir como ésse. Porque en la verdad paresce cosa imposible; mas de que hayáis sabido la causa no tendréis por dificultoso el efecto.

C.— Aqueso me declara, por amor mío, por sacarme de duda.

P.— Havéis de saber que en la sazón de aquella discordia tenía despierta la guerra Francia con Inglaterra sobre el ducado de Guiaina y para su defensa baxaron ingleses al ducado, e durante cierta tregua entre los dos reyes concertada, el conde de Urgel con sus valedores procuró de

⁴⁷ ...y como el Conde de Urgel no esperaba que de ningún príncipe comarcano le pudiesse venir socorro, procurávalo por todos los medios que podía del rey de Inglaterra, al qual embió a informar del derecho que tenía en la sucesión destes reynos. *Ibid.*, libro II, cap. XI, p. 47.

traerlos en Aragón. Contra los quales fueron los cavalleros y otras gentes de Aragón que eran de la parte del infante, llevando por sus caudillos e principales capitanes así a don Juan Martínez de Luna, señor que era de la antigua casa de Illueca, como a don Jaime Martínez de Luna, su hermano,⁴⁸ los quales con el justo desseo que tenían de hazer reinar al infante, a sus propias espensas recogieron sus amigos y valedores y otras muchas personas de su opinión e fueron contra los ingleses, a los quales tan animosamente dieron la batalla que con denodado esfuerço los vencieron y desbarataron con muertes de infinitos dellos. E los que con las vidas quedaron fueron huyendo / de España con la mayor priessa que pudieron. E assí el sereníssimo infante quedó pacífico en el reino, y el conde de Urgel con sus amigos y valedores no poco corridos y afrentados, como suele acaescer a los codiciosos que quieren tomar y señorear lo ageno.

[12 vº]

C.— Por cierto, que quedó en obligación perpetua el rey a esos dos cavalleros de Luna, porque, según lo que hizieron, de su mano recibió la corona.

P.— Bien tenéis razón de dezillo según la competencia que hovo y enemigos que contra él se declararon.

C.— Una cosa desseo saber acerca de cómo lo hizo el rey con esos dos tan leales cavalleros que servicio tan grande le hizieron.

P.— Alguna cosa faltó para lo que ellos merescían, mas de lo que pudo ya les hizo mercedes. E para conformar el premio con el servicio les dio por augmento de sus armas en señal de victoria una vandra quadrada a manera

⁴⁸ Corría el año de 1413 y «...con don Pedro Ximénez de Urrea y Juan de Bardají y Alvar Rodríguez de Escobar y Suero de Nava que estaban en Huesca, se juntaron don Juan de Luna y don Jaime de Luna su hermano, (...) y tuvieron aviso que las compañías de ingleses y gascones que estaban con don Antonio en Loarre pasaban a juntarse con el conde Urgel; y salieron a tomarles el paso». *Ibid.*, libro XII, cap. 17.

de guión real para ellos e sus successors.

C.— En tan poco como piensas no tengas essa merced, porque vandra quadrada a semejança de guión hasta hoy se dio a ninguno, porque a solo el rey o a su capitán general quando va en ejército conviene llevar guión.⁴⁹ E pues a esos cavalleros el rey les dio tan alta pressea, creo yo que por esta razón de haver sido capitán general en la batalla que dieron a los ingleses se la dio.

P.— ¿Pues no os parece que donde tan altos servicios hovo que lo que a otros no se dio se pudo dar a ellos?

C.— Sí por cierto, pues por su fidelidad aquello y más merescieron.

P.— ¿Luego de otra merced que hizo al cavallero no os maravillaráis?

C.— No hay merced que a él se concediesse que a ninguno haga maravillado y con esto, me di qué merced.

P.— Que para siempre le hizo su alferez mayor en el reino de Aragón con ciertos gajes que dende entonces hasta hoy se pagan.

C.— Vino tan justa la merced para más apropiar el servicio, que fue bien empleada, aunque de verdad te juro que no fue poco haverle dado esso, pues para ensalçar su honrra no le pudo dar más.

P.— Ya yo alcanço por lo que he seguido la guerra que fue merced honrrosa, mas para quien tanto meresció todo fue muy poco. Porque yo os prometo que si en el tiempo de agora semejantes servicios hiziessen los cavalleros presentes, que no con tan poco se contentassen como los passados; porque a dos días de servicio los presentes piden al rey mercedes y en veinte años no las pedían los passados.

⁴⁹ Parece haber contradicción con el siguiente texto: «Aquí es de notar que se faze diferencia entre vandra real y vandra de qualquiera de las dichas dignidades: la qual es que la vandra real deve ser más larga que ancha, e las otras vandras han de ser quadradas». Diego de VALERA, *Tratado de las armas*, en Mario PENNA, *Prosistas castellanos del siglo XV*, Madrid, Atlas, 1959, I, p. 132.

C.— ¡Qué general eres en todo!

P.— ¿No queréis que lo sea, si por mis ojos siguiendo la guerra lo vi?

C.— ¿Y qué viste?

P.— Pedir mercedes a uno porque en su servicio cayó con él su cavallo y a otro porque murió su suegro en la guerra, y a otro porque en un año nunca salió della. ¿Qué hiza/ zera si aquéllos como la Luna hovieran hecho al rey tales servicios? Descreo de la vida si con sendas ciudades fueran contentos.

[13 r^o]

C.— En todo lo que dizes tienes razón, mas mira que estandarte real no se da a todos y que juntas las dos cosas que me has declarado son tan grandes que en España está por ver el primero que juntas tenga las dos, ni ninguno que tenga la una. Y con esto desseo saber de ti otra cosa a mi parescer de importancia.

P.— Agravio os haze el rey.

C.— ¿En qué?

P.— En no daros salario por preguntador.

C.— ¿Tú no sabes que delante de los sabios se tienen de preguntar las dudas?

P.— Sí quando los sabios están en presencia de los cuerdos.

C.— Luego a mí, ¿en otra posesión me tienes?

P.— No, sino de importuno y por esto desseo que fuéssedes ya ido, pues es peor sufrir un credo al importuno que cient años a un loco. E con todo esto, proseguid en vuestra pregunta, que yo os responderé.

C.— Por cierto, gran virtud es despedir de presto el enojo como tú lo has hecho conmigo, que agora estavas bravo y agora estás humilde.

P.— El enojo y la enemistad durable penetra el ánima y muchas vezes es caudillo de matar el cuerpo. Y conociendo esto es mejor partido despedir la ira que esforçalla con la sobervia. Con tanto, soltad de la boca vuestra

pregunta si queréis que os responda a ella.

C.— Lo que te pregunto es que a qué fin aquel cavallero de Luna se nombró Martínez de Luna, pues no sin algún misterio se precian los Lunas de aquel apellido que está puesto como palabra entre renglones entre don Juan y la Luna.

P.— Por cierto, no pensáis sino que soy fuente de sabiduría según las estrañezas de vuestras preguntas, e si tan público y antiguo no fuesse lo que preguntáis, no os lo diría, mas como es mi voluntad de complazeros, huelgo de dezíroslo. Havéis de saber que aquel Martínez señala la diferencia destes dos linajes de Luna que hay en España, y porque el Martínez tiene la Luna no sigue los otros Lunas, ni los otros Lunas la Luna según la tienen los Martínez, y no son unidos en las descendencias ni tienen la vadera quadrada. Quieren los Martínez servirse deste renombre no embargante que los otros Lunas no sean de alta sangre e linaje.

C.— Heme holgado tanto de saber esse secreto y diferencia que no lo puedes pensar, porque todos los Lunas que hay en España son tenidos por unos.

P.— Pues todos los que lo piensan reciben engaño, porque bien las señales de las lunas lo declaran.

C.— Pues ruégote me digas, ¿el conde de Morata de cuál de las dos lunas descende?

P.— ¡Por Dios que para ser / cavallero no sois muy diestro en preguntar!

[13 vº]

C.— ¿No te parece menor destreza dexar de saber las cosas por no preguntarlas?

P.— Parésceme que lo que es público no se tiene de preguntar como lo secreto. Y con esto os digo que miréis la luna que tiene el conde por armas, y por el campo de sangre donde está puesta y la vadera quadrada a manera de guión conosceréis cómo es de los Martínez de Luna, que por esso es señor de la casa de Illueca, porque es rama salida del mesmo tronco, como sus antecessores lo fueron, lo

que no fuera si el Martínez le faltara.

C.— Luego dessa manera, para ser señor desa casa necesario es el Martínez.

P.— Y tan necesario que «sine ipso factum est nichil.»⁵⁰

C.— ¡Bienaventurado tal Martínez que tan bien su progenie declara! Para información de lo qual te ruego me digas por qué se llamó Martínez.

P.— Por mi fe, señor, ansí me preguntáis cosas antiguas como si yo fuesse de la hedad de Noé, que a todas presente me hallara!

C.— Que no te lo pregunto por tu edad, sino por la experiencia de lo que has leído.

P.— ¿Queréis saber lo que escripto he hallado? Que fueron antes los sobrenombres que se ganassen los apellidos.

C.— ¿Cómo es esso?

P.— Porque el apellido de Luna y Heredia y Osorio y otros algunos fueron ganados por animosidades, sirviendo a los reyes, después de los sobrenombres, y después los apellidos. Y con esto llamaron don Juan Martínez de Luna, don Juan Fernández de Heredia y don Tal Osorio.

C.— Has satisfecho tan anchamente mi duda que me tengo por contento. E dexando aparte este cuento que tan provechoso ha sido para mí, te ruego que tornes a los nombres de los cavalleros que en la conquista de Granada se hallaron.

P.— No sabré dezir más de quanto sé que se hallaron en ella muchos y nombrados cavalleros de las principales casas de Castilla, generalmente llamados por el cathólico rey de gloriosa memoria, que por gracia divina ganó la empresa. Los quales fueron tan valientes caçadores de la sangre

⁵⁰ Sobre esta frase del comienzo del Evangelio según San Juan, léase la curiosa facecia contada por el Maestro Oliva en *El Scolástico* de Cristóbal de VILLALÓN (ed. de Richard J. A. KERR), Madrid, CSIC, 1967, I, pp. 228-229.

de sus enemigos que para siempre habrá dellos memoria. Y quien al rey chiquito prendieron, a mi ver, fue el conde de Cabra y el alcaide de los Donzeles, que saliendo una mañana a caça de moros, le caçaron en una muy travada escaramuça. ¡Aquéllos, aquéllos fueron verdaderos caçadores, que no vos ni los otros cavalleros que os andáis con un rebaño de podencos y otro de açores, buscando la perdiz y el conejo y la liebre y el venado y el puerco y no se os da dos maravedís de los turcos que vengan ni de los christianos que vayan, por estaros en vuestros deleites a / pierna tendida!

[14 rº]

C.— No tienes razón de hablar tan en general como hablas, pues no de todos lo puedes dezir, porque si unos quedan en esos descansos, otros van que son tan buenos caçadores como fueron los passados.

P.— Aora sus, no entremos en essas disputas, e si oir me queréis, contaros he de un otro caçador, el más alto y más poderoso y no menos valiente y más venturoso que todos quantos fueron, son y serán en el mundo. Pues en sólo un día que salió a caça de monte con sus armas y libreles, esfuerço y ventura, venció tanto número de puercos como en el cielo estrellas parecían.

C.— ¿Quién es esse tan valiente caçador que tan de veras le encareces?

P.— ¿Quién? Aquel que Julio César con mucho no se le iguala.

[C].— Mucho dizes...

P.— Digo tan poco que en comparación no digo nada, como tampoco haría mucho si dos escalones más arriba en la rueda de la Fortuna le pusiesse de todos los cavalleros de la Fama,⁵¹ pues aun con todo, la mitad de lo que su persona

⁵¹ Junto con David, forman parte Josué y Judas Macabeo de los tres caballeros hebreos pertenecientes a los nueve de la Fama. Los otros seis son: los gentiles Héctor, Alejandro Magno y Julio César, y los cristianos Carlomagno, Arturo y Godofredo de Gullón. Para la continuidad de la caballería a lo largo de los tiempos, véase la

meresce no le daría.

C.— Dízeme tan admirable cosa que estaré atónito hasta tanto que me digas su nombre.

P.— Con sola la virtud de su nombre ha puesto terrible espanto en las dos sethas mahomética y lutherana.

C.— Agora ya eres entendido, pues no hay otro que sea sino el emperador, nuestro monarca, de quien por figura dixo Dios: «Inveni David servum meum etc».⁵²

P.— ¿Pues no os parece que en encarescille he tenido razón?

C.— Parésceme que para extremos tan altos no dexiste lo medio y con esto te ruego me declares adónde hizo la caça.

P.— ¿Adónde? Adonde si por sus altos merescimientos, ánimo y ventura no fuera, nunca venciera tal caça.

C.— Pues acaba ya. Dímelo adónde.

P.— ¿Adónde? Adonde un rey de Francia, digno de memoria eterna, como cathólico cristiano peleando perdió la vida.⁵³

C.— Por tu vida, que acabes cumpliendo mi desseo e dime adónde.

P.— ¿Adónde? adonde muchos y notables cavalleros de Francia con su rey perdieron las vidas en onze años que duró la conquista.

C.— ¡O, alabado sea Dios! Que sin que tú me lo digas he sabido el secreto.

P.— ¿Cómo ha llegado a vuestra noticia?

C.— Como dexiste que onze años duró la conquista. Porque me vino a la memoria haver leído que un rey de Francia estuvo onze años sobre la gran ciudad de Túnez y que nunca la tomó, y por esto creo que fue allí donde dizes

obra de Maurice KEEN, *La caballería*, Barcelona, Ariel, 1986.

⁵² *Salmos*, 89, 21.

⁵³ Se refiere a San Luis de Francia, muerto en el asedio a Túnez en el año de 1270.

que salió a caça nuestro monarca.⁵⁴

P.— ¿Pues no os parece que fue cosa de admiración lo que en onze años no se pudo vencer en un solo día haberlo vencido?

C.— Parésceme que sin ayudarle la gracia divina no se podía hazer.

P.— Pues esso, ¿quién lo dexa de creer?, sino que le ayudó como a Judas Macabeo y al buen Josué,⁵⁵ que con ayudarles Dios vencieron tantas batallas. / Donde hallo que si como es uno, los caçadores fuessen dos, que serían señores del mundo.

[14 vº]

C.— ¿Luego no sabes el nuevo misterio?

P.— Como me estoy lo más del tiempo pescando, no hay nuevas que lleguen a mi noticia, y por esso es necessario me le digas.

C.— Pues de cierto⁵⁶ te hago que hay otro animoso y valiente caçador confederado con nuestro emperador.

P.— ¿Es possible que bien tan grande a la christiandad haya concedido Dios?

C.— Tenlo por tan cierto como está la luna en el cielo.

P.— Señal es essa que las prophecías serán cumplidas, especialmente si es confederado con nuestro caçador el ínclito, poderoso y magnánimo rey de Francia.

C.— Tú has acertado, no como yo que me tardé en entenderte.

P.— Havéisme dicho tan altíssima cosa que dende agora tengo por cierto que ansí la setha mahomética como la luterana serán reducidas en sola la ley de Cristo, como en las prophecías está escripto. Y también tengo el mundo por ganado y a los dos por señores dél; porque saliendo

⁵⁴ Hay relación en Gonzalo de ILLESCAS, *Jornada de Carlos V a Túnez*, editada por Cayetano ROSELL, *Historiadores de sucesos particulares*, Madrid, Rivadeneyra (BAE, XXI), 1852, pp. 451-458.

⁵⁵ Véase la nota 51.

⁵⁶ Para este uso especial del adjetivo sustantivado tras *bacer de*, véase: Hayward KENISTON, *op. cit.*, § 25.448

ellos a caça con la furia de sus lebreles y buelo de sus girifaltes y montería de sus cavalleros no havrá quien los espere ni resista. Y con esto os suplico me digáis quién ha hecho las pazes.

C.— ¿Quién? Tres personas.

P.— Quánto más si son la del Padre y del Hijo y del Espíritu Sancto, tres personas y un solo Dios.

C.— Como adevino has acertado.

P.— Luego no pueden ser sino ser perpetuas, pues tan buen corredor los ha puesto en concierto. Aunque junto con esto no dexo de creer que personas particulares no lo trataron.

C.— Sí que lo trataron.

P.— ¿Y quién fueron que tanto bien alcançaron?

C.— Un pastor y dos caçadores.

P.— ¡O terceros bienaventurados que han concertado cosa que ha muchos años que por desgracia estava en desconcierto! Y pues yo de quién son no alcanço el secreto, ruégoos me digáis lo que a vos es público.

C.— Soy contento. El Papa es el pastor y los dos príncipes los caçadores.

P.— Dessa manera cosa del cielo ha sido, pues dellos salió el primer movimiento. ¡Ya, ya... no me digáis más! ¡Perpetua será la concordia, vencidos son los enemigos, conformidad havrá entre los cristianos! Mas con esto os pido de gracia me declaréis a qué fin los llamastes caçadores.

C.— A fin que quando hizo Dios el misterio salieron a caça el uno del otro y el otro del otro, después que con palabras reales se aseguraron. Y fue tan diestra la voluntad divina que permitió entre los dos sobra[da] confianza, mediante la qual hizieron sancto e divino ayuntamiento sin intervención de otras personas, ofresciendo el uno al otro con palabras presentes obras de grandeza.

P.— ¡O admirable misterio! ¡O caso digno de inmortal memoria! / ¡Quién dixera un poco antes: aquesto tiene de ser!

C.— ¿No te parece que ha hecho Dios justamente la merced, pues ha tanto tiempo que entre estos dos príncipes durava la desgracia?

P.— Parésceme que le quedan en perpetua obligación los christianos.

C.— Como también los dos caçadores, pues con ojos de piedad ha mirado por ellos, conformando sus voluntades.

P.— Pues, señor, hazedme merced me digáis su ayuntamiento adónde fue.

C.— En Niça, puerto de mar, donde estava el emperador con su flota, hizo Dios el matrimonio y la conclusión, y fiestas solenníssimas fueron celebradas en otro puerto de mar que llaman Aguas Muertas.⁵⁷

P.— Parésceme que pues en esos dos puertos de mar, con el cevo de la misericordia de Dios, los dos príncipes junto a la lengua de la agua o dentro del mar el uno al otro se pescaron, que más al propio se deven nombrar pescadores que no caçadores.

C.— No tienes razón e, si la tienes, será del emperador, porque por las aguas de la mar fue guiado de Dios para el alcance de tan alto efecto. Al qual por esto puedes llamar pescador, pues con las redes de sus altos merecimientos, fue merescedor de pescar la gracia. Mas al bienaventurado rey de Francia no hay razón que pescador le llames sino caçador, porque con zelo y amor divino salió a caça de la paz y, buscándola, vino por tierra caçando hasta tanto que en Niça la halló.

P.— Pues dessa manera la diferencia está de por medio: que llamemos al emperador pescador y al rey de Francia caçador.

⁵⁷ A la sazón, el Papa era Paulo III. Acabó, pues, con ellos, que alargasen la tregua por diez años, los cuales se publicaron en San Francisco de Niza, a 18 de Junio, año 1538, en presencia del Papa. Fray Prudencio de SANDOVAL, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, Madrid, Atlas, 1956, III, p. 51.

C.— Justamente se puede hazer lo que dizes y con esso será difinida nuestra questi3n. De ti porque pescas y de m3 porque caço.

P.— S3, pero todav3a por las razones que te he dicho la pesca haze gran ventaja a la caça, no por m3s de por la preeminencia del 3nima, sin dezir la salud del cuerpo.

C.— Pescador, mucho sabes, cosas buenas me dizes en alabança de tu pesca y porque las tengo por tales, podr3 ser que me conviertas.

P.— Se3or, porf3a mata venado.⁵⁸ No cur3is sino de creerme, que en vuestra casa lo hallar3is y los vuestros lo hallar3n seg3n el sosiego a que dar3is causa usando de mi exercicio y dexando el vuestro que es bellicoso y enemigo del 3nima y no saludable⁵⁹ al cuerpo, en especial quando se os rebienta el cavallo, se os pierde el aço. Que con esto y con otros enojos cargan de vos los cuidados tan de rezio que os ponen en detrimento.

C.— Todo lo que has dicho est3 muy bien hablado mas yo te ruego que me digas de salud c3mo te va.

P.— ¿Por qu3 me lo pregunt3is?

C.— ¿No sabes / por qu3? Porque te veo muy de re-

[15 v^o]

⁵⁸ «(...) / mire que el refr3n dec3a / que quien prosigue y porf3a / alcança y mata venado». Sebastián de HOROZCO, *op. cit.*, p. 513. Hay una letra *Porf3a mata venado* con su glosa en: *Cancionerillos g3ticos castellanos ahora fielmente reimpresos con una noticia preliminar de Antonio Rodriguez-Mo3ino*, Valencia, Castalia, 1954, pp. 95-96. El refr3n, contrahecho, forma tambi3n parte del siguiente mote:

Estephania:
Venado mata porf3a
que no porf3a venado,
pues en vos est3 provado

(Luis MILÁN, *Libro de motes de damas y cavalleros, intitulado del juego de mandar*, Valencia, Francisco D3az Romano, 1535, p. 209 de la copia facs3mil hecha para la colecci3n Biblioteca Valenciana de las Librer3as Par3s-Valencia en 1982).

⁵⁹ En el texto *saludabla*.

poso assentado en essa humedad y creo para mí que no te deve faltar dolor de tripas o otros dolores que por la ocasión de las frialdades se congelan en los cuerpos humanos.

P.— Señor, ¿no sabéis que dizen que la dolencia usada reserva la pasión al paciente? Las armas quando se empieçan a tratar cansan y afligen, mas después de usadas afloxan la fatiga. La prission, siendo niña, haze mal cuerpo, mas ya que ha crecido, recibe los trabajos. El nuevo navegar causa detrimento, mas passada la primera furia, dexa con hambre al paciente. Desta manera me aconteció en los principios que me di al exercicio, que luego luego me dava fatiga el trabajo, así por hallarme solo, como muchas vezes de estar en pie y otras de estar assentado. Mas después que comencé a gozar desta gloria humana, desterré de mí el sentimiento de los trabajos e ni se me dio nada de estar en pie, ni dolor ni pena de estar assentado. Quánto más de que los peces me pican, que entonce ni hay sed ni hambre, frío ni calor. E si alguna vez pena o trabajo recibo, no es sino de ver el temporal contrario o los ríos tan crecidos que no se puede pescar, que de otra manera, ¿qué exercicio hay que a su çapato se iguale?

C.— En verdad, sino sólo una cosa, todo me parece bien de tu pesca.

P.— Yo me maravillo que descontento ninguno hayáis hallado en mi pesca; mas dezidme cuál es, que yo satisfaré vuestra querella.

C.— Aquello que dexiste que pescando no se pueden acordar de sus amores.

P.— ¿Y essa es la falta que en mi exercicio halláis y no miráis las sin cuento qu'el vuestro tiene? Pues hagos saber que una de las excelentes cosas que tiene es que con su sabor priva la memoria de todos los vicios y desse que haze más cruda la guerra, por donde el pescar ha de ser en mucho más tenido. Porque, por mi amor, que me digáis qué fiestas de toros, qué regozijos de justas, qué cañas, qué

torneos fuerçan al enamorado que de su amiga no tenga algún rato memoria, como deste exercicio aconteçe, que por el plazer que da de presente haze olvidar todo lo que es ausente.

C.— Bien parece que tu edad te lo haze dezir, si no, no dirías esa locura. Porque ¿quién sino tú, que ya tu vida declina y tus días se te van, diría lo que tú dizes?

P.— ¡Ha, señor, señor, cómo con una sola palabra os havéis querido pagar de mí en haverme tocado de viejo! ¿Y no miráis que mi dezir no fue por lo presente, sino por lo que ya passó? Claro está que agora ningún amor, sino el de Dios, puede trocar mi memoria caçando como vos ni pescando como yo, mas en lo passado /

[16 rº]

Quando mi edad florecía,⁶⁰
 que canas no me afrontavan
 y en la pesca yo entendía,
 los amores que tenía
 pescando se me olvidavan.
 Porque como embevescido
 en este exercicio estava,
 en querer ni ser querido
 no di pena a mi sentido
 al tiempo que yo pescava.

⁶⁰ Las composiciones son una muestra de la estrofa conocida como copla real compuesta por «dos redondillas de a cinco versos, las cuales pueden llevar unas mismas consonancias; o la una unas, y la otra otras, y esto es mejor», según asevera Rengifo en el capítulo XXIII de su *Arte poética*. La denominación de décima falsa que le dio Menéndez Pelayo se refiere en especial a esta forma que no varía el esquema de rimas de los versos octosilábicos, aunque cambia las consonancias: abaab edced. Es una de las estrofas más peculiares de la poesía castellana del siglo XV. Véase: Tomás NAVARRO TOMÁS, *op. cit.*, pp. 130-132. Y el detallado estudio de Nieves BARANDA, «Andanzas y fortuna de una estrofa inexistente: las quintillas dobles o coplas de ciego», *Castilla*, 11 (1986), 9-36.

Respuesta del cavallero

Si verdadero amante fueras,	Por amor de mí, que agora,
aunque con gloria pescaras,	aunque como tú pescasse,
nunca la fe despidieras	un memento ⁶¹ en media hora
un punto do no la vieras,	olvidasse a mi señora,
porque siempre allí pensaras.	aunque Venus lo mandasse.
Mas como fue tu querer	Porque estando el coraçón
en no querer empleado,	esculpido siempre en ella,
tu muy sobrado plazer	no consiente la razón
no dexava padescer	que por otra recreación
a tu persona cuidado.	se olvide la suya della.

P.— ¡O si tan alto secreto hoviera llegado a mi memoria, cómo me holgara dello!

C.— ¿Y qué secreto?

P.— Ser V. M. copleador.⁶²

⁶¹ Tomado del latín *memento*, imperativo de *meminisse*, 'acordarse' (DCECH). Usado como sustantivo con el valor de 'discurrir con particular atención y estudio lo que a uno importa para algún fin' (Aut). En el duelo verbal entre cazador y pescador, el caballero contradice una larga tradición médica que propone la pesca, y la caza, como remedio contra el mal de amores. Francisco LÓPEZ DE VILLALOBOS, en *El Sumario de la Medecina con un tratado sobre las pestíferas bubas*, Salamanca, Antonio de Barredas, 1498, (sin paginar), asegura:

El medio daquesto no está contenido
sino en distraelle daquesta locura
de su pensamiento questá corrompido
y aquesto en diez partes será repartido
y en ellas se pone complida la cura;
primero mandando que vaya a caçar;
segundo, que pesque do ay muchos pescados;

Debo la información al buen quehacer de Leonardo Romero Tobar, quien me advirtió sobre lo temprano de esa referencia a la pesca en el panorama literario hispánico.

⁶² La sorpresa y contento del pescador hablan del gusto de la clase aristocrática por los enfrentamientos verbales en que la ingenio-

C.— ¡Qué necio eres en tu disparar, sabiendo que a un cavallero que como yo haze una o dos coplas no le han de llamar copleador!

P.— Señor, como con muchos necios mora esta ignoracia, saquélo de su dechado para satisfazerme de vos que a la descarada me llamaste viejo.

C.— ¡Por Dios! Si supiera que te enojava, que nunca te lo dixera.

P.— Y agora sabéis que no hay cosa más cierta que pesar a los viejos que les digan la verdad.

C.— Ya yo lo sé, mas pensé que con tu sabiduría dissimularas mi atrevimiento.

P.— Yo también que con vuestra nobleza diérades passada a mi culpa, la qual es digna de perdón, porque confieso mi yerro.

C.— Con una condición yo huelgo de perdonarte.

P.— Si la condición es justa, yo recibo la merced.

C.— Es tan justa que por tu descanso holgarás que venga en efecto.

P.— Pues, señor, a todas las cosas en que piense serviros soy aparejado.

C.— Pues la condición es que dexes aí tus aparejos de pescar y tu vara y que me sigas.⁶³

P.— ¿Esso dezíslo / de veras o havéislo movido burlando?

sidad en el manejo del verso se ponía a prueba en preguntas y respuestas sorprendidas que formaban parte de los entretenimientos cortesanos de la época. En ellos se evidencia un ideal formativo que no olvida exigir en el acervo de los integrantes de la clase noble el cultivo de las demostraciones poéticas ligadas a la cultura áulica. Véase: Pierre LE GENTIL, *op. cit.*, I, pp. 205 y ss. Así como el artículo de John G. CUMMINGS, «Methods and Conventions in the 15th-Century Poetic Debate», *Hispanic Review*, XXXI (1963), 307-323. Y el estudio de José Juan LABRADOR, *Poesía dialogada medieval. La «pregunta» en el Cancionero de Baena. Estudio y antología*, Madrid, Maisal, 1974.

⁶³ Hay un juego ligeramente irreverente con la frase que Jesús pronunció a los Apóstoles, según se recoge en el *Evangelio* de San Mateo 4, 18-22.

C.— Yo no me burlo, sino que hablo de veras por lo que a ti te conviene.

P.— Pues no lo puedo hazer si todo lo del mundo me daís.

C.— ¿Por qué razón?

P.— Porque haze buen tiempo para pescar.

C.— Déxate desso y vente conmigo y harás de tu provecho.

P.— ¡O qué linda viene el agua y qué tarde para pescar!

C.— Tú ciego eres de sentido.

P.— Más lo sois vos en llamarme, sabiendo qu'el vicio muy usado ciega el entendimiento.

C.— Hermano, pues desencandila tus ojos y recuerda⁶⁴ tu memoria, que si te digo que me sigas, no es sino por darte descanso en la vida, como hizo Dios gloria a los apóstoles después que los llamó, y también por quitarte de pescar, pues pescando no puedes sino vivir en trabajo.

P.— ¡O, cómo estáis en mi cuenta..., para que de lo uno haga truco por lo otro! A fe de quien soy os prometo que si no fuesse a truco de la gloria, no trocasse mi exercicio por otro por todos los thesoros del emperador.

C.— ¿E si te doy de comer y vestir y calçar y en dineros buena quitación, no holgarás de seguirme?

P.— Más me holgaré de pescar que todas vuestras promessas.

C.— Por mi amor, que me sigas, que por el amor que te tengo te daré vida descansada.

P.— Vida con descanso no la hay sino sirviendo a Dios.

C.— Verdad dizes. Mas también para servirle se re-

⁶⁴ *Recordar* tiene el sentido de 'despertar'.

quiere vida descansada, porque como sabes, la pobreza es causa del peligro y enemiga de virtud.

P.— Como con quien mora, porque clara cosa es que si la pobreza mora en la casa del hombre bueno, no dexa el hombre bueno de resistilla de los casos contra virtud. E si con paciencia la trata y con benivolencia la sirve, no es pequeña ventaja la que el pobre haze al rico para salvarse.

C.— Tú dizes verdad, si alguno dessos hoviesse, mas hay tan pocos, que hay en el cielo más lunas.

P.— Aora, señor, dexemos esse examen a Dios que es comedor de coraçones humanos y tornemos a nuestro propósito, porque haze apropiado tiempo para pescar.

C.— Ya me parece que es tarde, ansí para tu pesca como para mi partida.

P.— Señor, no recibáis engaño, porque el verdadero picar de los peces es de mañana y tarde.

C.— Más te valdría ir conmigo.

P.— Y a vos más que os quedássedes aquí mirando cómo pesco.

C.— Pues me parece que tanto tu ignorancia dura, quédate a Dios y por lo que conmigo te has estorvado no usando de tu pescar, toma este doblón. E si en pago de otro mayor plazer que te haré me querrás dar por memoria cómo se pesca en la mar y en los ríos de la tierra y con qué cevos, declarando el tiempo de cada uno, por manera que todo llegue a mi noticia, me harás / en ello muy gran servicio.

[17 rº]

P.— Señor, por la merced del doblón os beso las manos, y en quanto al servicio que me mandáis que os haga, soy muy contento y para que de mí le recibáis, vendréis aquí mañana, pues caçando lo podéis hazer, que vos seréis tan servido quanto vuestra persona lo meresce. E si viniéredes, por mi amor, que no sea con tanto ruido, porque si me halláis pescando no hagáis perjuizio a mi pesca, porque me pesa en el ánima quando me hazen tal sinsabor.

C.— No hayas miedo que venga sino solo con un paje

en mi açor y un podenco. Y con tanto, quede Dios contigo.
P.— Señor, y vaya con vos, amén.

¡O qué contento y alegre me dexa el caballero caçador!

¡Quién me dixera quando hoy amanesció que antes de anochescer havía de tener doblón! Por esso dizen que de la merced de Dios ninguno deve desconfiar, porque es tan grande su misericordia que en un momento usa con los pecadores de saludable resurrección, como lo ha hecho conmigo, pues sin yo procurallo me ha traído a la mano un doblón, por manera que de muerto y sepultado me ha tornado al mundo. Y no sola esta merced me ha hecho, mas aun mañana me hará otra quando al cavallero traiga el tratado de la pesca, que entonces bien confío en Dios que aún la merced será muy mayor qu'el servicio. Porque en casos de gentileza no hay otro sino cavalleros, porque por imitar a quien son y a punto de la honrra siempre usan de nobleza. E con esto me voy, pues ya se viene la noche, y también porque no me falte tiempo para escrevir el tratado, el qual haré tan cumplido que será para servicio del hombre y aun para atraer a muchos que usen deste exercicio.⁶⁵

⁶⁵ A partir de aquí comienza lo que es el primer tratado de cebos conocido en la Península, y que precede en casi cien años al conocido *Manuscrito de Astorga*, que ostentaba hasta hace poco el honor de ser la primera muestra conservada. Véase la edición de José PARENTE DÍEZ, *En torno al Manuscrito de Astorga y la pesca de la trucha en los ríos de León*, León, Imprenta Provincial, 1968. Era práctica normal en los tratados de ictiología hablar, aunque fuera brevemente, de la confección de estos señuelos. Con la aparición del *Treatyse of Fishing* de Dame Juliana BERNERS se institucionaliza el añadido de este tipo de apéndices prácticos, consustanciales a las

Lo primero habla de la paciencia qu'el pescador ha de tener pescando.

Noble señor:

Hizo tanta impresión en mí la merced que ayer me hezistes a trueco de las muchas palabras que passamos, que no he visto la hora de haveros servido, como también os sirviera en otra cosa que mayor fuera. Y sobrando en mí este desseo, luego que de mí os apartastes me fui a mi pobre casa con la pesca de vuestra bolsa. Y con el sobrado regozijo, gloria y plazer del doblón me puse a escrevir el tratadico de la pesca con tan entera voluntad como mi servicio lo muestra, donde muy por estenso y en toda claridad hallaréis todos los cevicos y golosinas con que ansí en la mar del Levante como en los ríos del Poniente se puede pescar, y con qué tiempos y en qué meses y en qué lugares se hallan los cevos, y en qué manera los han de entretener, y cómo los / han de engastar en los anzuelos, y cómo se deve pescar con ellos.

[17 v^o]

muestras de literatura piscatoria. Como dato curioso puede apuntarse que en el *Vocabulario del humanista* de Lorenzo PALMIRENO se incluye una «Sylva de cosas de pesca y nombres o vocablos que tocan a los peces», en donde habla, entre otras cosas, del cebo llamado coca de Levant («Toman miel, queso, harina de trigo, cañamones, semente de Aneth, o anytho, y mezclado con coca de Levante, engañan los peces») y da por último unas *receptas de pescar* en italiano. El tratadico fue editado por Pierre GENESTE en su artículo citado y traducido por Thomas V. COHEN y Richard C. HOFFMANN, «El Tratadico de la Pesca: The Little Treatise on Fishing by Fernando Basurto», *The American Fly Fisher*, 11/3 (Summer 1984), 8-13. Véase también, de Richard C. HOFFMANN, «The Evidence for Early European Angling, I: Basurto's *Dialogo* of 1539», *The American Fly Fisher*, 11/4 (Fall 1984), 2-9.

E acordándome de la necesidad que tienen los pescadores del aviso de la paciencia para entender en tan gozoso deleite, he querido dársela por dechado para que usen della siempre que, pescando, los peces no cumplan su desseo. Porque si en tal sazón no permiten sufrimiento, imposible es que ninguno pueda esperar la tardança que en picar algunas vezes hazen los peces, y podría ser que los mal sufridos arrojasen las varas por el río o las quebrassen. E como este exercicio siempre está proveído de muchas esperanças, ninguno deve con brevedad enojarse, porque si un rato no son comilones los pescados, en otro son tan golosos que por mucho comer infinitos pierden las vidas. Y pues su condición es a todos nótoria, y aún muchas vezes acahescer lo mesmo de los hombres, y no pocas vezes de la mugeres, qu'el sobrado comer los atrahe a perdición, conviene no estar sin esperança que agora, si no agora, comerán. Verdad es que para no estar confiado es de mirar la orilla⁶⁶ y tiempo que corre, porque si es fortunoso, de sobrados vientos o de muchas aguas, no conviene esperar que harán virtud, porque en tiempos que corre tormenta o sienten los pescados que viene fortuna no esperan en los cantos de las riberas, antes se van a las honduras a librar de los trabajos, como también acaesce de muchos animales que por salvarse de los peligros que acaescen por las tormentas buscan lugares de salvamento, ansí como el tassugo⁶⁷ lo haze, que luego que siente su venida, apercibe debaxo de tierra su estada con las vituallas que tiene necesidad para sostener la vida. Exemplo saludable es para los varones el que dan los pescados y animales para dezir que quando corre la tormenta de los pecados que huigan a los lugares de salvamentos porque no mueran sus ánimas a manos de sus estraños peligros; e huidos, que se aperciban

⁶⁶ -Significa algunas vezes un vientecillo fresco que traspasa el cuerpo- (*Aut*).

⁶⁷ Tejón.

de vituallas como el tassugo para sostener la vida con obras de corrección, porque si esto no hazen y esperan a la orilla, no se dexarán de perder, como también lo harían los pescados si la pelea de las ondas y olas esperassen.

Pues luego no deven buscarlos los pescadores en tales tiempos, sino en alegres mañanas y en tardes serenas y tiempos aplazibles, quando ellos en pescar y los pescados en comer reciban delectación, porque de otra manera es gritar en el desierto e darse pena con el exercicio y perder la paciencia y aburrir el sufrimiento. Y como todo esto sea necessario para que los hombres se hagan maestros y gozen de tan sobrado plazer, conviene que se rijan por la memoria deste tratado, el qual va sacado de la experiencia de muchos y grandes pescadores, y de la mía, / que algunos años por mar y por tierra lo he usado por apartarme de algunos vicios que son sepultura⁶⁸ de los hombres y perpetua prisión de sus ánimas. Lo qual escusa este exercicio por los nobles efectos de que está vestido, aunque en la verdad, no es sinrazón avisar a los menestrales que no todos los tiempos que corren buenos para pescar deven de ir a pescar, por las faltas que harían en sus casas; ni los clérigos todos los días, a lo menos antes de cumplir con Dios lo que deven en dezir su missa y rezar sus oras; ni tampoco los letrados, por la falta que harían a los pleiteantes. Porque como este exercicio sea tan codicioso, no es en las manos del hombre dexarse dél quando la ventura corre.

Y remitiéndome a su sabio conoscimiento más que a mi elegante dezir, y más a vuestra nobleza que a mi osado dezir, acabo por dar principio al tratadico que comienza así:

[18 r^o]

68 En el original: *sepultrura*.

Capítulo primero. Que declara los nombres de los cebos con que en la mar se pesca a la vara.

Primeramente el calamar, las sardinetas chiquitas, los hígados de los peces grandes, el cuerpo del cáncaro,⁶⁹ quitadas la piernas, los pececicos de los ríos dulces, la massa hecha de queso mucho salado y de harina dos veces cernida. La sardina arenada ranciosa, desmenuzada y rebuelta con los hígados de los peces grandes, hecha una gran pella⁷⁰ embuelta con arena, es buena para cevar y traer los pescados a la orilla, y mejor si lleva queso rallado y salado.

Con estos cevos se toman en el mar de levante lobos sardos,⁷¹ mabras, barates y doradas y otros pescados pequeños, pescando con vara larga y largo aparejo dende la orilla. Y conviene que sean los anzuelos crecidos y bien templados, y más pescando a los lobos, donde mayores anzuelos se permiten y muchos más pelos en el sedal,⁷² lo que no es menester pescando a los otros pescados por ser más pequeños y no tan malos al sacar.

⁶⁹ Cangrejo. Para el paso del latín *cancer*, *cancrī* a *cancro*, *cáncaro* y *cáncano*, véase el artículo *cancan*-del DCECH.

⁷⁰ -En la Edad Media se empleaba en el sentido de 'pelota de jugar' la voz castiza *pella*, en lat. PILULA, diminutivo del anterior [PILA]- (DCECH).

⁷¹ Palmireno da en su *Vocabulario del humanista* el equivalente latino e italiano del pez conocido como -Lobo en España:- -Labrax, Lupus, Espígola en Roma-.

⁷² -Seta equina: el sedal, en Aragón *hña*. Dize Plutarcho que ha de ser de cola de cavallo, porque las crines, o el sedal de cola de yegua luego se rompe, porque ella meando con la orina las debilita; y que la caña de pescar ha de ser muy delgada, por que haga pequeña sombra, y los peces que tan temerosos son, no se espanten-. *Ibidem*, s.v.

Capítulo II. Que declara cómo se debe de pescar con aquestos cebos.

Primo la lombriz cogida de dos o tres días, que esté correosa, es buena para con agua turbia y pardilla pescar; con algo gordillas, las truchas al suelo, y a los barbos y anguillas; y con las delgadas e primas a las bermejuelas⁷³ o samarugos, pescando a la vela en los meses de março, abril y mayo y en tiempos que el agua venga buena.

[18 v^o]

Las lombrizes grandes y negras son buenas para en agua turbia cevar las cuerdas para tomar barbos y anguillas. Las lom-/brizes son buenas para pescar en las balsas retenidas a las tencas,⁷⁴ el cebo en el suelo, con pequeños anzuelos, porque tienen las bocas pequeñas, y aun para las anguillas conviene que no sean grandes.

Las lombrices en agua clara valen poco, si no es pescando a las bermejuelas o samarugos, con dos pelos y muy sotiles anzuelos e muy chiquita lombriz e muy chiquita vela y poquito plomo. Hase de poner por la cabeça en el anzuelo.

La draga⁷⁵ o gusarapa es uno de los acertados cevos que hay para con ella pescar a las bogas y madrillas, pes-

⁷³ «Pez mui pequeñito como una boga, que tiene muchos huevecitos, y es delicado al paladar (...) y se dio este nombre por tener las branchas coloradillas y bermejas» (*Aut*). El *samarugo* de Basurto no es, pues, el aragonesismo con que se designa al 'renacuajo de la rana'.

⁷⁴ «Pez semejante a la carpa; aunque más pequeño y delicado. Críase regularmente en los estanques y lagunas». (*Aut*).

⁷⁵ La draga es «cierta especie de insecto o gusano blanco, que tiene seis pies, y se cría en el agua o en lugares húmedos y encharcados. Llámale también algunos gusarapa». (*Aut*).

«El rigor con que al presente se guarda la pesca de truchas destos reynos no es igual al que se debe tener... y parece que sería remedio mandar que no se pescase con moruca ni gusarapa, ni con redes cuya marca pudiese tomar trucha menor de media libra» (Actas de las Cortes de Castilla de 1570) (*DCECH*).

cando al andar, con vela y plomo en agua clara y sotiles aparejos y no más sino con dos o tres pelos y el sedal no más largo que la vara. Hase de poner por la cola en el anzuelo y hase de pescar con ella todos los tiempos del año. La draga muchas veces atrahe a sí la trucha y los barbicos, y sepa que adonde con ella se ha de pescar [es] en agua tirada y no en la que está en reposo.

Los gusanicos que se llaman casquillos,⁷⁶ sacados de los palicos, se pesca con ellos como con la draga, y también es muy buen cebo, aunque no tan cierto como la draga, y también se tiene de poner por la cola.

El grillo negro que en los rastrojos se halla es para pescar a los barbos por los meses de junio, julio, agosto, setiembre. Péscase con él en agua clara y pardilla, con plomo y vela en las corrientes, y con sedal de artos pelos si en el lance o río hay sospecha de grandes barbos, e si no, sea el sedal de quatro cerdas. Hase de poner en el anzuelo por la cola y pescar al andar donde va amorosa el agua y provar algunas veces a la tendida.

La porqueta de muchos pies⁷⁷ que en las bodegas y muladares se cría es buena para pescar a los barbos en todos los dichos meses, y péscase con ella a la tendida en agua turbia, y es mejor en agua pardilla. Es necessario de pescar con buen sedal y razonable anzuelo si adonde con ella se pesca se cree que hay buenos barbos.

El quajo de la ternera o cabrito es muy excelente cevo para pescar a los barbos dende el principio de abril hasta por todo el mes de julio. Y pescarás con ello en agua clara o un poco pardilla, a la tendida, en lances corrientes, no furiosos, con una pesica o mucho plomo porque el cevo esté quedo. E si quieres saber cuál es lo bueno del quajo te digo que son los pedaços que en ellos se hallan, de los quales

⁷⁶ Por la descripción deben de ser gusanos de canutillo.

⁷⁷ Debe de referirse o a la cochinilla (porqueta, según el *DRAE*) o bien al ciempiés.

partirás con un cuchillo en cantidad de una avellana, y cubrirás con ello el anzuelo y echarás a pescar. Y los pedacicos que por chicos no aprovecharán cevarás con ello el lance, echándolo arriba de donde pescas porque el agua te lo traerá al lance, porque vienen los barbos al olor del quajo.

[19 r^o]

La tripeta del cordero, que en las tripas largas muy blanca y delgada se halla, es muy acertado cevo para engañar los barbos dende la Pascua de Resurrección hasta la Pascua de Espíritu Sancto. Péscase con ella como con el cuajo y en la misma agua, a la tendida, con su pesica o mucho plomo. Hase de poner en el anzuelo con muchos ñudos hasta que no se parezca el anzuelo. Y dexarás que cuelgue el cabito quanto medio dedo, porque de otra manera no puede tenerse, y también cevarás con ella el lance como con el cuajo.

Capítulo III. Que habla de la mariposica blanca de quatro cornecicos que de noche vienen a los ríos a dar mantenimiento a los barbos.

Primeramente, hablando desta avecica que Dios crío para servicio del hombre, es de saber que ninguna persona hasta hoy supo dónde engendra ni se cría, ni de qué partidas viene a los ríos. Y son tan queridas las unas de las otras que adonde van las unas las siguen todas las otras. Y es su venida en estas partes de España por los meses de junio, julio y agosto, y jamás las veen de día hasta ya que es venida la noche y con la mayor escuridad arriban a los ríos grandes y caudalosos. Y en las tablas⁷⁸ grandes y hondas donde hay mucho pescado comiençan a bolar junto al agua tanta multitud dellas que en el ruido que hazen parescen a las abejas quando están en la colmena. Y los barbos que las sienten

⁷⁸ Tabla de río: «Parte en que por haber poca pendiente, éste corre más extendido y plano, de modo que casi no se nota su corriente» (*DRAE*).

saltan a ellas y se las comen. Donde a saber es que si allí vienen un mill[ll] dellas que ninguna se salva que no muere, o ahogadas o comidas de los peces, porque si no muriessen todas, hallarían algunas vivas a las mañanas, o verlas hían ir por los campos a los lugares de sus manidas o alojamientos, mas no las hallan sino por las orillas del río todas muertas. E su venida a los ríos es luego que anochesce, y no tienen de vida sino dos o tres horas, porque si a las onze horas las van a buscar, ya son todas muertas y ahogadas. E si hay buena luna que alumbra el río, no cumple buscallas, porque la tienen por enemiga, como tienen la claridad, según se prueba por lo qu'el capítulo precedente declara.

Capítulo III. Donde se declara la manera cómo se toma la mariposica y cómo se pesca con ella.

Es tan excelente cevo esta mariposica para pescar a los barbos que a ellas privan de las vidas, que fue necesario buscar forma para tomarlas, para con ellas pagarles el exceso que en tragarlas cometieron. Y conformado el que halló el secreto con la enemiga que las avezicas tienen con la claridad, tomó la misma claridad por remedio en esta manera: que luego en anochesciendo, reinando la escuridad, se fue al / río en el tiempo que ellas y los barbos se davan la batalla, y llevando consigo lumbré y candela, la encendió y puso en un candelero sobre una capa negra tendida junto al agua. Y escondido en el seno de la escuridad, vido cómo las avezicas salían del río y venían desbalidas a la lumbré y se metían tan sin miedo en ella que de quemadas las alas, o a rebueltas unas con otras a los quatro cuernos que tienen, cahían en la capa negra los montones dellas, que en menos de media hora estava cubierta dellas y tan blanca como la nieve. Fue tanto el gozo y plazer que aquel inventor recibió con la caça de las mariposicas que no fue menor el que después sintió pescando con ellas, por-

[19 vº]

que le halló tan cierto que es duda que como él haya otro en el mundo para engañar los barbos, y algunas veces y en algunos días a las truchas. Y después de haver dado gracias a Nuestro Señor porque fue el criador de tan lindas avezicas para servicio y gozo del hombre, así caçándolas como pescando con ellas, se puso a pescar en esta manera: Lo primero fue apercebido de sotiles aparejos y, puesto en las corrientes, pescava al andar, a poca agua, con vela y plomo; y engastava en el anzuelo de dos de aquellas mariposicas por las colas. Y fue tanto el pescado que allí tomó que cierto quedó maravillado de ser el cevo tan excelente. La mariposica en los ríos donde hay truchas es muy provada para tomarlas en los reziales⁷⁹ en los días que haze nublo, en agua clara o un poquito pardilla. Hase de pescar con ella al andar, sin plomo e sin vela porque vaya el cevo por encima del agua, porque ellas volando, se cevan a ellas las truchas. Y es su pescar a las mañanas, quando ellas van muertas por el río abaxo.

Los cuerpos solos de las mariposicas, que son amarillos, sin alas e sin cuernos, son muy excelentes para tomar bogas y madrillas y barbicos, pescando al andar con plomo y con vela.

La ova⁸⁰ es harto buen cevo para engañar con ella los barbos. Pescarás con ella por los meses de abril, mayo, junio, julio, agosto y setiembre, y mejor quando hay mayores calores, porque como sea cevo fresco y verde, los barbos lo comen para refrescar, como nosotros las lechugas. Y sepan que no hay cevo en el mundo que primero qu'el barbo le coma no le huela, excepto la ova, que sin olerla se la come, y por esto se pesca a ella con vela y con plomo y largo aparejo y larga vara, por poder alcanzar a las corrientes hondas quando es en ríos caudales. E si es en otros, llevarán los aparejos conforme a su grandeza. Mas

⁷⁹ «Corriente recia, fuerte e impetuosa de los ríos» (DRAE).

⁸⁰ «Alga de agua dulce, ajomate» (DRAE).

es de saber que antes de pescar, un día o dos tienen de cevar con pedaços de la ova el lance, echándolo más arriba. E si hay certinidad de barbos grandes, pescarán con línea⁸¹ de muchos pelos, y aun con seguidera, por-/ que hay peligro de llevarle los aparejos o quebrarle la vara. Pónese la ova por entre cerda y cerda, cubierto el anzuelo y que cuelgue abaxo quanto un dedo. Y pescando al andar, a media agua, es muy acertado pescar en agua clara o pardilla.

[20 r^o]

El limo, que atrás está declarado qué tal es y adónde se halla, es buen cevo para los barbos en los meses que a la ova se declara y péscase con él de la misma manera que con la ova, en agua clara o pardilla.

La maseta hecha de levadura en los meses de abril, mayo y junio es buena para los barbos, pescando con ella a la tendida en aguas claras, y mejor en las pardillas y en las corrientes que no vayan furiosas. Mas es de saber que has de cevar el lance con la misma maseta y que vaya enharinado el cevo con harina blanca dos veces cernida.

La otra maseta para tomar bogas y madrillas en el tiempo de la quaresma y del verano se haze en esta manera: Tomar un bocado de un muy blanco pan y mascarle bien y después traerle entre los dedos hasta hazerle massa, y cevar con ello el anzuelo, con unas muy chequitas peloticas, y pescar en agua clara, en la parte que está retenida el agua, al andar. Mas es de saber que aquesta maseta no es la que prende sino la que pone la golosina en la boca a causa de estar mucho mascada. Porque como es blanda, en llegando la boga o madrilla a ella, luego se cahe del anzuelo y con esto se cevan. Donde a saber es que la verdadera maseta que mata y prende es la que se haze del pan medio mascado, porque como se haze un poco dura retiene en el anzuelo. Y como del primer encuentro no se cahe, torna al segundo y traga. Y sepa que con esta maseta se toman grandes bogas y

⁸¹ Palmireno daba *liña* como aragonesismo para designar el sedal. Véase nota 72.

madrillas quando comiençan a picar. Es muy limpio cevo y tan presto que el que con él pesca no ha de pensar en ofender a su próximo, ni en lo que tiene de comer, porque si en sintiendo que le pica no tira, él se queda burlado y la boga o madrilla cumplido su desseo.

La bermejuela, que en algunas partes llaman samarugos, es muy acertado cevo para pescar a las truchas por los meses de [a]bril y mayo, pescando al andar en agua clara, con plomo y con vela. Mas sepan que ha de ser grande el anzuelo si en el río hay grandes truchas, porque como la gran trucha tiene gran boca y el cevo que no es pequeño, es necessario que el anzuelo sea crecido. Hase de poner en el anzuelo por la cola y que vaya andando junto al suelo. Llámase este pescar «al pez».

La pluma del capón o anadón, o de otra ave que se llama buñal, es muy excelente cevo para las truchas en los meses de abril y mayo, junio, julio, agosto, en agua clara y reziales furiosos. Mas es de notar que sola la pluma por sí no vale nada si / no se enxire con el cuerpo de unas moscas,⁸² hecha de su mesma color de sedas, a vezes amarillas, a vezes pardas, y otras vezes negras, porque son las colores de las mesmas moscas a que las truchas se cevan en los reziales tarde y mañana. Para lo qual han de saber que en cada uno de los dichos meses corren por los reziales las moscas diferentes unas de otras, y para acertar en los ríos que hay truchas no cumple sino ponerse junto al rezial e mirar la color de la mosca que volando va por él y sacarle del vivo, lo qual si verdadero se acierta es bastante de no dexar trucha en el raudal. La pluma se pone en el anzuelo en esta manera: puesto en el anzuelo el sedal que sea blanco e bien torcido, de solas seis cerdas, y el anzuelo que sea de

[20 vº]

⁸² Comienzan las notas para la confección de moscas artificiales. Véase una historia y valoración de las menciones antiguas, con un especial detenimiento en el *Manuscrito de Astorga*, en Louis CARRÈRE, *Pesca de la trucha con mosca artificial. Técnicas modernas de la mosca abogada*, Barcelona, Pulide, 1983, 4ª ed., pp. 59 y ss.

media buelta bien templado, tomarán unas poquitas de las plumas y dende la enxeridura del anzuelo ponerlas han que vayan las plumas hazia el sedal y començaránlas a atar dende casi la buelta del anzuelo hasta la paleta, y llegada la atadura hasta allí, retornarán las plumas azia el anzuelo, de manera que con ellas le escondan hasta encima de la punta, y hecho aquello, harán la cabeça de la mosca junto a la paleta de seda negra que esté encima de la pluma y después harán el cuerpo de seda⁸³ negra y pondrán encima la seda amarilla que quede como escalerica, porque el cuerpo se parezca debaxo de la pluma.

La pluma oscura de color es buena para en agua muy clara, para las mañanas. La pluma muy clara de color es buena para en agua algo pardilla, por las tardes y aun para las mañanas. Con la pluma se tiene de pescar, como dicho es, en los raudales, sin plomo e sin vela, sino con sola la pluma, echándola abaxo del rezial y subiéndola por el río arriba con razonable presteza, de manera que vaya la pluma arrastrando por encima del agua hasta lo alto del rezial, porque de aquella manera se cevan las truchas a las moscas verdaderas, que por esso las engañan con las artificiales.

El higo negro y meloso es cevo muy acertado para los barbos por los meses de setiembre y octubre, pescando con él a la tendida, con una pesica de plomo o de piedra, y en las honduras o pozos donde hay certinidad de barbos. El qual lance o pozo conviene que dos días antes con los mismos higos le ceven a las tardes y a las mañanas, hechos los higos pedaços. Hase de poner el higo en el anzuelo desta manera: que cortado el peçón y corona del higo, harás el cuerpo quatro pedaços cortados a girones y cada uno de aquéllos será una cevadura puesta en esta manera: que pasarás el anzuelo por medio del bocado y vendrás a dar un nudo con el sedal en el cabo del higo para que no se caiga, y / el anzuelo escondido con el higo, començarán a pes-

[21 r^o]

83 En el texto: el cuerpo se seda negra.

car, e no sin seguidera, porque no hay cevo a que mayores barbos se tomen que al higo. Y por esto es de llevar rezios aparejos, quando ell agua va turbia o pardilla, que es mejor; e si no en agua clara, pues sea en las honduras.

La uva negra muy madura es buena para los barbos dende fin de agosto por todo el mes de octubre. Hase de pescar con ella a la tendida en qualquier agua, cevando primero los lances con las uvas.

El queso fresco y un poco salado es bueno en agua pardilla, y a las vezes en la clara, para los barbos, pescando a la tendida como a la uva.

Las alaicas, que también llaman aludas,⁸⁴ son muy buenas para los barbos, pescando con ellas en aguas claras o pardillas por los meses de agosto, setiembre y octubre, que son los meses quando a ellas se cevan los barbos. Hase de pescar con ellas al andar, con plomo y con vela, enxeridas en los anzuelos por las colas y han de llevar sus alas porque mediante aquéllas las quieren mucho los barbos.

Los camarones son para las bogas y madrillas en agua clara. Péscase con él al andar, con plomo y con vela, como con la draga.

Un otro cebo⁸⁵ hay que para pescar a los barbos y madrillas es muy apropiado, sino que es un poquito asqueroso. Éste es que en las tierras donde faltan dragas⁸⁶ en los ríos es muy estimado; y sácase⁸⁷ desta manera: Tomarás un pedaço de hígado de vaca o de cabrón y salallo has y meterlo has debaxo de la tierra, embuelto en un trapo mojado, y hasta⁸⁸ nueve días; sácalo y hallarlo has lleno de gusanicos blancos y cabecillas negras, con los cuales se pesca

⁸⁴ Las *aludas* son hormigas con alas, *alaicas* es el nombre aragonés (Borao).

⁸⁵ En el texto: un otro *ce* cebo.

⁸⁶ En el texto: *dradas*.

⁸⁷ En el texto: *sécase*.

⁸⁸ En el texto: y *ha* hasta nueve días.

como a la draga, y con más sotiles anzuelos y sedal. Y tornando a guardar el hígado en la tierra como de primero, tornarán a hallar los gusanicos y cada vez que lo harán. Mas donde hay dragas no se curan deste cevo.

Otros algunos cevos hay con que se acostumbra pescar en los ríos, mas como son los mejores y más principales los contenidos en este tratado y de los otros no se haze cuenta, no los quise explicar. Por tanto, noble señor, os suplico recibáis mi servicio con aquella voluntad que vuestra persona os obliga y mi sano desseo lo meresce, pues otro no ha sido sino dexaros contento cumpliendo vuestro mandado, sin dexarle de las manos dende la hora y punto que me aparté de vos. Y pues mi trastornar de libros ha sido grande e explicativa no pequeña, e mi escrevir no perezoso por dar cumplimiento a mi palabra, suplicos que todo lo toméis en cuenta sin pensar en más interesse de havérmelo agradescido, porque con solo conoscer yo esto me tendré por satisfecho e bienaventurado.

C.— Ya, pescador, he visto antes la intención de tu señalado servicio, que no el tratado con que me serviste. Y como aquélla tenga en tanto y más que sí con otra cosa mayor me hovieras servido, estoy tan aparejado para con obras gratificarte que querría, si possible fuesse, que de mi agradescimiento sin fin quedasse memoria, como de tu tratado para siempre quedará. Y con esto tengo determinación de hazer por ti dos cosas: la una, quitarte deste vicio, y la otra, llevarte a mi estancia y darte en ella de comer todo el tiempo de tu vida, con una muy avantajada quitación porque tengas mayor contento.

[21 v^o]

P.— Señor, tus grandes propósitos te agradezco, mas desterrarme del río para no pescar, no lo consiento, y de tu determinación apelo. Porque luego que no pescasse, la

muerte me pescaría.

C.— Pues si te parece, sea desta manera: que con todos tus bienes te retires a mi aposento.

P.— ¿A qué llamáis bienes?

C.— A tus bienes muebles.

P.— Señor, los que tengo traigo conmigo.

C.— ¿Y por tu vida que no tienes más?

P.— ¿Y no os parece que para no estar descontento, que tengo harto y que con mucho no llevaré tanto quando me parta? Pues, como sabéis, ninguno irá más rico que yo, pues todos parten al cabal⁸⁹ en quanto a lo deste mundo; que en quanto a lo del otro, quien más mercede más tiene.

C.— Yo creo bien lo que dizes y sé que en el nascer y morir todos somos iguales y que deste siglo no se lleva otra cosa sino los bienes que se hazen y sacrificios que se ofrecen. Y considerando esto, quiero pagarte con darte vida con sosiego si la querrás.

P.— Señor, harto sosegada la tengo, pues no devo nada a ninguno y tengo mis bienes seguros.

C.— Así me parece, pues no los dexas en casa y por esto quiero que te vayas a la mía. E si algún día querrás venir a pescar, también estará en tu mano.

P.— Dessa manera yo soy muy contento recibir de vos las mercedes, por las quales Nuestro Señor os haga bienaventurado en la otra vida y os guarde y conserve en ésta como vos lo desseáis, mi señor. Amen.

A Dios gracias.

⁸⁹ «Al cabal. Phrase adverbial. Lo mismo que cabalmente y al justo. No es mui usada». (*Aul*).

El diálogo es comenzado
y el vivo te lo do no acabado.⁹⁰

A mí justo movimiento
favorezca la razón,
pues por tal merescimiento
empleé mi pensamiento,
desperté mi corazón.

Desperté por dezir
lo qu'el Luna meresció,
por do vengo a concluir
/ en mí rústico escrevir.
Toma, vivo te lo do.

[22 r^o]

⁹⁰ El *vivo te lo do* era un juego cortesano en el que los participantes se pasaban la voz, o un objeto de mano en mano y debían completar el poema colectivo. Así lo da a entender Timoteo en el *Coloquio de Erasmo, el qual llaman de religiosos*: «Las letras bien las veo; mas ellas no veen a mí, porque no las entiendo; por esso, como quien juega a vivo te lo do, quiero passar los anteojos a Teófilo, que nunca anda sino cantando versos griegos, para que él nos los declare» (Ed. de Marcelino MENÉNDEZ PELAYO en *Orígenes de la novela*, IV, Madrid, Bailly-Baillière, NBAE, 21, 1915, p.179). Puede consultarse un *vivo te lo do* de Antonio de Velasco en el *Cancionero castellano del siglo XV* de FOULCHÉ-DELBOSC (NBAE, 22), nº 1044. En *El Cortesano* de Luís Milán se puede leer un *Vivo te lo do cantado*, «que cantarán todos mis cantores, y dirá Olivarte sólo la copla de cada dama tañendo y cantando». Uso la edición de la Biblioteca de Libros Raros y Curiosos, Madrid, Aribau y C^o (Sucesores de Rivadeneyra), 1874, p. 386. Sebastián de COVARRUBIAS en su *Tesoro, s. v. soplar*, apunta: «Un juego tienen los niños que llaman: sopla, vivo te lo do; es tan antiguo que haze dél mención Platón, lib. 6, *De legibus*, comparando la traducción y perpetuidad del género humano de padres a hijos, al muchacho que corriendo entiega el hachón o teta ardiendo al que en cierto puesto les esté esperando con las palabras sobredichas...».

¿Para do?

Para el conde de Morata,
que por muy noble le acata
la Luna que le alumbró.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para la dama excelente,
generosa y muy prudente
que a la Luna captivó.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para el muy illustre conde,
Pues no siento ni sé dónde
tal Luna me hallé yo.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para la mesma señora,
porque ha sido robadora
del conde que la miró.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para quien se miró en ella,
pues él Luna y ella estrella,
el uno al otro alumbró.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

A la dama es bien tornar,
pues Dios para le alabar
tan hermosa la crió.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para el conde voy, porque
más constante fue en la fe
que ninguno que nació.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para la Luna qu'es lumbre
de los altos y la cumbre
y campo do se ganó.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para aquella que Fortuna
le dio por premio la Luna
con que bien se contentó.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Tórnome donde denantes,
pues agora, después, ni antes
tal don Pedro se halló.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Tornarme quiero a quien es
de Mendoça doña Inés,
que tal conde meresció.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para la Luna que fue
ganada por nuestra fe
quando España se perdió.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para quien está con ella,
pues casada ni donzella
tan alta Luna miró.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para donde fui primero,
pues la Luna en el luzero
siendo llena se assentó.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para la Luna que a Luna
adoró, porque Fortuna
por merescer se la dio.
Toma, vivo te lo do.

/¿Para do?

Para quien en ella adora,
pues por dama y por señora
para sí se la escogió.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para la dama graciosa
que por alta y generosa
la Luna la contempló.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para la vandra quadrada
que por ser muy bien ganada
un rey se la concedió.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para él, porque por ella
ensalcó más su querella
y al trabajo más se dio.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para ella, pues por él
su querer fue sin nivel,
quando la raya passó.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para aquel que en este mundo
en amar fue sin segundo
por el bien que conoció.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para quien no tiene par,
pues por tierra y por la mar
la Luna la conquistó.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para quien tiene su asiento
en campo todo sangriento
por un rey que ansí la dio.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para quien por su pintura
poco hizo la ventura
en darla quanto alcanzó.
Toma, vivo te lo do.

[22 v^o]

¿Para do?

Para el buen conde don Pedro,
con el qual si yo no medro
muy bueno quedaré yo
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para la qu'en Dios adora,
qu'es su madre y tal señora
qu'el mundo menospreció.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para Ella, que en la gloria
se tiene d'Ella memoria,
porque Hijo tal parió.
Toma, vivo te lo do.

¿Para do?

Para el conde y cavallero,
pues he sido yo el postrero
qu'en servirle se empleó.
Toma, vivo te lo do.

Fue impressa la presente obra en la insigne ciudad de Caragoça,⁹¹ donde el dicho Vasurto, auctor, reside a los XVII días del mes de Março. Año MDXXXIX. Por Maestre George Coci.

⁹¹ En el texto: Caragoça.

ÍNDICE

FERNANDO BASURTO, EL DIÁLOGO RENACENTISTA Y LA TRADICIÓN LITERARIA DE LA PESCA XI

Una oscura biografía	XIII
La forma dialogada	XVIII
El diálogo como proceso de aprendizaje	XXVII
Los temas y su división interna	XLII
Diálogo y retórica	L
Los protagonistas del encuentro	LVI
Los dictados del artificio	LXVI
La tradición literaria de la pesca	LXXIV
Conclusiones	C
Bibliografía	CIV
Nuestra edición	CXIII

DIÁLOGO DEL CAZADOR Y DEL PESCADOR 1

Acabóse de imprimir este *Diálogo del cazador y del pescador* de Fernando Basurto el día 17 de marzo de 1990, cuatrocientos cincuenta y un años después de su primera edición. Tiróse en papel ahuesado de 80 g y con tapas de cartulina verjurada Conqueror de 220 g en Grafic RM Color, S. C., de Huesca. El diseño del libro fue adecuado por José Luis Jiménez Cerezo a la sección áurea —la más grata al ojo humano— como homenaje a los promotores, operarios y devotos del mundo de la imprenta. Fermín Gil Encabo fijó las características de la colección, creó las maquetas de libro y página de modo que pudiera realizarse en la intimidad del hogar mediante el tratamiento de textos MS Word 3 en un ordenador Macintosh Plus y las aplicó a este título. Por su agradable legibilidad en este formato, usóse el tipo Garamond de Adobe. Para el logotipo de la colección se recurrió a la letra Bodoni como tributo de admiración a José Nicolás de Azara, culto diplomático y mecenas, sobre amigo, del afamado impresor de Parma. La I capitular identificadora de la colección, única existente en los libros editados por los Larumbe que conserva la Biblioteca Pública de Huesca, procede de la página I (A₂) de las *Constituciones synodales* del obispo Padilla impresas por José Lorenzo de Larumbe en 1716. La viñeta que caracteriza a la serie *Filología* aparece solitaria en la portada de la *Palestra numerosa austriaca* que convocó Luis Abarca de Bolea, editó José Amada e imprimió Juan Francisco de Larumbe en 1650 según se aprecia en el ejemplar que fue de Valentín Carderera y Solano y, antes, de Tomás Fermín de Lezaún y Tornos. Para obsequio de los amantes del libro, se conjugaron cánones clásicos y procedimientos hodiernos y, en pro de la cultura, se ahormaron rasgos locales con pautas universales. *Pues me havéis entendido, algo es.*

Gracias, también, a Antonio Abiό, Juan Manuel Alfonso, José Luis Aaos, Juan Arana, Antonio Barreu, Antonio Bescos Acn, Alfonso Buil, Pablo Calvo Mavilla, Pedro Javier Camarero, José Vicente Casanova, Mariano Casanova, Fernando Clavero, Elena Coarasa Gasos, Vicente Domngo, Francisco Egido Cortés, Santiago Echandi Ercila, Concha Estan, Perico Estan, Juan Fabre, Ángel Giménez, Cristóbal Gómez Benito, Lorenzo Latre, Julia Lera Tricas, Charo Martín, Concha Martorell, Jesús Monreal, Ana Oliva, María Dolores Pardo, Cndido Puyal, Javier Rubio, José María Rubio, José María Salamero, Francisco Salazar Sánchez, Marisa Salazar, Javier Sals Bescos, Pepa Sánchez, Miriam Trisán, Jesús Turbid, Concha Torres, Agustín Ubieto, Elena Valero y a ti, lector.

Otros Textos **Larumbe**

- Ramón Gil Novales, *Trilogía aragonesa (La conjura. La noche del veneno. La urna de cristal)*, edición de Jesús Rubio Jiménez (en prensa).
- José M^a Llanas Aguilaniedo, *Alma contemporánea*, edición de Justo Broto Salanova (en preparación).
- José M^a Llanas Aguilaniedo, *Del jardín del amor*, edición de José Luis Calvo Carilla (en preparación).
- J. P. L., *Guati y Zalema*, edición de Fermín Gil Encabo (en preparación).

El *Diálogo del cazador y del pescador* de Fernando Basurto es un libro único en la medida en que representa la primera defensas peninsular del ejercicio de la pesca como solaz y, al parecer, no hay pruebas de que tal literatura piscatoria doctrinal haya conocido desarrollo ulterior entre nosotros. Aparecido en 1539 —y desde entonces sin reeditar a pesar de sus notorias cualidades—, conecta con la corriente europea que reivindica los placeres de la caña y el anzuelo frente al deporte cinegético practicado desde antaño por la nobleza y se articula según la pauta del diálogo, género tan caro a los escritores del Renacimiento.



Alberto del Río Noguerras es profesor de Filología Española de la Universidad de Zaragoza (Colegio Universitario de Huesca), ha escrito estudios sobre libros de caballerías, diálogos, teatro y recibimientos triunfales. Actualmente trabaja en leyendas épicas y en el tránsito del mundo caballeresco al cortesano y está preparando la edición de la *Vida de Santa Orosia* de Basurto.

Larumbe, 1

Filología, 1



DIPUTACIÓN DE HUESCA